

**CULTURAS JUVENILES DE LOS AÑOS 70 EN LA CIUDAD DE PASTO**

**EDGAR AUGUSTO RINCÓN CASTRO**

**MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN EDUCATIVA  
CONVENIO UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
SAN JUAN DE PASTO**

**2017**

CULTURAS JUVENILES DE LOS AÑOS 70 EN LA CIUDAD DE PASTO

EDGAR AUGUSTO RINCÓN CASTRO

Requisito parcial para optar al título de Magister en Comunicación Educativa

Asesor:

DOCTOR JAVIER RODRÍGUEZ ROSALES

MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN EDUCATIVA

CONVENIO UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

SAN JUAN DE PASTO

2017

## **RESUMEN**

Este trabajo de tesis, inscrito en la Línea de Investigación: Culturas Juveniles, aborda el período 1969 – 1979 en la ciudad de Pasto, desde la perspectiva de una transformación cultural impulsada por corrientes juveniles de la época en el orden regional, nacional e internacional.

Pasto, una ciudad marcadamente conservadora, aislada, “realista” a comienzos del siglo XIX, anclada en la patristica y la escolástica como escuelas de pensamiento, comienza durante los setentas del siglo XX una etapa de renovación y de confrontación ideológica entre cimientos culturales sumamente arraigados, y una juventud estimulada por el impulso de rebeldía que desde la segunda mitad de los años 60 irradió el mundo occidental, siendo las revoluciones rusa, china y cubana los referentes más importantes, junto a las proclamas pacifistas con relación a la guerra de Vietnam.

En ese contexto, fueron determinantes las influencias del hippismo, el feminismo, la “teología de la liberación”, el teatro, el rock, la “salsa”, la música andina, la literatura latinoamericana, las vanguardias plásticas, y el cine clubismo.

En el marco de la contracultura, la “guerra fría”, el Frente Nacional, la “Ciudad Teológica” de Colombia, y la luchas cívicas de Pasto desde 1969 por el marginamiento estatal, se analiza aquí el sacudimiento ideológico y estético que sentó las bases para la transformación cultural en la ciudad, gracias al empuje y fuerza expresiva de la juventud.

### **Palabras claves:**

Cultura, Juventud, Transformación, Teología, Rock, Salsa, Música Andina, Teatro, Literatura, Cine, Arte.

## **ABSTRACT**

This thesis, inscribed in the Line of Research: Youth Cultures, addresses the period from 1969 to 1979 in the city of Pasto, from the perspective of a cultural transformation promoted by youth currents of the time in regional, national and international order.

Pasto, a highly conservative, isolated, "realistic" city at the beginning of the 19th century, anchored in patristics and scholasticism as schools of thought, began during the 1970s a stage of renewal and ideological confrontation between deeply rooted cultural foundations , and a youth stimulated by the impulse of rebellion that since the second half of the 60s radiated the Western world, with the Russian, Chinese and Cuban revolutions being the most important referents, along with the pacifist proclamations regarding the Vietnam War.

In this context, the influences of hippism, feminism, "liberation theology", theater, rock, salsa, Andean music, Latin American literature, plastic avant-garde, and cinema clubism were decisive.

Within the framework of the counterculture, the "cold war", the National Front, the "Theological City" of Colombia, and Pasto's civic struggles since 1969 for state marginalization, we analyze here the ideological and aesthetic sway that laid the foundations for the cultural transformation in the city, thanks to the force and expressive force of the youth.

### **Keys words:**

Culture, Youth, Transformation, Theology, Rock, Salsa, Andean Music, Theater, Literature, Cinema, Art.

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
1. LINEA DE INVESTIGACIÓN	11
2. EL PROBLEMA	12
2.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	12
2.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
3. OBJETIVOS	16
3.1 OBJETIVO GENERAL	16
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	16
4. JUSTIFICACIÓN	17
5. MARCO CONTEXTUAL	19
5.1 ANTECEDENTES	19
5.2 CONTEXTO DE LA JUVENTUD EN PASTO Y COLOMBIA	25
5.3 ANTECEDENTES EDUCATIVOS EN PASTO	44
5.4 CONTEXTO COMUNICATIVO EN PASTO	53
6. METODOLOGÍA	57
6.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN	57
6.2 MÉTODO	57
6.3 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	58
6.4 INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS	58

6.5 FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	59
7. TESTIMONIOS. SÍNTESIS	80
8. CATEGORÍAS DE ESTA INVESTIGACIÓN. CUADRO	136
9. INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN	138
10. CONCLUSIONES	150
11. RECOMENDACIONES	160
REFERENCIAS	161

## INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo de tesis es contribuir al análisis e interpretación de una época muy significativa para el desarrollo cultural de la ciudad de Pasto, en el marco de la comunicación y la educación.

En los años 70 se produce en el mundo occidental un viraje en las costumbres, las preferencias estéticas, la expresividad artística, el pensamiento, la comunicación masiva y los entornos educativos.

A partir de la identificación de un contexto local caracterizado por el tradicionalismo, y observando la confrontación que se produce en esta década entre las convenciones sociales y las tendencias renovadoras provenientes del contexto nacional y de las corrientes mundiales, este trabajo resalta el curso transformador que tomó fuerza en Pasto durante esta época, siendo protagonista la juventud de la región.

La ciudad ha cargado, desde el siglo XIX, con el estigma de ser “pastusos”. Frente al señalamiento que se le ha hecho durante casi dos siglos por parte del centralismo, los jóvenes de Pasto tuvieron en los setentas la oportunidad de sacudirse de esa forma de minimización cultural, y ofrecer al Departamento de Nariño un nuevo panorama, un cambio de mentalidad afianzado, sobre todo, en nuevos horizontes políticos y en corrientes estéticas de orden teatral, musical, etc.

Gracias a estas corrientes, la vieja ciudad, de raigambre medieval, constreñida por rígidos principios de autoritarismo, ensimismada y heredera de la Contrarreforma, se ha transformado en una urbe abierta a nuevas formas de pensamiento y con entornos culturales abiertos al mundo y mucho más flexibles.

La ciudad de Pasto, aislada, pasiva, desconfiada, sumisa y controlada en extremo por las instancias del poder político, religioso, desde los años 70 del siglo anterior ha dado un giro cultural determinante para las nuevas generaciones que, a nivel de la música, la literatura, las artes escénicas, las artes plásticas, la actitud política, la actitud religiosa, las filosofías, la autodeterminación, la sensibilidad social y la responsabilidad ecológica, han encontrado

un terreno mucho más propicio al de las generaciones precedentes a dicha década. <sup>1</sup>

Este proceso de transformación comienza con la agitación cívica de 1969 en demanda de reivindicaciones cruciales para la economía de la región: la hidroeléctrica del Río Mayo, la Refinería de Occidente, la carretera Pasto –Popayán, y se complementa con las influencias que ejercieron el marxismo, el feminismo, la música hispanoamericana con mensaje social, la literatura latinoamericana, la música “salsa”, el rock, el hipismo con sus proclamas pacifistas, antiautoritarias, en defensa de la autonomía individual y social.

En la década de los setentas llegan a Pasto, influencias determinantes como diarios y revistas semanales, las cadenas radiales, la televisión nacional, el Camilismo inscrito en las corrientes de la Teología de la Liberación, el teatro comprometido con causas sociales: el TEC de Cali; la Candelaria, el TPB, el Teatro Libre, la Mama, El Local de Bogotá; la Revista “Alternativa” orientada por García Márquez, Enrique Santos C. y Orlando Fals Borda entre otros; la literatura Nadaísta, la narrativa de García Márquez, las obras de Fernando Soto Aparicio, Manuel Mejía Vallejo, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Juan Gustavo Cobo Borda, Andrés Caicedo; la “Nueva Historia Colombiana”: Mario Arrubla, Jaime Jaramillo Uribe, Álvaro Tirado Mejía, Germán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Salomón Kalmanovitz, y pensadores de gran impacto como Estanislao Zuleta.

---

<sup>1</sup> Los investigadores sociales Benhur Cerón Solarte y Marco Tulio Ramos anotan: “La sociedad civil de Pasto como formación social señorial precapitalista, se caracteriza por una rígida estratificación y patrones culturales establecidos por la nobleza de cuna, raza, sangre, creencias religiosas, diferencias lingüísticas. El conjunto de normatividades instaure un complejo sistema de castas donde es casi imposible la movilización de un estrato social a otro. La clase superior está constituida por españoles y sus descendientes, la inferior por población indígena y negra; en medio de los dos extremos está la población mulata y mestiza”. Pasto: Espacio, economía y cultura. Fondo Mixto de Cultura. Pasto. 1997 p. 126 – 127

“El matrimonio arreglado constituye costumbre dominante, porque permite prevalecer una élite endogámica que propicia matrimonios con linaje para controlar tierras, minas, comercio, fuerza de trabajo y cargos públicos, aspectos que dan sentido a las alianzas entre riqueza y poder. Pertenecer a la élite trae múltiples beneficios por cuanto los blancos monopolizan los cargos públicos rotando como miembros del Cabildo, Alcaldes, Regidores, Tenientes de Gobernador, Padre de Menores, Administradores de Rentas, Jueces (Guerrero 1988: 135 – 137). Ibid. p.128



Así mismo, en diversas latitudes del mundo acontece una serie de hechos sociales y culturales que impactan en la juventud local: el ámbito de la Guerra Fría con la polarización Estados Unidos – Unión Soviética, la lucha por los Derechos Civiles en Norteamérica, la Primavera de Praga, el Mayo Francés, la protesta estudiantil de Tlatelolco en México, las tendencias marxistas en Europa y América Latina, el feminismo en su búsqueda de la autodeterminación de la mujer, la canción balada: el Festival de San Remo, los intérpretes europeos, mexicanos, argentinos, etc.; la Canción Social: Violeta Parra, Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa, Víctor Jara, Horacio Guarani, Facundo Cabral, Isabel y Ángel Parra, etc.; la música andina: Quilapayún, Inti Illimani, Urubamba, etc; la literatura latinoamericana: Neruda, Asturias, Arguedas, Carpentier, Borges, Rulfo, Cortázar, Vargas Llosa, Paz; el indigenismo, las nuevas lecturas de la realidad con Galeano, Brecht, Harnecker, Foucault, Deleuze, Huberman, Freire, From, Chomsky; la música “salsa”: Celia Cruz, Richie Ray, Bobby Cruz, Fania All Stars, etc; el blues norteamericano, el jazz, el rock inglés, el Festival de Woodstock, los movimientos pacifistas a raíz de las incursiones de Estados Unidos en Vietnam y Camboya, el movimiento hippie originado en San Francisco, el Movimiento Ecológico en Estados Unidos y Europa, la neoespiritualidad con referentes en la India, en China y Japón.

---

“Pasto se convierte en una pequeña república de blancos, un pedazo de España en América y por tanto en la más intransigente enemiga de las ideas liberales y defensora acérrima del Realismo. Esta fortaleza ideológica es reforzada por el aislamiento geográfico y político de los poderes centrales, que genera condiciones para mantener un orden cultural conservador y una moral descontextualizada con relación al mundo exterior, que en suma hacen de Pasto una sociedad de aspecto conventual”. Ibid. p.129

“En este medio clerical la potestad absoluta de la Iglesia impide el surgimiento de otras formas de pensamiento. Los principios religiosos sustituyen a la ciencia en la explicación del mundo natural y la Iglesia monopoliza la vida espiritual. La enseñanza es exclusiva del clero, la Biblia reemplaza a la ciencia, la teología la filosofía, así como la razón pierde validez frente a la fe. La literatura se reduce a la vida de los santos, la historia a la historia de la iglesia, las artes están al servicio del catolicismo y en general todas las lecturas están orientadas a combatir la Reforma Protestante. El apelativo de Pasto como “ciudad teológica” refleja la vehemencia con que la ciudad asume este proceso”. Ibid.p.145

Estas corrientes generaron en el mundo una actitud de rebeldía contra las diversas instancias de poder y la experiencia de Lenin, Trotski, Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos, sin olvidar el referente de los Tupamaros en Uruguay, Carlos Mariguella en Brasil, el ERP y los Montoneros en Argentina, influyeron directamente sobre los movimientos armados en Colombia. Las FARC habían nacido pocos años antes, en el 64; el ELN en el 66, el EPL en el 67, y el M-19 surgiría en 1974. Igualmente, las corrientes de la estética contemporánea, afianzadas en el impresionismo, el expresionismo, el dadaísmo, el surrealismo, la abstracción, el teatro del absurdo, el jazz, el blues, el rock and roll, impactan en la juventud de Colombia y de Pasto durante los setentas.

Es la década de la separación de los Beatles, el Nobel de Neruda, el auge de la literatura garciamarquiana, la última etapa del nadaísmo, “Stairway to heaven” de Led Zeppelin, “Dark Side of the Moon” de Pink Floyd, el reggae, “El último tango en Paris” de Bertolucci, “El tambor de hojalata” de Volker Schlöndorff; el atentado en las Olimpiadas de Munich, la muerte de Allende, el poder de los países petroleros, la renuncia de Richard Nixon como presidente de Estados Unidos, la muerte de Francisco Franco y Mao Tse Tung, las políticas de Leonid Breznev, Jimmy Carter y el Ayatolla Jomeini; el pensamiento feminista, el desarrollo de la televisión, el creciente desequilibrio ambiental, el suicidio colectivo de Jonestown, Guyana; entre otros fenómenos y sucesos en el contexto global.

---

“...varios siglos de aislamiento conservan intactas las costumbres coloniales; el dominio eclesiástico conduce a mantener un sometimiento colectivo de conformidad y rechazo a lo novedoso. Es un ambiente de omnipotencia clerical que legitima en los prelados sus preferencias elitísticas, el derecho a cometer abusos y actos de doble moral sin temor a ser juzgados...” Ibid. p 376

A su vez, Rosa Isabel Zarama indica: “Desde el siglo XVI se establecieron cuatro conventos en la ciudad: Mercedarios (1539), Franciscanos (1562), Dominicos (1572), Agustinos (1585) y monjas Conceptas (1589)”. Historia de la vida cotidiana en San Juan de Pasto. Gobernación de Nariño. Pasto 2002 p. 101 - 102

“Una expresión de las influencia de la iglesia en la vida de la ciudad se observó en el abundante número de templos, capillas y ermitas. Entre 1770 y 1810, la ciudad contaba con ocho iglesias: La Matriz, La Merced, Santo Domingo, San

En este marco, Pasto, de ser una ciudad soporífera, recogida en sí misma, de menguada autoestima, agraviada, ultracatólica, conservadora y rezagada, se transformaba en una urbe en la que llega, casi de repente, la influencia de las ideologías marxistas, Nietzsche, Simone de Beauvoir, Daniel Cohn Bendit, el surrealismo, el cine europeo, Gonzalo Arango, la literatura latinoamericana, Lennon, Jagger, Janis Joplin, Santana, Hendrix, Cream, Pink Floyd, Zeppelin, Jethro Tull, etc., el grupo Génesis de Humberto Monroy, la “salsa” de profundas raíces afroantillanas, “la canción social”, la música andina.

La juventud local tenía ahora referentes muy distintos a los de las generaciones precedentes, y por primera vez aparecía una ciudad conectada con las corrientes vigentes del pensamiento y la estética en el mundo. A Pasto, antes, llegaban las influencias con retraso de décadas, y muy poco era lo que lograban estremecer en la vida de una región dada al conservadurismo y a la desconfianza de todo lo foráneo.

Ahora, gracias a la comunicación masiva, la televisión, la radio, la prensa; a las novedosas formas de rebelión juvenil, a la estética del frenesí y de lo inusitado, y gracias a la aspiración de los nariñenses de salir del aislamiento y entrar en otra época, se abrían espacios para la transformación cultural.

---

Francisco, San Andrés, Santiago, San Agustín, San Sebastián y cuatro capillas: La Panadería, Jesús, Monasterio de la Concepción y La del colegio que fue de los Jesuitas. En San Juan de Pasto el espíritu religioso se expresaba en buena parte de los actos de la vida cotidiana: la asistencia obligatoria a la misa diaria –porque el Concilio de Trento así lo dispuso- que se celebraba antes del mediodía, la participación impuesta en las procesiones y en las fiestas de precepto, las oraciones privadas y en familia a lo largo del día...Incluso, las actividades de la vida diaria, como ocurrió en el medioevo, se regulaba con el tañer de las campanas de las iglesias”. Ibid. p.102

“La sociedad de Pasto entre 1770 y 1810 era prácticamente analfabeta...Si a la falta de colegios y de personas que supieran leer y escribir, se agrega el bajo número de libros que hubo en Pasto, se concluye que la formación intelectual de sus ciudadanos era baja. La cantidad de textos que se aprecia a través de los testamentos es reducida...”Ibid. p. 129 - 130

Por su parte la investigadora María Teresa Álvarez señala: “En Pasto, tal como en muchas regiones de la zona andina de Latinoamérica, la Iglesia Católica se convirtió en un referente fundamental de la vida cotidiana de los habitantes. Las décadas de influencia liberal no lograron sobrepasar la presencia omniabarcante que ejercía la religión con sus rituales, personajes y normatividades, presencia abrumadora, no sólo por su capacidad de penetración como instrumento de

Con el fin de hacer una lectura de estos sucesos y fenómenos, el trabajo de tesis que aquí se presenta incluye un marco contextual, los fundamentos teóricos y metodológicos que respaldan la investigación, un cuadro de categorías donde visualizamos el panorama de los 70 en Pasto, una síntesis de los testimonios recogidos con personas participes de la época, la interpretación de dicha información, las conclusiones pertinentes, las recomendaciones para proyectos de investigación similares, y las referencias biblio y netgráficas.

---

moralidad sino por la cantidad de individuos que, institucionalmente ejercían la actividad religiosa”. Elites intelectuales en el sur de Colombia. Rudecolombia. Pasto 2007 p. 168 - 169

“Fuera de los púlpitos, el sector educativo fue uno de los espacios donde se expresó más abiertamente la combatividad e intransigencia del sector religioso”. Ibid. p. 175

“La jerarquía eclesiástica ejerció en esta región un poder avasallador sobre la conciencia de los católicos, al punto que toda actividad que se realizara debía tener la aprobación de la autoridad de turno. Rafael Uribe Uribe en su obra *De cómo el liberalismo político no es pecado*, expresaba cómo este tema, que en otro país sería motivo de risa, en Colombia era una cosa muy seria, que correspondía a la vida real que se hacía llevar a gran parte de la población. A Uribe Uribe le preocupaba la suerte de los liberales de las aldeas y de los campos, pues sobre ellos pesaba una tiranía que sólo tuvo igual en la Edad Media europea”. Ibid. p. 176

**1. LINEA DE INVESTIGACIÓN:**

LA COMUNICACIÓN Y LA EDUCACIÓN EN PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN CULTURAL. CULTURAS JUVENILES.

## 2. EL PROBLEMA

### 2.1 DESCRIPCION DEL PROBLEMA

En los años setenta del siglo XX, el pensamiento predominante en Pasto estaba condicionado a la ideología católica, y sobre la base de la Patrística, tendencia teológica afianzada a su vez, en la filosofía grecolatina clásica con su propia versión del cristianismo. Su piedra angular es la subordinación de la razón a la fe, y su potestad abarca desde las escuelas catedralicias hasta la aparición de las universidades medievales europeas entre los siglos XI y XV. Instauro un marcado el concepto de autoridad, acompañado por la desconfianza hacia las ciencias y el interés empírico. La instrucción no puede ir más allá de la repetición de los textos antiguos, básicamente la Biblia. Razón y fe se identifican, y Dios es la fuente del conocimiento. La fe prevalece sobre la razón, la teología predomina sobre la filosofía.

En el siglo XX, el departamento de Nariño estuvo signado, hasta 1991, por la Constitución de 1886, carta política nacional nacida en el marco de la “Regeneración”, bajo la tutela de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. Este orden constitucional de carácter centralista, determinó que el catolicismo era la religión oficial, devolviéndole los derechos y las prebendas a la Iglesia católica, anulados por la Constitución de Rionegro de 1863 y de inspiración liberal. El énfasis de la Carta de 1886 era el orden, bajo una orientación radicalmente conservadora. Centralizó el poder ejecutivo y devolvió los privilegios a la iglesia católica en la conducción del esquema educativo a la luz de un Concordato con el Vaticano.

Así mismo, el poder del ejecutivo se hizo omnipotente al establecer la centralización política. En materia electoral, sólo los hombres con renta superior a \$500 anuales y propietarios de bienes inmuebles podían votar.

En el terreno político, fueron perseguidos muchos líderes liberales desde el siglo XIX hasta la era post gaitanista y previa al Frente Nacional, a la par de un estricto control a la prensa. Las ideas políticas de la Ilustración y de la Revolución Francesa, iluminaron los debates

políticos en el siglo XIX, (las emancipaciones de nuestro continente fueron posibles gracias a tales corrientes), y las ideas de las revoluciones rusa, china y cubana, hicieron lo propio durante el siglo XX, pero encontrándose con el inflexible escollo de los dogmas conservadores cuyos principios se caracterizan por la creencia en un designio divino que rige la sociedad: los asuntos políticos son cuestiones de moralidad religiosa y por la convicción de que la sociedad requiere tradiciones, clases y jerarquías, y que las innovaciones son provocadores de la anarquía.

Es así como la ciudad de Pasto, desde la resistencia a los ideales de Bolívar, y hasta los años setenta, se caracterizó por ser un fuerte asentamiento de las ideas conservadoras.

Desde finales de los años 60, había en Pasto un gran descontento social a raíz de la marginación, del abandono acostumbrado a que tenía sometido a la región el gobierno central. Tres grandes demandas se hacían entonces: La Hidroeléctrica del Mayo, la Refinería de Occidente y la carretera Pasto-Popayán, con la idea de que estas obras sacarían del atraso a la región. La Universidad de Nariño cumplió un papel de vanguardia en estas luchas sociales.

El pensamiento marxista fue protagónico en esta época. Las políticas de postguerra de los Estados Unidos, la intervención de este país en los países latinoamericanos y sobre todo en Vietnam, alentaron las simpatías en Pasto por la revolución cubana, por las ideas del sacerdote Camilo Torres y la “teología de la liberación”, por las luchas contra la segregación racial en Estados Unidos, por el pacifismo de Martin Luther King –asesinado en 1968- y del hippismo, por los movimientos estudiantiles que en diferentes países luchaban contra el capitalismo y las múltiples facetas del autoritarismo.

Los medios de comunicación, radio, televisión, prensa y revistas semanales, habían generado diversas inquietudes culturales en la juventud, acercándoles a los sucesos nacionales e internacionales de los años sesenta, y provocando el interés por las nuevas tendencias de pensamiento y estética.

La lucha por las reivindicaciones feministas atrajeron a las jóvenes mujeres de la ciudad. Cobró vigencia, entonces, la autodeterminación y la posibilidad de acercarse a nuevos espacios, exclusivos antes de los hombres.

Las posturas nihilistas, existencialistas y nadaístas, hicieron impacto también sobre la juventud local, abriendo un panorama contrario a los dogmas religiosos y a la mansedumbre ideológica.

En la dimensión musical, se agruparon el blues norteamericano, el jazz clásico, el rock inglés la “nueva ola” de los años sesenta, los festivales de la canción europea, la balada en lengua castellana, el Festival de Woodstock, la “salsa” promovida desde New York sobre la base de la población latina, la “canción protesta”, los grupos de música andina, y destacados compositores e intérpretes de diversas latitudes del mundo como Paco de Lucía, la música del Brasil, Astor Piazzolla, Ravi Shankar, etc. Un amplio espectro musical que dinamizó poderosamente la cultura local, en particular a la juventud.

Igualmente surge en el mundo una preocupación por el equilibrio ecológico. Aspectos como el ecosistema, la biósfera, la biodiversidad, el derecho ambiental, la ecología urbana, los desechos tóxicos, los elementos radiactivos, la utilización de plaguicidas, y herbicidas, van adquiriendo vigencia en los debates sobre la vida contemporánea. En Pasto, a partir de los años setenta, surgen también estas inquietudes y se empiezan a conformar grupos de estudio y de trabajo.

En síntesis, una sociedad anclada a la Patrística, a la Escolástica, a los principios políticos conservadores del siglo XIX, y que lucha, sin embargo, contra la desatención oficial; levanta su voz reclamando mejores servicios públicos y alternativas de desarrollo económico, y siente la vigorosa llegada de los medios masivos de comunicación, el feminismo, la literatura contemporánea, una amplia diversidad musical encabezada por “la salsa” y la canción social, el marxismo, la actitud hippie, las filosofías y estéticas de vanguardia, y la ecología, en el marco de la “contracultura”.

En este proyecto de investigación se pretende entonces, abordar el conflicto en los años setentas, entre una ciudad, anclada a rígidos principios tradicionales, conocida en el país como “Ciudad Teológica”, aislada, ensimismada, de baja autoestima, estigmatizada en el resto del país, con evidente rezago económico y cultural, y sin embargo, enfrentada a unas corrientes de renovación que proceden de Colombia y del mundo.



## 2.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Tomando en cuenta el marco de la contracultura de los años 60 – 70 en el mundo, y las particularidades específicas del contexto nariñense: el movimiento cívico de 1969 - 1970, el movimiento estudiantil en los setentas, las tendencias de izquierda, las aspiraciones feministas, la ecología, el hippismo, el rock, la música “salsa”, la música andina, el nadaísmo, el nuevo teatro colombiano, la literatura latinoamericana, las aspiraciones feministas y la ecología; con el fin de precisar el efecto sobre la cultura local de estas corrientes juveniles, la pregunta que servirá de guía para el desarrollo de este proyecto de investigación es la siguiente:

¿Cómo contribuyeron las culturas juveniles de los años 70s al desarrollo de la comunicación y la educación en Pasto?

Subpreguntas:

- ¿Qué papel desempeñaron las nuevas corrientes ideológicas en este marco?
- ¿Qué papel desempeñaron las nuevas corrientes estéticas en este contexto?

### **3. OBJETIVOS**

#### **3.1 GENERAL**

Analizar el impacto de la contracultura en la comunicación y la educación de la ciudad de Pasto durante los años 70s del siglo XX.

#### **3.2 ESPECÍFICOS**

- Identificar qué culturas juveniles tuvieron presencia en Pasto durante los años 70s del siglo XX.
  
- Examinar el efecto de estas corrientes sobre la comunicación en Pasto durante aquella década.
  
- Examinar el efecto de estas corrientes sobre la educación en Pasto durante aquella década.

#### 4. JUSTIFICACIÓN

Para la memoria cultural de la ciudad de Pasto y de la región surcolombiana, es importante tener referencia de los años setenta del siglo XX, decenio caracterizado por grandes tensiones en el mundo en el entorno de la “Guerra Fría”, y una diversidad de proclamas generacionales contra los autoritarismos, a partir de lo cual se genera un viraje cultural e histórico sin antecedentes.

El siglo anterior había sido de grandes contrastes para esta pequeña urbe localizada entre la Amazonía, la costa Pacífica y los Andes suramericanos: un ambiente de tipo medieval al principio, luego una serie de episodios trágicos alrededor de la “Independencia”, la resistencia de los sectores acomodados que no querían intromisiones en el esquema local de la época; luego el reacomodamiento político de los mismos sectores dirigentes, después el forcejeo y beligerancia de las congregaciones católicas contra gobiernos que intentaron limitar su poder, y más tarde la guerra de los Mil Días, en los últimos años de la centuria. En suma, el poder de los terratenientes, la dominación ideológica del clero, la habilidad para el reacomodamiento, el aislamiento social, la mansedumbre del pueblo y un ambiente de ostracismo generalizado.

El siglo XX será de nuevas esperanzas con la creación del Departamento de Nariño y la fundación de un centro universitario oficial en busca del desarrollo, sin embargo, los dos partidos tradicionales continuarán la pugnacidad, y la violencia política seguirá siendo parte de la vida regional, matizada en 1932 por la guerra con el Perú, las obras públicas de los años 50, las protestas estudiantiles para derrocar la dictadura militar en 1957 y para sumarse al descontento cívico en 1969, en esta ocasión en reclamo de fuentes de trabajo, soluciones de energía eléctrica y de vías carretables.

En este marco, un horizonte nuevo, abierto a la diversidad, en lucha por la justicia social, contra los autoritarismos, por la autonomía, y en defensa del entorno ambiental, es el panorama de propuestas y expresiones de reivindicación y dignificación social que aquí se muestra: el marxismo internacional, el camilismo en Colombia, los movimientos universitarios, el feminismo, la literatura latinoamericana, los reclamos ambientalistas, la

lucha por los derechos civiles y políticos, el antimperialismo, el rock and roll, el pacifismo, el antiautoritarismo, el hippismo, la autodeterminación, la música “salsa”, la canción protesta, el folclor andino promovido principalmente por la Nueva Canción Chilena.

Son variables que significativamente han afectado el devenir cultural de la región, lo cual justifica el trabajo de investigación que aquí se presenta, en la perspectiva de analizar el impacto de las culturas juveniles en la transformación cultural de Pasto.

## 5. MARCO CONTEXTUAL.

### 5.1 ANTECEDENTES

Una mirada a la historia de Pasto nos permite apreciar periodos y momentos que marcaron a la ciudad, y son importantes para ubicar la travesía de su gente en el marco social:

5.1.1 PENSAMIENTO CONTRAREFORMISTA. Pasto, como localidad en donde se asienta el colonialismo español desde su fundación en la tercera década del siglo XVI, se ve poderosamente influida por la mentalidad de la Contrarreforma hispánica que se propaga entre los siglos XVI y XVII. Los más renombrados inquisidores fueron españoles: Tomás de Torquemada, Diego Deza, Francisco Jiménez de Cisneros, Alfonso Manrique, Fernando Valdés, Gaspar de Quiroga, Bernardo de Sandoval y Rojas, Juan de Camargo y Felipe Beltrán. En esta época, Pasto se sumerge en valores y costumbres de raigambre española. El énfasis colonizador es el asentamiento de comunidades católicas y “la vida piadosa”, en prácticas religiosas intermediadas por el sacerdote.

5.1.2 RESISTENCIA A BOLÍVAR. Después de un proceso de colonización afianzado en la dureza de las armas y en el adoctrinamiento católico, Pasto llega a la época de la “Independencia”. Los terratenientes de la época y las comunidades religiosas, establecidos en situación muy cómoda, son renuentes al cambio. Agustín Agualongo, figura emblemática de la región, es instigado por ellos para oponer resistencia a las fuerzas bolivarianas. Los cruentos hechos del 24 de diciembre de 1822, cuando muchos pastusos mueren a manos de las tropas comandadas por Antonio José de Sucre, son el resultado más sangriento de esta confrontación, quedando en Pasto una huella imborrable.

5.1.3 “LA GUERRA DE LOS CONVENTOS”. El sacerdote filipense Francisco Solano de la Villota y Barrera (1790 – 1864), promotor del santuario Jesús del Río, de la Casa de Ejercicios y la Congregación neriana, se confabula en los años treinta del siglo XIX con el Obispo de Popayán Salvador Jiménez de Enciso para expulsar de Pasto a cuatro comunidades católicas y apoderarse de sus bienes. Al no ser favorecido por la decisión oficial, el clérigo filipense se convierte en un vehemente animador de la ingenua población

de Pasto, a la cual dirige contra el gobierno. Es la época de la confrontación entre caudillos regionales: la “Guerra de los Conventos” (1839-1842). La manipulación del pueblo desde los púlpitos, la lucha entre comunidades religiosas por intereses marcadamente terrenales, y la lucha política de las élites terratenientes, son los rasgos fundamentales del momento.

5.1.4 PASTO CAPITAL. En 1862, durante la Confederación Granadina, Pasto es capital provisional de la República por decreto del líder conservador Leonardo Canal González, enfrentado a los liberales que orienta Tomás Cipriano de Mosquera. El perfil político y la mentalidad de esta ciudad son característicos.

5.1.5 RECHAZO A IDEAS LIBERALES. El obispo Manuel Canuto Restrepo y Villegas (1825 – 1891), afamado teólogo antioqueño, pronuncia fervientes pastorales: “No hay paz ni progreso con los impíos”, y se constituye en artillero intelectual de la guerra de 1876 – 1877. Cualquier idea de carácter liberal; la educación laica, principalmente, es señalada de diabólica. El religioso manifiesta: “los sacerdotes deben comprender las cosas y conocer los hombres públicos y sus doctrinas mejor que el pueblo puesto a su cuidado, aconsejar a su pueblo en la elección de un candidato que respete su religión y su fe, y dé garantías de que no atacará los principios de la familia y de la propiedad; pueden y deben procurar, no solo el bien espiritual, sino también el temporal de los pueblos”, “el clero por un deber de conciencia está obligado a exhortar al pueblo a que evite la compañía de los malos y rechace los ejemplos funestos de los hombres perversos”, “Mejor y más honroso para Roma habría sido ser hollada por el caballo de Atila, que ser manchada por la planta inmundada de hombres como Víctor Manuel y Garibaldi, seguidos de su cola de libres-pensadores ... no queremos aparecer ante Dios y la Iglesia, ni tampoco ante la historia, como un Obispo que transige con los enemigos de Dios y que no se apercibe de la citación o disimula la guerra espantosa que se hace a la Iglesia de Dios... La menor omisión y cobardía en los pastores, cuando se ofrecen estos combates, equivalen a la traición y a la apostasía”, “apenas puede creerse que una ciudad que se gloria en llamarse a sí misma... con el honroso título de "La Religiosa Pasto" pueda abrigar en su seno muchos hijos que, en vez de darle honor y nombradía, parece que se empeñan en exhibirla tristemente, en hacerla madre de desórdenes, centro de anarquía, teatro de farsas”, “si todas las personas de posición social dieran el prestigio, las consideraciones y el respeto debidos a la Iglesia, única que puede

salvar a ellas... los pueblos vivirían morigerados con estos ejemplos y jamás traspasarían el límite que les señala la Religión”.<sup>2</sup>

5.1.6 OTRA INSTIGACION ANTILIBERAL. Durante la Guerra de los Mil Días, 1899 – 1902, el Obispo Fray Ezequiel Moreno Díaz, personaje emblemático de Pasto, desde los púlpitos instiga a la población contra el liberalismo y la masonería, haciendo eco de lo afirmado por el Papa León XIII para quien los liberales era “imitadores de lucifer”. Hacer parte de esta tendencia ideológica era un gravísimo pecado y significaba la condena al infierno judeocristiano. “O con Jesucristo o contra Jesucristo ó Catolicismo o liberalismo”. fue la proclama de este clérigo, dicha con una vehemencia pocas veces vista en la región: “el liberalismo es pecado, enemigo fatal de la Iglesia y reinado de Jesucristo y ruina de los pueblos y naciones; y queriendo enseñar esto, aun después de muerto, deseo que en el salón donde se expone mi cadáver, y aun en el templo durante las exequias, se ponga a la vista de todos un cartel grande que diga: El liberalismo es pecado”.<sup>3</sup>

5.1.7 BÚSQUEDA DE AUTONOMÍA Y PROGRESO. Desde los años 70s del siglo XIX se promueve en Pasto la creación del “Décimo Estado” en busca de una autonomía territorial que rompa con la dependencia al Estado del Cauca. Después de años de forcejeo institucional en Bogotá, un grupo de nariñenses logra la creación del Departamento de Nariño. El gobierno de José Manuel Marroquín da vía libre a este objetivo a través de una Ley en agosto de 1904. Un sector local muy apegado al dogma propone que se le llame departamento de la Inmaculada Concepción. Al año siguiente, esta nueva entidad territorial funda la Universidad de Nariño con las Facultades de Derecho, Ingeniería, Filosofía y Arte. Comienza aquí un proyecto de región, autonomista, en pro del ascenso económico, y con la esperanza del “progreso”, paradigma de la mentalidad racionalista del siglo XX.

---

2 [http://www.bdigital.unal.edu.co/7685/5/8318248.\\_2005\\_Parte3.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/7685/5/8318248._2005_Parte3.pdf) pgs. 219 - 230

3 <http://www.banrepcultural.org/node/32898>

5.1.8 REAPARECE PASTO. Gracias al conflicto armado entre Colombia y Perú en 1932, se amplía la trocha Pasto - Popayán. A los ojos del país, Pasto vuelve a aparecer. Después de muchas décadas de señalamiento y marginación, se la empieza a tomar en cuenta y la ciudad emprende una nueva etapa con lo que, en teoría, es su nación.

5.1.9 VIOLENCIA ANTILIBERAL DE MEDIOSIGLO. El período postgaitanista, 1948 – 1958, se distingue por la hostilidad del conservatismo hacia el creciente liberalismo, mediante reiterados actos de violencia. La persecución a los liberales en el Departamento de Nariño fue particular en esta década. El amedrentamiento, la agresión física y el querer imponer la doctrina por medio de la fuerza, fueron característica de la época.

5.1.10 ASCENSO Y CAÍDA DE LA DICTADURA. 1955 – 1957. Bajo la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, el gobernador Sergio Antonio Ruano adelanta la construcción de importantes obras públicas: aeropuerto, estadio, coliseo, una avenida. Pasto siente entonces que Colombia le presta atención, sin que medie una guerra con un país vecino.

Pese a esto, y debido a los abusos de poder de la dictadura militar, los estudiantes de la Universidad de Nariño y otros sectores se suman en 1957 a la protesta nacional que derroca al gobierno de facto. Símbolos de la lucha estudiantil son Uriel Gutiérrez y 9 estudiantes más asesinados en Bogotá el 8 y 9 de junio de 1954 por tropas del Batallón Colombia, recién llegado de la guerra de Corea, a la cual, el nuestro, había sido el único país latinoamericano en enviar un contingente militar.

5.1.11 MOVIMIENTO CÍVICO DE 1969. Sectores ciudadanos, sindicatos, juntas de acción comunal, asociaciones, con el respaldo ferviente de la Universidad de Nariño, se toman las calles para protestar por la desatención sistemática del gobierno central. El detonante son los ya habituales y prolongados cortes de energía eléctrica. Las proclamas giran en torno a la Hidroeléctrica del Río Mayo, la construcción de una refinería en Tumaco para aprovechar el petróleo del Putumayo, y la adecuación de la carretera Panamericana, como elemento factor decisivo para mejorar el comercio, característica esencial de la ciudad. Líderes destacados en esta coyuntura fueron Heraldo Romero Sánchez y el sacerdote Luis Antonio Gallardo. Las confrontaciones entre el estudiantado universitario y la Policía Nacional, reforzada por el Ejército, se hacen habituales.



5.1.12 TENDENCIAS DE IZQUIERDA Y EXPRESIONES ARTÍSTICAS DE RENOVACIÓN. Durante los años setenta, correspondiendo con tendencias políticas internacionales y nacionales, se conforman en Pasto organizaciones de izquierda fundamentalmente arraigadas en la Universidad de Nariño: Partido Comunista, JUCO (Juventud Comunista), Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR, JUPA (Juventud Patriótica); Bloque Socialista, Partido Comunista Marxista Leninista, Liga Marxista Leninista, FREPAR (Frente Patriótico Revolucionario). El auge de estas organizaciones se da entre 1972 y 1977, y su radio de acción cubre a sindicatos, juntas comunales, gremios populares, instituciones educativas y grupos culturales. Entre estos últimos cabe citar al TEUNAR (Teatro Universidad de Nariño), fundado por el vallecaucano Phanor Terán, luego dirigido por Raúl Ramírez, e influenciado por Bertold Brecht y Enrique Buenaventura, fundamentalmente; el grupo de teatro “La Brigada” dirigido por Jorge Bedoya, influenciado por Jairo Aníbal Niño y el Teatro Libre de Bogotá.

Emilia de la Calle de Hawkins fue importante para la disciplina teatral en Pasto desde la segunda mitad de los sesentas, al invitar a Enrique Buenaventura a dar charlas en esta ciudad, y como directora de diversos montajes escénicos entre esta década y la siguiente. También fue muy valioso el aporte de Francisco Pavas como director teatral en instituciones educativas de Pasto.

5.1.13 NUEVO PANORAMA MUSICAL. Las preferencias musicales en Pasto, hasta los años setenta estuvieron apegadas básicamente a la música ecuatoriana, a la ranchera mexicana, al bolero caribeño, al tango argentino, al pasodoble español. De la música colombiana se preferían la cumbia, el bambuco y el pasillo. La llegada de “la nueva ola”, del rock and roll, la “salsa”, la música protesta, la música andina y el reggae, cambiaron sustancialmente el panorama musical de la capital nariñense. Fue de gran significación para la cultura local la conformación y los múltiples recitales de América Libre y Nukanchi, grupos de música andina cuyos referentes eran Inti Illimani, Quilapayún, la Nueva Canción Chilena y Urubamba. Los estilos de vida que trajeron estas músicas fueron muy ajenos a la vieja sociedad conventual, y durante las siguientes décadas serán muchas las agrupaciones

que se conformen en Pasto en cada una de estas líneas musicales, hasta llegar a la fusión de estos géneros entre los 80s y los 2000.

5.1.14 NUEVAS EXPRESIONES LITERARIAS. En materia de literatura es preciso decir que estas expresiones en Pasto habían sido, hasta los setenta, muy apegadas a las temáticas y formatos tradicionales. Durante siglos la poesía local estuvo impregnada de salmos, loas de orden religioso, y exaltaciones a los ascendentes de relevancia. La alabanza poética ha sido una propensión muy arraigada, bien sea a la Virgen, al Santísimo, a la Corte Celestial o al eminente personaje, al ilustre, al excelentísimo.

En la narrativa imperaron la descripción rural y el apego a los autores europeos. Desde la novela “Expiación de una madre” de José Rafael Sañudo (1894), hasta las obras de Carlos Bastidas Padilla, transcurre una línea novelística y cuentística caracterizada por el trazo idílico, la marca moral-cristiana, el modelo patriarcal, las costumbres ante todo rurales, el trasfondo de injusticias sociales, y las desgarradas historias de amor. “Dios en el hogar” de Benjamín Guerrero (1910), “Sima” de Alfonso Alexander (1939), “Los Clavijos” (1943), “Chambú” (1946), son algunas de las obras que hacen parte de este mapa literario.

De los setentas cabe mencionar en este campo tres novelas: “El ateo” de Célmo Macario Guerrero publicada en 1970, “El hombre que perdió su nombre” de Emilio Bastidas, 1977; y “Hasta que el odio nos separe” de Carlos Bastidas Padilla, 1979, autor de “Las raíces de la ira”, libro de cuentos, premio Casa de las Américas, 1975 y “Perfiles de Bomboná”, ensayo, de este mismo año. Igualmente es de mencionar la revista Meridiano de la Universidad de Nariño, dirigida por Alberto Quijano Guerrero (fundada a finales de los 60s, pero con auge en los 70s), la revista “Cultura Nariñense” dirigida por el jesuita Jaime Álvarez, el poeta Carlos Maya Aguirre (“Iniciación”, 1972), el Taller Awaska de la Universidad de Nariño fundado en 1975 y encabezado por Humberto Márquez Castaño; el ensayista Edgar Bastidas Urresty (fundador de la Casa de la Cultura de Nariño en 1968, autor de “Las guerras de Pasto”, 1979), la poeta Lidia I. Muñoz Cordero, (“Canto de la Cosecha”, Premio de Poesía Awaska 1979), la Revista “El Muro” dirigida por Oswaldo Granda, y una publicación singular: “Basuritas” dirigida por el docente Eduardo Gutiérrez, con un estilo de ruptura en su contenido y presentación. Esta dos últimas publicaciones se editaron en los últimos años de la década.

## 5.2 CONTEXTO DE LA JUVENTUD EN PASTO Y COLOMBIA

Los docentes Benhur Cerón Solarte y Gonzalo Ricardo Guzmán señalan lo siguiente, en relación al pensamiento dominante en Pasto hasta los años 70 del siglo XX, y a los rasgos que históricamente han caracterizado esta región en los últimos siglos bajo la impronta de la somnolencia y la subordinación: “Esta sociedad de cultura entrañablemente religiosa, introyecta un sentimiento colectivo de sumisión, letargo y mansedumbre, ideal para la clase dirigente que sueña gobernar sin cuestionamientos...una sociedad educada para el sometimiento ideológico y el ejercicio político acrítico, por la creencia que el mundo está así diseñado por fuerzas superiores y hay que aceptarlo como parte de un destino fatal e inevitable”.<sup>4</sup>

Se advierte aquí la presencia cultural de la Patrística y la Escolástica, apropiadas para una región lenta en su transcurrir, y anclada a eras pretéritas donde la subordinación “natural” y el despotismo son el modelo que da estabilidad a las cosas.

En el siglo XIX Pasto, después de ser asimilada por el proyecto republicano, se reacomodó a las nuevas circunstancias y la clase dirigente pasó, sin mayores tropiezos, de un entorno determinado por el poder católico y monárquico, a otra biósfera social definida por el mismo poder católico y un modelo de gobierno inspirado por la Ilustración y la Revolución Francesa. Con otro ropaje el esquema feudal seguía prevaleciendo.

Entre 1839 y 1842 acontece la Guerra de los Conventos, seguida de la Guerra de los Supre-

---

<sup>4</sup> Cerón, Solarte Benhur y Guzmán Mora, Gonzalo Ricardo. “Contextualización del comportamiento delictivo en la ciudad de Pasto, enero 2000 – abril 2005”. Manual de Historia de Pasto. Tomo VII. Alcaldía de Pasto. Academia Nariñense de Historia. Pasto. 2006, p. 248.

mos, que comienza en Pasto, y enfrenta a los católicos sublevados en esta ciudad, contra el gobierno del presidente José Ignacio de Márquez.

El Estado había sancionado una ley que suprimía cuatro conventos por tener menos de ocho religiosos (La Merced, San Agustín, Santo Domingo y San Francisco) en favor de la educación pública. Francisco de la Villota, superior de la Congregación de San Felipe Neri, encabezó el levantamiento como si se tratase de una guerra santa.

Sin embargo, el sacerdote de la Villota, inconforme con el decreto oficial que expulsa a las cuatro comunidades, pero no le brinda las prebendas que esperaba, y presionado, además, por sectores de la comunidad, se retracta, colocándose en favor de los “conventillos”.

“Las razones de dicho viraje se debieron a la presión a que estuvo sometido de ser culpado como agente principal del cierre de los claustros y porque el decreto aprobado en la Cámara de Representantes no lo beneficiaba como director encargado de las misiones del Putumayo”.<sup>5</sup>

Que dicho conflicto haya surgido en Pasto, indica el profundo arraigo católico, la resistencia a ideas de renovación, y el enconado clima político que ha prevalecido en Colombia desde aquella época.

En otro texto, y con respecto a los antecedentes inmediatos de los años setenta, Cerón Solarte señala tres hechos determinantes que movilizaron a la población pastusa e ipialeña, fundamentalmente: renovación en el pensamiento político al interior de la Universidad de Nariño, la carretera Panamericana y las demandas populares en materia eléctrica.

Según este investigador, “se puede hablar de una segunda etapa de modernización, después de las transformaciones provocadas por la apertura de la antigua vía a Popayán en 1932”.<sup>6</sup>

Para Cerón Solarte, este momento de nuestra historia, donde confluyen diversas vertientes,

---

5 Prado Arellano, Luis Ervin. *Rebeliones en la Provincia: la guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas. 1839 – 1842*. UIS. Bucaramanga. 2005 p.89

6 Cerón Solarte, Benhur. “Pasto. Vida cotidiana, siglo XX” *Manual de Historia de Pasto. Tomo II. Alcaldía de Pasto. Academia Nariñense de Historia. Pasto. 1998, p. 175-176*

unas intentando cimentar más aún al suroccidente colombiano en la era feudal, y otras buscando la manera de desanclar a Pasto del ostracismo, es “una etapa crítica de confluencia simultánea de versiones del pasado, el presente y la dirección del futuro”.<sup>7</sup>

Este historiador anota, con respecto a los móviles fundamentales que llevaron a la ciudadanía a levantar su voz de protesta ante las instancias del Estado, y luego de siglos de una soporífera docilidad, y de una reverencia bien cultivada por los hilos del poder, que “La década de 1970 tiene profundo significado en la vida social de Pasto como resultado de tres hechos trascendentales: diversificación y apertura ideológica en la Universidad de Nariño, construcción de la carretera Panamericana y la interconexión eléctrica”.<sup>8</sup>

Son circunstancias que afectan el orden económico y social, en lo que podría considerarse como un segundo período de modernización, posterior a la ampliación y mejoramiento de la antigua vía Popayán – Pasto en 1932. Según Cerón Solarte, son causas de una ruptura en las expresiones culturales que permiten la aparición de otras manifestaciones en un “ámbito de conflicto, presiones y tensiones en el que se negocian espacios y límites culturales viejos y nuevos...una etapa crítica de confluencia simultánea de versiones del pasado, el presente y la dirección del futuro”.<sup>9</sup>

También este autor subraya el papel de la Universidad de Nariño, en particular los departamentos de Filosofía, Ciencias Sociales, Economía y Derecho, acompañados por intelectuales de izquierda que llegan del interior del país, en busca de un espacio ajeno a la persecución política que se había desatado en Cali, Bogotá, Medellín, principalmente: “El marco teórico basado en la filosofía marxista se refuerza en una serie de acontecimientos internacionales opuestos radicalmente a las políticas imperialistas de postguerra”.<sup>10</sup>

Sostiene Cerón Solarte que la resistencia vietnamita y su ejemplo de dignidad se enlaza con la lucha por la autonomía en África, Cuba, y América Latina, en donde la imagen de

---

7 Ibid., p.176

8 Ibid., p. 175

9 Ibid., p. 176

10 Ibid., p. 176

Ernesto Guevara juega un papel trascendental. En Colombia surgen movimientos insurreccionales armados, en uno de los cuales participa el sacerdote Camilo Torres Restrepo, la figura más representativa en nuestro país de la Teología de Liberación. En Estados Unidos, Martin Luther King propone una vía pacífica de reivindicación ante el continuo atropello de los derechos civiles de las afro descendientes. El boxeador Cassius Clay se inclina por la desobediencia civil, eligiendo la cárcel antes que sumarse a las tropas que bombardean a Vietnam. Casi simultáneamente, en el entorno universitario de California se genera un enfrentamiento con el Estado, que tiene eco en América Latina.

Paris y Praga, son ciudades en donde también la rebeldía juvenil se hace sentir frente al autoritarismo. En la misma línea surgen corrientes de pensamiento que se manifiestan en nuevos formatos musicales desprendidos del rock and roll. Emerge el pacifismo a través de la expresión hippie, se popularizan la canción protesta y la píldora anticonceptiva, como también se exaltan las filosofías orientales a partir de la vinculación de los Beatles con la India. Harrison – Ravi Shankar, en particular.

En este escenario mundial, la Universidad de Nariño es un espacio favorable para las nuevas corrientes, para la militancia en organizaciones marxistas. “La universidad abandona su carácter pasivo y se convierte en un espacio adecuado para el desarrollo de un nuevo discurso sin restricciones, acompañado de la emoción que causa la irreverencia...a través de permanente asambleas, panfletos, manifestaciones callejeras, trabajo sindical, organización social, foros y toda forma de agitación...”<sup>11</sup>

En este centro académico, eje de estas tendencias de renovación, se llega al punto de priorizar el factor político antes que la vida académica, y la visión marxista se convierte en pauta de las nuevas actitudes.

El ambiente social, y sobre todo universitario, es de permanente tensión entre 1969 y 1977. La represión estatal es una constante. La primera institución académica del suroccidente colombiano por primera vez se aparta del orden y del rigor oficial.

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 176 – 177

A este contexto se suman, de una parte la intervención permanente de un sacerdote que desde sus dos emisoras condena habitualmente la presencia de ideas y académicos foráneos, y de otro lado, el papel que desempeña la vía panamericana, la conexión de Pasto con el norte de país, y la consecuente disminución del característico aislamiento de esta ciudad frente al mundo. Nuevas presencias, nuevos estilos de vida van incorporándose a este rincón de la patria. Hacia el final de los setentas, Pasto se verá culturalmente transformada.

“La interconexión eléctrica también dinamiza el proceso de modernización de la ciudad. En la medida que estabiliza y hace más rentables los procesos productivos, también facilita la popularización de medios de comunicación masivos, cuyos mensajes paulatinamente quiebran los valores autóctonos por simbologías foráneas, consideradas exóticas y por lo mismo contrarias a lo rutinario. Se puede decir que para la década del 80 hay una clara ruptura generacional...”<sup>12</sup>

En los años setenta del siglo XX, la Universidad de Nariño, como institución educativa que da lugar a sectores populares, donde fluye y circula un pensamiento renovador, fue el eje de estos procesos de cambio.

Al respecto, el antropólogo Eduardo Zúñiga Eraso manifiesta que el acontecer universitario de esta década sólo se podría asemejar a los años en que fue docente de esta Institución el ingeniero bogotano Fortunato Pereira Gamba: “A la par de su crecimiento académico, de la evolución de las ideas y de sus intentos reformatorios, fue muy importante la llegada de un significativo número de profesores destacados en el campo de la narrativa, poesía, filosofía, sociología, historia, derecho y artes plásticas”.<sup>13</sup>

De estos educadores, algunos llegaron como resultado de la persecución oficial en diversas universidades del país, y todos contribuyeron significativamente para que el debate filosófico, político y estético, fuera la constante en este centro educativo, básicamente

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 177 – 178

<sup>13</sup> Zúñiga Eraso, Eduardo. Nariño, Cultura e Ideología. Universidad de Nariño, Gobernación de Nariño, Alcaldía de Pasto. Pasto. 2002. p. 294

alrededor del pensamiento marxista, en cuanto a que la Historia la hacen los pueblos y siguiendo una tendencia mundial de que esta generación estaba llamada a orientar profundas transformaciones sociales. Las tesis de Marx, Engels, Lenin, Trotski, Mao Tse Tung, Ernesto Guevara, Camilo Torres Restrepo, resonaban entrelazándose con el discurso de Martin Luther King.

“Al comenzar los setenta Pasto era una ciudad de cien mil habitantes abierta a las nuevas ideas, a la cultura de la renovación. La música rock ganó adeptos entre los jóvenes especialmente de los sectores altos y medios de la sociedad...Desde la conformación de la Fania All Stars en agosto de 1971, la salsa se escuchó con frenesí en todo el continente”.<sup>14</sup>

Con relación al modelo de universidad que yacía establecido en Pasto sobre las inmóviles bases dejadas por la Patrística y la Escolástica, Zúñiga Eraso, señala que a finales de los años 50, la Universidad se definía como una entidad “en armonía con el espíritu católico del pueblo colombiano” (Consejo Superior, Acuerdo número 37. 28 de enero. 1959).<sup>15</sup>

El docente indica que en 1970, año de intensa agitación cívica en Pasto e Ipiales fundamentalmente, y de grandes incertidumbres en el país por la dudosa elección de Pastrana Borrero como primer mandatario, el movimiento estudiantil colombiano hizo que se suprimiera tal caracterización “en una muestra del brío de las ideas laicas y materialistas que ganaban terreno no sólo en la Universidad de Nariño sino en todas las universidades del país. Recordemos que en el Congreso de Rectores celebrado en 1958, por iniciativa del Rector de la Universidad de Cartagena, se incluyó a los Obispos en los Consejos Superiores, cargo que abandonarían por presión del movimiento estudiantil en 1971”.<sup>16</sup>

Un hecho de resaltar es que para ese momento, los gobernadores elegían a los rectores de universidades de orden departamental. Pese a esto, en 1972, el gobernador de Nariño, Laureano Alberto Arellano, por presión estudiantil, designó al académico Luis Eduardo Mo-

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 336

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 287

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 287



ra Osejo para ocupar la rectoría de la Universidad de Nariño.

Desde los años sesenta, el feminismo fue una corriente que en los países occidentales tomó fuerza en búsqueda de la autonomía y del respeto a los derechos de la mujer. Con respecto a la irrupción femenina en esta época, y sus repercusiones en Pasto, Zúñiga Eraso anota que “La imagen y el poder del hombre dentro del núcleo familiar no tienen el peso de antaño.

Las relaciones de los cónyuges, de éstos con sus hijos y las fraternales han cambiado de manera sustancial”.<sup>17</sup>

Así mismo, para este antropólogo, antecedentes fundamentales de los años 70 son la música rock, el concepto de amor y paz, el hippismo, la libertad en contraposición a la autoridad institucional, (Estado, familia), las expresiones contestatarias, la poética nadaísta en Colombia, los nuevos productos de la industria cultural: música, radiodifusión y cinematografía.

Zúñiga Eraso señala que la “nueva ola” representó “la afirmación personal y la libertad, ajena a toda atadura. El rock and roll es el lenguaje del cambio, de la trasgresión y la ruptura no sólo en la estética misma de la música sino en la forma de bailar, de relacionarse con la pareja”.<sup>18</sup>

En ese marco destaca a Elvis Presley, Chubby Checker, The Beatles, The Rolling Stones, Jethro Tull, Led Zeppelin, Jimi Hendrix, Eric Clapton, el festival de Woodstock en 1969, Santana, Joe Cocker, Janis Joplin, The Who, Havens, Joan Baez; nómina esencial a la cual habría que agregar los nombres de Yardbirds, Cream, Doors, Pink Floyd, Ten Years After, Grateful Dead, Iron Butterfly, Deep Purple, Jeff Beck, John Mayall, Moody Blues, King Crimson, Genesis, Yes, Emerson Lake and Palmer, etc. “Al comenzar los setenta Pasto era una ciudad de cien mil habitantes abierta a las nuevas ideas, a la cultura de la renovación. La música rock ganó adeptos entre los jóvenes especialmente de los sectores altos y medios de la sociedad”.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 316

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 336

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 336

Zúñiga subraya el papel desempeñado por la salsa, surgida en los barrios antillanos de New York a partir de las fuentes musicales africanas y caribeñas, y que se popularizó en América Latina bajo el nombre de Fania All Stars desde los primeros años 70.

Los jóvenes que vivieron bajo la influencia de Woodstock y de la “salsa” neoyorkina, se distinguieron por la imaginación, el idealismo, y las ansias de libertad.

Zúñiga destaca la confluencia de dos de las más significativas tendencias musicales surgidas en el siglo XX en Occidente y que impactaron notablemente en Latinoamérica: de una parte el rock and roll, corriente inaugurada por Chuck Berry y Bill Haley, continuada por Fats Domino, Bo Diddley, Little Richard, Elvis, Jerry Lee Lewis, Buddy Holly, sobre las bases del blues (T-Bone Walker, John Lee Hooker, Willie Dixon, Muddy Waters, etc), y de otro lado la “salsa”, presentada al mundo discográfico por el sello Fania, bajo la tutela de Johnny Pacheco, Jerry Masucci, Eddie Palmieri, Richie Ray, Larry Harlow, Papo Lucca, e integrada además por Celia Cruz, Bobby Cruz, Mongo Santamaría, Yomo Toro, Bobby Valentin, Ray Barreto, Roberto Roena, Willie Colón, Cheo Feliciano, Héctor Lavoe, Ismael Miranda, Santos Colón, Adalberto Santiago, Pete Rodríguez, etc.

Cubiertos por esta constelación musical, a la cual se integran también desde su propia perspectiva: Piero, Joan Manuel Serrat, Pablo Milanés, Mercedes Sosa, Violeta Parra, Víctor Jara, Facundo Cabral, Isabel y Ángel Parra, León Gieco, Inti Illimani, Quilapayún, Urubamba, etc, los jóvenes nariñenses de la década del setenta adquieren su propia identidad. “Unos fueron utópicos empedernidos que divagaban entre hacer el amor y no la guerra, en propalar la paz, amar y convivir con la naturaleza según el pensamiento hippie, otros asumieron la solidaridad con Cuba, con el movimiento guerrillero y la solidaridad con los abandonados de todos los tiempos”.<sup>20</sup>

Por su parte, la docente Isabel Goyes Moreno, anota que en la Universidad de Nariño el clima político cambiaba de acuerdo a las tendencias de sus directivos, conservadores o

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 336

liberales, y de las condiciones nacionales y locales. Rectores, decanos, docentes y empleados se ubicaban según las circunstancias.

Sin embargo, durante los años setenta, y bajo las influencias de la Revolución Cubana y de las corrientes marxistas, “El movimiento estudiantil nariñense permeado por estas tesis altruistas estaba dotado de una gran sensibilidad para acoger las causas sociales como propias, de allí que las banderas cívicas de la Hidroeléctrica del Mayo, la Refinería de Occidente y la Carretera Popayán-Pasto, hayan sido incluidas en la agenda del estudiantado nariñense”.<sup>21</sup>

En ese ambiente de protesta social, la Universidad de Nariño, sus dos Liceos, femenino y masculino, y la vanguardia cívica de Pasto, se pusieron al frente de las demandas por un buen servicio de energía eléctrica, la instalación de la refinería petrolera en Tumaco, y las vías carretables. Las exigencias comunitarias se entrelazaron, entonces, con las protestas internas de la Universidad, en donde se procuraba una mejor financiación y una auténtica autonomía.

Expectativas y reclamaciones que “movilizaron a toda la ciudadanía local”.<sup>22</sup> La revolución cubana, Mayo del 68 en Francia, fueron acontecimientos que influyeron notablemente en Colombia, y Pasto no fue la excepción. Particularmente la juventud local acogió estos ideales de libertad. Simultáneamente se habían generado en el país movilizaciones estudiantiles en búsqueda de la autonomía universitaria y en rechazo de la injerencia oficial en estos entornos académicos. La conformación de organizaciones en la esfera marxista, arraigadas en el ámbito universitario, fue una constante desde finales de los sesenta, y durante toda la década de los setenta. Las proclamas antimperialistas, el respaldo a los pueblos vietnamita y camboyano, y el entusiasmo por alcanzar un orden socialista, fueron elementos vitales durante estos años.

---

21 Goyes Moreno, Isabel. Las luchas cívicas y el movimiento estudiantil Pasto, 1965-1975. Manual de Historia de Pasto. Tomo XIII. Alcaldía de Pasto. Academia Nariñense de Historia. Pasto. 2012. p. 251

22 *Ibíd.*, p. 262

El clima social en Pasto suscitado a partir de las luchas cívicas por la Hidroeléctrica del Mayo, la Refinería de Occidente y la Carretera Popayán-Pasto, fue altamente favorable para que dichas organizaciones tuvieran auge en la capital nariñense.

Otros factores importantes que se sumaron a este ámbito fueron, de un lado, la situación de la educación pública, los bajos salarios, la habitual desatención oficial al sector docente, y de otra parte, la situación que atravesaba Tumaco, puerto de grandes expectativas económicas para Nariño, que sin embargo, carecía de agua potable y fluido eléctrico.

La lucha por la Hidroeléctrica del Mayo, por una refinería para el puerto de Tumaco, por la construcción de la carretera Pasto-Popayán, la concentración en la Plaza de Nariño el 17 de enero de 1969 con más de 25.000 personas, las marchas, los mítines, los enfrentamientos con la policía, los heridos, la muerte de Luis A. Rosero y Jorge Burbano, fueron hechos trascendentales en el cierre de la década del 60.

Así, “El movimiento estudiantil ganó el reconocimiento social y el posterior compromiso del pueblo nariñense con reclamaciones académicas, financieras e investigativas”.<sup>23</sup>

En sus conclusiones, Isabel Goyes resalta la desidia estatal en cuanto a servicios públicos, carreteras, y políticas de desarrollo, con lo cual era inevitable que la presión popular se hiciera sentir en demanda de sus derechos, y contando con el liderazgo de la Universidad de Nariño, que por su parte, también tenía reclamaciones propias que hacer.<sup>24</sup>

---

23 *Ibíd.*, p. 255

24 Conclusiones de Goyes Moreno, *Ibíd.*: “La ausencia de políticas nacionales tendientes a buscar la satisfacción de las necesidades básicas de la población, en asuntos tan cruciales como los servicios públicos domiciliarios (agua, luz, alcantarillado), las deficiencias estructurales en las vías de comunicación, el escaso desarrollo industrial, han forzado a la ciudadanía a que recurriendo a medios masivos y con la participación amplia de todos los sectores, se hayan desarrollado mecanismos de presión, gracias los cuales, diversos gobiernos centrales, se han visto obligados a cumplir las promesas entregando a Nariño, las obras que le corresponde como organización departamental.

El movimiento estudiantil nariñense desde los años de creación de la Universidad de Nariño, ha estado estrechamente vinculado a su entorno social, debido, inicialmente a que la institución universitaria formaba a las élites políticas y profesionales de la región y posteriormente con el fenómeno del crecimiento cuantitativo de la matrícula, y el incremento de la planta docente, a que los mismos estudiantes y profesores introdujeron a la Universidad, aquellas problemáticas propias de los sectores de los cuales provenían, entre otros, el sector rural, el sector obrero, sectores populares urbanos.

Las dos situaciones descritas, permiten comprender el por qué en los conflictivos años sesenta y setenta el movimiento estudiantil de la Universidad de Nariño y sus dos Liceos de Bachillerato, asumieron las reclamaciones por la luz, la refinería y las vías, como sus auténticas reivindicaciones, fusionando las banderas del movimiento cívico con las expectativas del estudiantado y a su vez, las luchas universitarias por las reformas internas, por la financiación y por la defensa de la universidad pública movilizaron a toda la ciudadanía local”. Pg 262

Según el historiador Enrique Herrera Enríquez, las causas fundamentales de esa agitación popular sin antecedentes, con presencia multitudinaria y con manifiesta indignación por la indolencia oficial, fueron “la falta de una infraestructura de energía eléctrica, el alto costo de los servicios públicos, la ampliación de los aeropuertos de Cano en Pasto y San Luis en Ipiales, la construcción de la Ciudad Universitaria en Pasto y el mal mantenimiento de las vías, destacándose la lentitud en cuanto a los trabajos de construcción de la Panamericana, particularmente el trayecto de Pasto-Mojarras...”<sup>25</sup>

Herrera Enríquez destaca la negligencia oficial, el Paro Cívico del 17 de enero de 1969, la muerte de Luis A. Romero y Jorge Burbano en Pasto, y de Jorge Pérez Álvarez y Armando Flórez en Ipiales en medio de las protestas, la construcción de una refinería en el puerto marítimo de Tumaco, y el descontento generalizado ante el gobierno de Misael Pastrana Borrero que había accedido al poder en un proceso electoral que dejó grandes dudas en 1970.

“La década de los años setenta se presenta caldeada por la esperanza de alcanzar toda una serie de reivindicaciones que el departamento necesita...El incumplimiento en la ejecución de obras de gran envergadura comprometidas con el gobierno nacional hace que la gente se organice y salga a protestar en las calles, en las plazas, tomando especial proyección cuando se levanta la bandera pro-refinería de Tumaco...”<sup>26</sup>

En una época en que surgieron en Colombia dirigentes como Morris Ackerman, Francisco Mosquera, Marcelo Torres, Carlos Bula, Ricardo Sánchez Ángel, Camilo González Posso, los líderes de la JUCO, y en Nariño el sacerdote Luis Antonio Gallardo, Herrera Enríquez destaca en los dirigentes universitarios la “capacidad de trabajo y buena oratoria que llevan a organizar sindicatos, juntas de acción comunal, y demás comités de carácter cívico, liderados en gran parte por estudiantes de la Universidad de Nariño que consideran es el momento de agruparse en comités de base para exigir las reivindicaciones que tanto necesi-

---

<sup>25</sup> Herrera Enríquez, Enrique. La música en los tablados del Carnaval de Pasto. Manual de Historia de Pasto. Tomo IX. Alcaldía de Pasto. Academia Nariñense de Historia. Pasto. 2008 p. 357

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 358

ta la región”.<sup>27</sup>

Transcurrido el cuatrenio de Misael Pastrana bajo el sello bipartidista del Frente Nacional que se repartió alternativamente el poder, dejándole al país desafortunadas costumbres de corrupción administrativa y de manejo inescrupuloso del gobierno nacional y regional, es elegido en 1974 Alfonso López Michelsen como presidente de la República, y “en nada mejora la crítica situación de Nariño frente a los compromisos adquiridos por el gobierno nacional, razón por la cual continúa la serie de protestas e inconformismo del pueblo de Nariño para con el gobierno central de Bogotá que hace caso omiso a los problemas planteados desde la provincia”.<sup>28</sup>

A finales de este año, un nuevo hecho reaviva las protestas populares: el aumento en el pasaje del servicio de buses. Los estudiantes de la Universidad de Nariño y de su Liceo de Bachillerato marchan en las calles. Los mítines son frecuentes, pero ya son las postrimerías de la época de gran agitación social. Entre 1977 y 1979, las organizaciones de izquierda se van diluyendo en Pasto como resultado de los fraccionamientos, el desencanto que provoca la pugnacidad interna de estos grupos, y la persecución oficial a partir del Estatuto de Seguridad del gobierno de Turbay Ayala en 1978. La aparición del M-19 en el escenario nacional y sus acciones armadas hace que la represión se agudice. Los allanamientos se hacen habituales en el centro del país y para la izquierda colombiana ya no se trata simplemente de protestas callejeras, sino de un ambiente similar al que años antes había atravesado el sur del continente.

Hacia 1980, las organizaciones de izquierda, por fuera de la concentración del primero de mayo, día de los trabajadores, y de ciertas aspiraciones electorales, eran casi imperceptibles.

Por su parte, el docente Javier Rodrizales destaca de la década de los 70 la conformación de grupos de música andina como “América Libre”, “Nukanchi”, “Raza de Bronce”, “Tra-

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 364

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 364

dición”, “Allanahuanga”, etc., la publicación de “Correo del Sur” en 1973, la premiación anual que hace esta revista a partir de 1975 en diversos campos de la actividad cultural.

Igualmente subraya la edición en el mismo año de la “Antología de la poesía Nariñense” a cargo del poeta José Félix Castro, con 25 autores, y por otra parte, la publicación de una obra muy destacada para nuestra literatura regional y nacional: “Las Raíces de la Ira”, libro de 22 relatos escrito por Carlos Bastidas Padilla, que obtuvo el primer premio “Casa de las Américas” otorgado en Cuba en la modalidad de cuento.

Rodríguez señala también la creación del taller de escritores Awasca en 1975 por parte de la Universidad de Nariño, y la edición en 1977 del primer número de la revista con el mismo nombre, dirigida por el docente Humberto Márquez Castaño. Una convocatoria que resalta Javier Rodríguez, es el Concurso Nacional de Poesía, organizado por este taller literario en 1979. En la primera convocatoria, Lydia Inés Muñoz Cordero, obtuvo el primer premio con la obra “Aimurai” (Canto de la Cosecha).

Así mismo se publica en Pasto, entre 1978 y 1980, la revista “El Muro”, a cargo de Jaime Santacruz Santander, Oswaldo Granda Paz, Hermínsul Jiménez Mahecha, Javier Rodríguez, entre otros.

Una publicación poética de 1978, fuera de lo común por su presentación y contenido, fue la revista “Basuritas”, dirigida por el docente Eduardo Gutiérrez, revista irreverente, con resonancias dadaístas, de antipoesía, surrealismo, poética beat, y Nadaísmo, sin que se inscribiera en ningún movimiento en particular. Su mismo espíritu iconoclasta lo impedía.<sup>29</sup>

A su vez, y refiriéndose a las juventudes universitarias de izquierda en los primeros años de la década del setenta en nuestro país, los historiadores colombianos Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso, subrayan la creación de nuevas organizaciones de izquierda en el país como una influencia de las corrientes marxistas internacionales: “El influjo que ejercieron la Revolución Cubana y la Revolución China como caminos alter-

---

<sup>29</sup> Rodríguez Javier. Antología de poetas y narradores nariñenses. Xexus edita. Pasto. 2004 p. 31-54

nativos a la experiencia rusa permitió pensar en llegar al socialismo por otras vías. En menor medida, acontecimientos de la década tuvieron efectos en la movilización e ideologización de las distintas organizaciones estudiantiles colombianas, entre los que se puede destacar la Guerra de Vietnam, el mayo francés y algunos procesos como el de la Unidad Popular en Chile”.<sup>30</sup>

La IV Internacional, de inspiración trotskista, con un proyecto mundial para el socialismo: la Revolución Permanente, es otra de las influencias que subrayan Acevedo y Samacá.

Observando un panorama nacional signado por el entusiasmo juvenil y la credibilidad que despertan las revoluciones triunfantes de la Unión Soviética, de la China de Mao, la Cuba de Fidel, el triunfo electoral de Salvador Allende en 1970, y la resistencia vietnamita que en 1972 expulsa a las fuerzas militares de Estados Unidos de su territorio, los historiadores señalan que la agitación de este período permite comprender “la convicción y confianza de esta generación de jóvenes”<sup>31</sup> en la opción socialista, su decidida participación en las movilizaciones sociales, su entrega sin reservas a una causa que trascendía las fronteras nacionales, exaltándose como un proyecto mundial en favor de los trabajadores y de los desamparados.

En la perspectiva de “un proyecto político más amplio y ambicioso: la revolución socialista...Cuba y China fueron los modelos a seguir. Del primero se destacó la rapidez y efectividad para tomarse el poder después de una corta lucha guerrillera, mientras que de la experiencia asiática se recogieron varios elementos, como la “sublimación” del campesinado, la estrategia de guerra popular prolongada o las fases por las que debía atravesar el proceso revolucionario”.<sup>32</sup>

De una época que encumbra la tecnología, y todo lo que se presente bajo la rúbrica de “automático” y fruto de los últimos adelantos de la técnica, es enaltecido, los dos investiga-

---

30 Acevedo Tarazona, Álvaro y Samacá Alonso, Gabriel. Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: Un acercamiento a sus discursos ideológicos. Historia Caribe # 22. Bucaramanga. 2013 p. 198

31 Ibid., p. 198

32 Ibid., p. 198



dores destacan de las corrientes de contracultura, su acentuada crítica “a la sociedad industrial, al fantasma del pasado nazi y fascista, y la desesperación frente a unos regímenes centrados en la productividad y el consumo”.<sup>33</sup>

Estos factores, dicen Acevedo y Samacá, condujeron a buena parte de esta generación a rebelarse contra el autoritarismo típico de las jerarquías.

Considerando el panorama mundial, las diversas alternativas que halla la juventud de los sesentas y setentas, el entorno apto para la enajenación, el rechazo de los jóvenes a los cánones familiares y sociales, los docentes anotan que “Esta época vio a los jóvenes críticos del sistema debatirse entre la apuesta revolucionaria y la resistencia contracultural, tensión que se tradujo en la politización de un sector de la juventud universitaria y la opción hippie como modo de marginación y protesta máxima contra la vida industrial y alienante”.<sup>34</sup>

Así mismo, subrayan que en América Latina no fueron pocos los jóvenes universitarios que hicieron presencia mediante paros, movilizaciones, desórdenes callejeros, y protestas inspiradas por múltiples graves problemas de orden social y político. De una parte mencionan los acontecimientos de México, 1968, cuando la juventud universitaria confronta la corrupción estatal y el hermetismo político generado por el PRI, con las fatales consecuencias conocidas bajo el nombre de la masacre de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas.

De otra parte, aluden a los hechos de 1969, en Córdoba, importante ciudad del interior argentino, donde, de forma análoga, se dio una serie de protestas estudiantiles y obreras dirigidas hacia el poder dictatorial del momento. Tal como había acaecido en la capital mexicana, la represión oficial cayó con todo rigor.

En Colombia, anotan los dos historiadores, los últimos años sesenta dan lugar al desprestigio del Frente Nacional entre la juventud universitaria, la persecución a la FUN (Federación Universitaria Nacional), el estancamiento del Partido Comunista, las movilizaciones campesinas, el surgimiento de la ANAPO (Alianza Nacional Popular),

---

<sup>33</sup> Ibid., p. 201-202

<sup>34</sup> Ibid., p. 202

las protestas de los estudiantes a partir de 1968, las escaramuzas guerrilleras del ELN y las FARC, sin mayores resultados en la esfera política nacional, y un clima de protestas obreras en diversos lugares del país.

Otros elementos que hacen parte del análisis de Acevedo y Samacá son la elección de Misael Pastrana B. como “turbia e irregular”,<sup>35</sup> la débil gobernabilidad de este mandatario, el descreimiento que suscita el Estado, el clima de incertidumbre en el país, las protestas universitarias, un ambiente propicio para alternativas extremas, las protestas de los obreros petroleros, y “la radicalización campesina de un sector de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) ante el freno de los intentos de reforma agraria”.<sup>36</sup>

Los dos historiadores señalan que las confrontaciones de 1971 comenzaron con el 26 de febrero en la Universidad del Valle cuando resultaron muertos quince estudiantes. Su protesta giraba en torno al papel que cumplían algunas fundaciones de los Estados Unidos en este centro académico, y la Fundación de Educación Superior (FES). En seguida, los estudiantes de diversas universidades efectuaron marchas solidarias, paros y manifestaciones. En el fondo de todo estaba “el control de las universidades, y la toma de decisiones” a su interior <sup>37</sup>, como también la financiación de la educación por parte del Estado, sin dejar de lado “el intervencionismo norteamericano y la posibilidad de pensar una agenda investigativa acorde con los intereses nacionales”.<sup>38</sup>

El panorama se complementó con el auge de las luchas campesinas, los encuentros nacionales universitarios, abiertos o clandestinos, en varias ciudades del país; el Programa Mínimo: las demandas estudiantiles por una Universidad democrática, la propuesta de cogobierno, y su corta vida en la práctica, las acciones de Policía y Ejército para controlar las protestas, las detenciones de los líderes estudiantiles, el nombramiento de “rectores

---

35 Ibid., p. 204

36 Ibid., p. 204

37 Ibid., p. 206

38 Ibid., p. 206

policías”,<sup>39</sup> y las con-troversias a que dio lugar este período en un ambiente de versiones contrastadas acerca del camino a seguir bajo las teorías de Marx, Lenin, Trotski, Mao Tse Tung y Camilo Torres Restrepo, Fidel Castro, el “Che” Guevara, Ho Chi Minh, etc., ideólogos y líderes adoptados por ese momento de la izquierda colombiana. Pronto el nombre de Salvador Allende, se sumaría a dicha vanguardia.

Según Álvaro Acevedo y Gabriel Samacá, el tema central de estas movilizaciones entre 1971 y 1972, en la Universidad Nacional, sede Bogotá, y en la Universidad de Antioquia, fue el cogobierno, y su resultado, el cierre indefinido de estos centros de educación superior.

En de junio del 72, los rectores fueron autorizados para reabrir estas universidades pero con presencia militar, abriendo así el periodo llamado de “rectores policías”.

“Por otro lado, es necesario reconocer el nivel de dogmatismo alcanzado en el debate ideológico y político entre estudiantes y profesores. El nivel de compromiso con los principios “correctos” de la línea política por parte de los jóvenes militantes no sólo estuvo en la base del fin del cogobierno, sino en la forma que asumió una lucha social que se convirtió en uno de los puntales de la oposición al último gobierno del Frente Nacional”, anotan Acevedo y Samacá.<sup>40</sup>

En ese contexto, el horizonte político de la izquierda universitaria en Pasto se vio entonces constituido, entre otros grupos, por organizaciones como el MOIR, (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, de orientación maoísta), su sección juvenil, la JUPA; el Bloque Socialista, (de la línea trotskista), el PC-ML, (Partido Comunista Marxista Leninista, de radical inspiración maoísta), la Liga Marxista Leninista, el FREPAR (Frente Patriótico, con ideas eclécticas), además del ya tradicional Partido Comunista y la Juventud Comunista.

“A pesar de las múltiples diferencias y rencillas, la mayoría de los grupos de izquierda estu-

---

<sup>39</sup> Ibid., p. 207

<sup>40</sup> Ibid., p. 208

diantil estuvieron de acuerdo en algunos puntos importantes de su agenda política.

Coincidieron en identificarse como seguidores de los postulados básicos del pensamiento marxista en cualquiera de sus corrientes, especialmente como difusores y atentos lectores de las obras de Lenin”. 41

Además de aspirar al cogobierno en las universidades, estos grupos de jóvenes se propusieron la concientización de las masas populares, una revolución de carácter socialista, dando lugar, sin embargo, a un clima de sectarismos que ocasionaron el desencanto de una generación. Prevalcieron el mesianismo, la sacralización de la “causa” y la mitificación de sus héroes. En el fondo de la admiración a Fidel y Mao, estaba una larga trayectoria del culto a la vida de los santos. La idea de vanguardia política que todos los grupos estudiantiles asumieron, obedeció a la autopercepción de ser parte de los “elegidos que debían dirigir al pueblo hacia su destino inexorable: el socialismo. Tanto el sacrificio como el voluntarismo estuvieron a la orden del día en estos grupos de jóvenes universitarios”.42

Analizando las implicaciones de la época en el entorno académico y en el contexto ciudadano, Álvaro Acevedo y Gabriel Samacá sostienen que esta generación de creyentes y activistas, abrió el camino a “la profesionalización de las ciencias sociales en el país, el fortalecimiento de la sociedad civil y las reformas políticas de las siguientes décadas”,43 aunque, no se puede desconocer, dicen, que también favoreció, gracias a sus sectores más radicalizados, “la vorágine de violencias que no cesa en el país”.44

La opción armada relegó, para muchos militantes de izquierda, la alternativa de las urnas. La huella dejada por la dudosa elección de Pastrana Borrero, y la tradicional forma en

---

41 Ibid., p. 217

42 Ibid., p. 220

43 Ibid., p. 221

44 Ibid., p. 221

Colombia de maniobrar la política nacional desde las instancias legales, condujo a muchos jóvenes a vincularse con los grupos armados que desde los años 60 habían tomado fuerza en el país.

De igual manera, señalan los investigadores, que esta urdimbre ideológica y proselitista, abrió un importante panorama cultural cuyo epicentro fue el entorno universitario. La música, el teatro y la poesía fueron las líneas expresivas más importantes. En una época de contracultura, las consignas de autodeterminación nacional y rechazo al imperialismo, fueron las banderas generacionales matizadas por el entusiasmo socialista y la fe en un hombre nuevo que deje las injusticias sociales en el pasado.

### 5.3 ANTECEDENTES EDUCATIVOS EN PASTO

Con respecto a la educación en Pasto y sus antecedentes, es preciso señalar, según lo indica María Teresa Álvarez Hoyos, que “la característica de la Iglesia en el periodo regenerador fue la intransigencia, nota que se reputaba como virtud, pensamiento compartido con líderes políticos como Miguel Antonio Caro”,<sup>45</sup> lo cual, anota la docente, fue distintivo del siglo XIX en el panorama mundial, “intransigencia que para la Iglesia constituyó un valor positivo, estandarte de modernos cruzados”.<sup>46</sup> Fray Ezequiel Moreno Díaz, obispo de Pasto entre 1895 y 1906, hizo parte de lo más obstinado de esta postura.

La “Regeneración” surgió en Colombia a finales del siglo XIX, sobre la base de la Constitución de 1886 y bajo la tutela autoritaria de Caro, afianzando al conservatismo en el gobierno, y marginando a las tesis liberales hasta 1930 cuando retorna el liberalismo al poder.

Aunque con la llegada del XX, el ámbito sombrío e inquisidor se atenuó, “el manejo de los hilos de la sociedad siguió siendo propiedad del sector eclesiástico”,<sup>47</sup> constituyéndose en una condición muy restrictiva para las aspiraciones modernizadoras del primer decenio.

Álvarez Hoyos anota que la educación en Pasto, con respecto a la mujer, mantuvo entre 1880 y 1930 “la tendencia general del país a dispensar sólo conocimientos mínimos a la mujer, con el fin de asegurar un desempeño adecuado de su papel de guardiana de la moralidad de la familia”,<sup>48</sup> pero sin poder ejercer ningún tipo de derechos políticos.

Sin embargo, la llegada del nuevo siglo, le fue permitiendo, aunque muy lentamente, la posibilidad de participar en la formación de ciudadanos, y hacia 1930 comienza a transfor-

---

45 Álvarez Hoyos, María Teresa. “Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto 1904 – 1930”. Pasto, 2007 p. 518

46 *Ibíd.* p. 518

47 *Ibíd.* p. 518

48 *Ibíd.* p. 505

marse su función en el contexto social para darle mayor opción a un compromiso educativo a nivel de maestras. La educación formal era en ese momento para sectores privilegiados de la población, y no muchas mujeres tenían la oportunidad de instruirse con el fin de desempeñar el rol de maestras o secretarias. Las mujeres eran capacitadas “para desempeñar mejor el rol que la naturaleza les había asignado: ser esposas, madres, criar a los hijos y administrar las labores del hogar”.<sup>49</sup>

Recuerda María Teresa Álvarez que en el Convento de las Concepcionistas, el primero de este tipo en lo que mucho después sería la República de Colombia, y uno de los primeros en América, creado en 1588 para acoger a las viudas y a las señoritas que no podían casarse por carecer de la dote necesaria, sólo la Abadesa Leonor de Orense sabía leer.

Otro episodio digno de recordar es cuando el presbítero Joaquín Delgado expulsó a varias niñas del templo de San Francisco, dónde ellas habían ido a confesarse, sólo por el hecho de ser estudiantes de la Escuela Superior, dirigida por la payanesa Amalia Santander, de ideología liberal, en una época en la que otros clérigos inducían igualmente a los padres de familia para que no matricularan a sus hijas en escuelas oficiales.

“Con el inicio del período “regenerador”, todos los educadores de filiación liberal fueron retirados de sus cargos”.<sup>50</sup>

Esta determinación oficial dio lugar a que educadores liberales abrieran establecimientos particulares como la “Escuela Bolívar” y el “Colegio de la Concepción” para primaria y secundaria.

Ignacio León Velasco, Obispo de Pasto, invitó en 1885 a la comunidad Bethlemita, “para que instalaran un colegio de enseñanza primaria y secundaria, dotado con auxilios de \$720 pesos anuales del Gobierno Departamental y de \$1.260 del Distrito”,<sup>51</sup> en el marco de una políti-

---

49 Álvarez Hoyos, María Teresa. “La educación de la mujer en el sur colombiano Pasto”. Artículo. p.2 [revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_educacion.../article/.../1463](http://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion.../article/.../1463)

50 *Ibíd.* p.7

51 *Ibíd.* p. 8

ca que hizo posible el arribo al país de alrededor de treinta compañías religiosas, “que a partir de 1886 se encargarían de la educación privada dentro de la nueva función asignada a la religión, y a la Iglesia Católica en particular”.<sup>52</sup>

Es de mencionar igualmente la llegada a Pasto de la monjas Franciscanas, quienes fundaron el Liceo de la Merced en 1905 para la educación femenina a nivel secundario.

En medio de esta institucionalidad se conformaron diversas asociaciones para consolidar el rol de la mujer como guardiana del orden y la moralidad, aspectos ciertamente importantes para cualquier sociedad, pero aquí se trataba de *su* orden y *su* moralidad, en un panorama que garantizara la hegemonía ideológica y el predominio social.

Así surgieron la Orden Tercera, del Sagrado Corazón de Jesús, de Hijas de María, de San José, de San Luis Gonzaga, de Matronas, del Santísimo Sacramento etc.

En 1903 se expide la Ley 39 que da lugar en Pasto a una Escuela Normal masculina y otra femenina. “El ejercicio del magisterio se había convertido ya, para esta época, en un renglón importante de actividad laboral para la mujer, pues se ligaba muy fácilmente su papel de educadora en la familia con el trabajo en la escuela”.<sup>53</sup>

La modernización cultural en la región que se da a partir de la creación del Departamento de Nariño en 1904, la creación de la Universidad de Nariño en la primera década del XX con el fin de formar ingenieros para el desarrollo vial, de la Escuela Normal para formar maestros y maestras que ejerzan la educación, y una escuela de artesanía y ornamentación para capacitar obreros que correspondan con los nuevos tiempos.

Ante la necesidad de afianzar el proyecto de nación desarrollado desde el centro del país, se difundieron cartillas ilustradas que buscaban la unidad de regiones encerradas en sí mismas. En ese marco, fue importante fortalecer un imaginario de ciudadanía y promover la conmemoración de eventos fundadores. Los rituales cívicos, las proclamas oficiales y los

---

52 *Ibíd.* p.8

53 *Ibíd.* p.14



comunicados fueron importantes para estimular el sentimiento patrio. Era necesario, además, “redimir ante el país el papel que jugó la ciudad en el proceso de la independencia”,<sup>54</sup> y para ello se produjeron diversas obras en torno al proceso emancipador del poder español. Leopoldo López Álvarez y Sergio Elías Ortiz contribuyeron notablemente para valorar el patrimonio documental, para conocer las lenguas indígenas, y los clásicos griegos y latinos en nuestro idioma.

Este grupo de humanistas “reivindicó con creces, desde la cultura universal su idiosincrasia y provincianismo frente a la cultura nacional”.<sup>55</sup> A ellos se sumó Fortunato Pereira Gamba, ingeniero que participó del proceso de surgimiento de la Universidad de Nariño, con su pensamiento liberal, abierto al mundo y con un marcado interés por las ciencias. Así mismo, la Revista Ilustración Nariñense fue muy importante para crear un ambiente que le permitiera a Pasto salir del oscurantismo característico de siglos anteriores.

Un elemento que nos ilustra acerca de la evolución de la educación en Nariño es la posibilidad de que la mujer se vincule a la universidad en calidad de estudiante. Al respecto vale mencionar que en Colombia había inquietudes como estas, -formuladas por La Revista Universidad, bajo la dirección de Germán Arciniegas-: “¿Las disciplinas universitarias de la mujer reportarán ventajas al país, y a nuestras damas en particular?... ¿Estos estudios superarán a sus capacidades intelectuales?... ¿Qué consecuencias tendrá para los profesores varones la competencia de las mujeres doctoras en Derecho, Medicina e Ingeniería?”.<sup>56</sup>

Recuerda Álvarez Hoyos que terminando los años 20 se presentó y se negó en el Congreso de la República un Proyecto de Ley cuyo objetivo era el ingreso de la mujer en la universidad, en un momento caracterizado por la tendencia a marginar a la mujer y evitar que se involucrara con los procesos de modernización. Este ámbito social sólo tendrá un giro cuando llegue al poder el liberalismo, y las estrechas fronteras ideológicas vayan agrietándose poco a poco para permitir un nuevo panorama a las aspiraciones femeninas.

---

54 Álvarez Hoyos, María Teresa. “Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto 1904 – 1930”. Pasto, 2007 p. 517

55 *Ibíd.* p. 517

56 *Ibíd.* p. 509- 510

Durante esta época, Pasto tenía todavía muy marcado el sello de una cultura agraria, ligada a nociones teocráticas que colocaban al individuo en condición de sometimiento, y con gran desconfianza por las ideas modernizadoras que había traído a Pasto, entre 1905 y 1916, Pereira Gamba, ingeniero de formación liberal cuyo papel fue notable en la creación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Nariño.

“Pasto, como muchas ciudades andinas, mantuvo un aire colonial en sus formas de vida y de convivencia, ya que no coexistió con los estímulos de la modernización que transformaron a las grandes ciudades”, manifiesta María Teresa Álvarez,<sup>57</sup> en una época en la que la ciudad marchó circunscrita a una agenda de celebraciones religiosas y fiestas patrias en los nuevos horizontes republicanos que lentamente fueron colombianizando a Pasto, eventos que se dieron a la par de la fundación del Centro de Historia de Pasto en 1909 por gestión de Fortunato Pereira Gamba, de la Biblioteca del Centenario en 1910, y de la apertura de una notable librería, la de Manuel Santiago Guerrero que funcionó desde la última década del XIX hasta 1930.

Esto, sumado a la creación de la Universidad de Nariño en 1904 fueron originando un ambiente mucho más propicio para el surgimiento de generaciones con referentes distintos, con un universo cultural mucho más abierto a las corrientes de pensamiento del siglo XX, y con mejores posibilidades de conceptualización y de expresión, en un país de hegemonía conservadora que a la única universidad pública que vio nacer en los comienzos de esta centuria fue justamente la de nuestro departamento.

Por su parte, Eduardo Zúñiga Eraso indica que en 1924 fue creada la Federación de Maestros de Nariño, de acuerdo a las pautas del Primer Congreso Pedagógico Nacional, y en un ámbito propicio de acuerdo a determinaciones oficiales en torno a la formación de docentes para educación secundaria.

Sin embargo, la ciudad seguía muy arraigada a su condición de Ciudad Teológica, “la opo-

---

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 470

sición conservadora a las reformas liberales como el divorcio, el matrimonio civil y la modificación del Concordato, se dieron a lo largo y ancho del país, pero aquí, por el pensamiento místico de las gentes, fue más contundente por cuanto los sectores conservadores pensaban que éstas atentaban contra la religión”,<sup>58</sup> y de la misma manera en que había prevalecido este criterio en el siglo anterior.

Las autoridades eclesiásticas se resistían a admitir una educación mixta, y cuando la Universidad de Nariño permitió que 25 mujeres recibieran clases con hombres el obispo, Diego María Gómez sentenció que esto iba contra los preceptos de la Iglesia, “única que puede hablar autorizadamente en materia de fe y de costumbres y es además funesto porque sienta una doctrina y un precedente que serán imitados en las demás ciudades del departamento”.<sup>59</sup> De esta manera prohibió que enviara a las jóvenes a la Universidad, hasta tanto no se les diera separadamente la educación. Quienes no lo hicieran, caían en pecado mortal. La misma prohibición se extendió a todos los establecimientos que permitieran algo similar por considerarse una iniciativa que fomentaba “la promiscuidad de jóvenes de ambos sexos”.<sup>60</sup> Los docentes que dieran clases a mujeres y hombres en un mismo salón, y las y los estudiantes también caían en pecado mortal, y sus estudiantes, igual.

Sólo hasta los años 50 la mujer pudo acceder a la Facultad de Derecho en la Universidad de Nariño. En el 53, de 45 estudiantes, 4 eran mujeres, y hay que decir que en esta década el mundo se hizo mucho más visible para Pasto gracias a los medios de comunicación, al cine, la radiodifusión, la música, la literatura, las revistas y el acceso de la mujer a la educación superior.

Las costumbres aldeanas, incuestionables y radicales, iban quedando atrás. “El predominio de las ideas conservadoras era aún ostensible a mediados de siglo pero, en la balanza, pesan ahora rasgos nítidos de modernización”.<sup>61</sup>

---

58 Zúñiga Eraso, Eduardo. “Nariño, cultura e ideología”. Pasto. 2002 p. 177:

59 Hernández Vega, Gabriela. “La mujer en la Universidad de Nariño. Su ingreso, aproximaciones”. 1999 p. 9

60 *Ibíd.* p. 9

61 Zúñiga Eraso, Eduardo. “Nariño, cultura e ideología”. Pasto. 2002 p. 203

En los años 60 este centro de educación superior abrió los departamentos de Física, Química, Biología y Matemáticas, el Instituto Técnico Agrícola y el Instituto Electrónico de Idiomas aspirando a internacionalizar la vida cultural y social de la región y a superar “el atraso, la ineficiencia y la insuficiencia de nuestro sistema de educación media, por un lado, el bajo rendimiento universitario y el alto costo de producción por otro, factores estos característicos del subdesarrollo en Colombia”.<sup>62</sup>

En este decenio se destaca la labor docente de Luis Eduardo Mora Osejo, Luciano Mora Osejo, Milciades Chaves, Ignacio Rodríguez Guerrero, Eduardo Alvarado Hurtado, Ernesto Vela Angulo y Alberto Quijano Guerrero, que aportaron muy eficazmente a la apertura conceptual de la Universidad. La indagación social en la perspectiva marxista y el estudio de las culturas precolombinas fueron trascendentales para abrir nuevos horizontes.

Concluyendo la quinta década la Universidad de Nariño se había autodefinido como entidad autónoma y apolítica con la tarea de fomentar la cultura, la educación, la investigación científica y de contribuir con el mejoramiento de vida de la comunidad, “en armonía con el espíritu católico del pueblo colombiano”.

Comenzando los 70, esta frase fue omitida como resultado del nuevo ambiente universitario que mucho tuvo que ver con el movimiento cívico de 1969, por la influencia de los grupos políticos de izquierda que se estaban gestando al interior del “alma mater” y que se articulaban con otras universidades del país en donde igualmente se estaban gestando movimientos políticos de gran impacto sobre la sociedad colombiana.

Es de recordar que en el Congreso de Rectores de 1958 en Cartagena, “se incluyó a los Obispos en los Consejos Superiores, cargo que abandonarían por presión del movimiento estudiantil en 1971”.<sup>63</sup>

Un episodio muy significativo en esta etapa de la Universidad de Nariño fue cuando en 1971, Laureano Alberto Arellano, gobernador del Departamento, designó a Luis Eduardo Mora

---

<sup>62</sup> *Ibíd.* p. 285

63 *Ibíd.* p. 287

Osejo como rector ante la presión del estudiantado. Su propuesta hizo énfasis en “combatir el enciclopedismo y hacer de la docencia más enseñanza de métodos de trabajo y solución de problemas que simple repetición y memorización de datos”,<sup>64</sup> dándole importancia a la participación democrática de la comunidad universitaria con respecto a la toma de decisiones.

Esta breve coyuntura hizo posible el surgimiento de un Comité de Investigaciones, la Facultad de Artes, la Facultad de Ingeniería Civil, y la cimentación de las bases necesarias para que luego se pudieran abrir los programas de Economía y Zootecnia. Así mismo se integraron las secciones femenina y masculina del Liceo de Bachillerato, dependiente de la misma Universidad.

Este nuevo ambiente académico y cultural se vio notablemente enriquecido con la llegada de diversos profesores en materia de Literatura, Filosofía, Historia, Derecho y Artes que provenían de distintas latitudes de Colombia. Entre ellos Gustavo Álvarez Gardeazábal, Ricardo Sánchez, José Miguel Wilches, Humberto Márquez Castaño, Harold Alvarado Tenorio, Socorro Betancourt, Ana María Sallenave, Víctor Paz Otero, Álvaro Molina, Álvaro Yie Polo, Nelson Gómez, Álvaro Mondragón, Miguel Ángel Ochoa, entre otros..

Otro aporte a este contexto lo brinda el historiador Gerardo Cortés Moreno: en 1978 el gobernador, Jaime Erazo López, quien “mayor realización logró en comparación con sus predecesores”, autorizó “a 10 instituciones para iniciar labores; se produjeron más de 17 licencias de funcionamiento para nuevos establecimientos; se aprobaron 12 colegios de enseñanza media, se reconocieron los estudios de 17 y se amplió la licencia de funcionamiento para el segundo ciclo profesional a 9 instituciones, se abrieron 18 nuevas escuelas primarias y en coordinación con el DRI, el Icetex y el FER se facilitó el nombramiento de un mayor número de profesores, asignando nuevas plazas a los municipios, organizando cursos de capacitación por zonas geográficas, lo mismo que seminarios de formación curricular”.<sup>65</sup>

---

64 *Ibíd.* p. 288

65 Cortés Moreno, Gerardo. “Breve reseña sobre la historia de la educación en Pasto”. Manual de historia de Pasto. Tomo V. Pasto. 2002 p. 258

Se advierte aquí, una nueva época para la educación en Nariño, el comienzo de una nueva era en correspondencia con la renovación social y cultural del mundo. Los cursos de capacitación docente en las diversas zonas del departamento, y los seminarios de formación curricular que se realizaron a partir de este decenio le dieron una importante cualificación al ejercicio de la docencia en nuestra región.

Los años 60, que gran impacto causaron en Europa y América, particularmente, y en aspectos específicos como la pedagogía, las expresiones estéticas y el pensamiento filosófico, generaron en Pasto y en Nariño durante los 70s un ambiente intelectual que por fin le brindaba a sus nuevas generaciones opciones diferentes de formación y de vida.

Con respecto a la educación básica y media, las instituciones en Pasto fueron: Liceo Integrado de la Universidad de Nariño, INEM, Colegio Ciudad de Pasto, (diurno y nocturno), Normal, Libertad, La Presentación, Liceo Central, Pedagógico, Salesiano, Instituto San Juan Bosco, Liceo de la Merced, (Franciscanas), Del Sagrado Corazón, (Bethlemitas), Carmelitas, Instituto Champagnat y Escuela Santo Domingo, (Hermanos Maristas), Colegio Javeriano (Jesuitas), Maria Goretti (Capuchinos), La Enseñanza, Liceo Santa Teresita, San Felipe (Filipenses), Salesiano, Roosevelt.

En cuanto a Educación Superior, las universidades que prestaron servicios en esta década fueron la Universidad de Nariño, oficial, y la Universidad Mariana, de las religiosas franciscanas.

#### 5.4 CONTEXTO COMUNICATIVO EN PASTO

Es importante mencionar en materia de contexto comunicativo, en primer lugar el entorno audiovisual que tuvo presencia en Pasto durante los años 70 a través de la televisión, el cine comercial y el cineclubismo. La televisión, medio de gran impacto popular durante esta década presentó serie de gran audiencia como: Misión Imposible (1966 – 1973), La Familia Ingalls (1974-1983), Columbo (1971-1978), Kung Fu (1972-1975), Bonanza (1959-1973), Dallas (1978-1991), Kojak (1973-1978), El Gran Chaparral (1967-1971), Hawaii 5-O (1968-1980), M\*A\*S\*H (1972-1983), Baretta (1975-1978), Cannon (1971-1976), Ironside (1967-1975), Centro Médico (1969-1976), Barnaby Jones (1973-1980), El Chavo del 8 (1971-1980), El Chapulín Colorado (1972-1979), Mannix (1967-1975), McCloud (1970-1977), El Show de los Muppets (1976-1981), Las calles de San Francisco (1972-1977), Plaza Sésamo (1972-1973), Yo, Claudio (1976), Raíces (1977).<sup>66</sup>

Con respecto al cine es preciso mencionar, entre las más significativas, algunas realizaciones:

1970: El chacal de Nahueltoro (Miguel Littín), Tristana (Luis Buñuel), El pequeño salvaje (François Truffaut), La hija de Ryan (David Lean), Investigación sobre un ciudadano libre de toda sospecha (Elio Petri).

1971: El violinista en el tejado (Norman Jewison), La última película (Peter Bogdanovich), Perros de paja (Sam Peckinpah), La naranja mecánica (Stanley Kubrick), Muerte en Venecia (Luchino Visconti), Vida de familia (Ken Loach), La pasión de vivir (Ken Russell), Harry el sucio (Don Siegel).

1972: El coraje del pueblo (Jorge Sanjinés), El castillo de la pureza (Arturo Ripstein), Mimi metalúrgico (Lina Wertmuller), El mesías salvaje (Ken Russell), El padrino (Francis Ford Coppola), Gritos y susurros (Ingmar Bergman), Cabaret (Bob Fosse), El último tango en

---

<sup>66</sup> [www.sensacine.com/series-tv/mejores/decada-1970/](http://www.sensacine.com/series-tv/mejores/decada-1970/) - <http://www.serietv.es/decada/1970/1/>

París (Bernardo Bertolucci), El discreto encanto de la burguesía (Luis Buñuel), Solaris (Andrei Tarkovsky), Aguirre: La ira de Dios (Werner Herzog), Ludwig (Luchino Visconti), La aventura es la aventura (Claude Lelouch).

1973: Amarcord (Federico Fellini), La noche americana (François Truffaut), Malas calles (Martin Scorsese), Serpico (Sidney Lumet), Papillón (Franklin Schaffner), Jesucristo Superstar (Norman Jewison), El espíritu de la colmena (Víctor Erice), El golpe (George Roy Hill), Amor y anarquía (Lina Wertmuller), Estado de sitio (Costa Gavras), Amenaza en la sombra (Nicolas Roeg).

1974: La Patagonia rebelde (Héctor Olivera), Boquitas pintadas (Leopoldo Torre Nilsson), Lancelot du lac (Robert Bresson), Terremoto (Mark Robson), Alicia en las ciudades (Wim Wenders), Insólito destino (Lina Wertmuller), Toda una vida (Claude Lelouch), Chinatown (Roman Polanski), El padrino II (Francis Ford Coppola), El enigma de Gaspar Hauser (Werner Herzog), La conversación (Francis Ford Coppola).

1975: Los hijos de hierro (Solanas), Pasqualino siete bellezas (Lina Wertmuller), El gato, el ratón, el amor y el miedo (Claude Lelouch), El hombre que pudo reinar (John Huston), Nashville (Robert Altman), El espejo (Andrei Tarkovsky), Barry Lyndon (Stanley Kubrick), Dersu Uzala (Akira Kurosawa), Atrapado sin salida (Milos Forman), Tiburón (Steven Spielberg), Tarde de perros (Sidney Lumet).

1976: El inocente (Luchino Visconti), El inquilino (Roman Polanski), Todos los hombres del presidente (Alan Pakula), Novecento (Bernardo Bertolucci), Rocky (John Avildsen), Taxi driver (Martin Scorsese).

1977: Ese oscuro objeto del deseo (Luis Buñuel), Otro hombre, otra mujer (Claude Lelouch), El amigo americano (Wim Wenders), Fiebre del sábado noche (John Badham), Cabeza borradora (David Lynch), Encuentros del tercer tipo (Steven Spielberg), Annie Hall (Woody Allen), La guerra de las galaxias (George Lucas), Los duelistas (Ridley Scott), New York, New York (Martin Scorsese).

1978: La verdad sobre el caso Savolta (Antonio Drove), Interiores (Woody Allen), Superman (Richard Donner), Sonata de otoño (Ingmar Bergman), El expreso de medianoche (Alan Parker), Grease (Randal Kleiser), El cazador (Michael Cimino).



1979: Retrato de Teresa (Pastor Vega), El tambor de hojalata (Volker Schlöndorff), Cristo se detuvo en Éboli (Francesco Rosi), Bienvenido, mister Chance (Hal Ashby), All that jazz (Bob Fosse), Kramer contra Kramer (Robert Benton), Stalker (Andrei Tarkovsky), Manhattan (Woody Allen), Apocalypse now (Francis Ford Coppola), Por nosotros dos (Claude Lelouch).<sup>67</sup>

La radio colombiana, luego de una extraordinaria presencia durante los años 60, perdió fuerza en Pasto, ante la llegada masiva de televisores (1968-1970) con ocasión de la visita a Co-lombia del Papa Paulo VI, la llegada del primer hombre a la luna y el Mundial de Fútbol de México. Sin embargo se debe mencionar un acontecimiento radial muy significativo: la progresiva desaparición de las radionovelas que producían TODELAR y CARACOL (recordamos “Kaliman” y “Arandú”, especialmente), para darle paso a una radio con gran contenido periodístico cuyo protagonista fue Yamid Amat, quien acompañado de Julio Nieto Bernal, Alfonso Castellanos y Antonio Pardo García, crearon el formato 6 am-9 am., basado en entrevistas telefónicas y en tiempo real.<sup>68</sup>

En materia radiofónica, las estaciones locales fueron en los 70s, por orden de fundación: Radio Nariño, filial de RCN (1936), Ecos de Pasto, del Centro Nariñense de Radiodifusión (1941), Emisora Mariana, del Centro Nariñense de Radiodifusión (1964), Voz del Galeras, filial de TODELAR (1965), y Radio Pasto, filial de CARACOL (1966).

En Pasto, los periodistas y locutores más representativos fueron: Jaime Hoyos Montúfar, Luis Aníbal Arias, Gonzalo Ardila Cuéllar, Enrique Pérez Londoño y Antonio “Terry” Gallego. Se recuerda particularmente el programa dominical de Ecos de Pasto “Ecos de la Semana” dirigido por Hoyos Montúfar.

Para la juventud local fueron muy importantes los programas radiales dedicados a la música

---

67 <http://www.thecult.es/Cine-clasico/historia-del-cine-los-anos-70.html> - [www.zeppelinrockon.com/.../las-50-mejores-peliculas-de-los-anos-70.ht...](http://www.zeppelinrockon.com/.../las-50-mejores-peliculas-de-los-anos-70.ht...) - <https://cinemaquorum.com/peliculas-de-los-anos-setenta-decada-de-1970-a-1979/>

68 <http://www.natureduca.com/radioblog/la-radio-en-colombia/>

rock y a la música “salsa”. El primer género fue difundido por “Rock hacia la media noche” y “Una fina mañana”, dirigidos por Carlos Iván Oviedo y Luis Edilberto Maya, respectivamente. En estos programas participaban jóvenes pastusos del momento, entre ellos Jesús Ortiz, Lalo Muñoz y Francisco del Castillo.

En cuanto a la “salsa” cabe destacar a dos de sus principales difusores: Roger Villa y Manuel Erazo Cabrera.

La prensa escrita que circuló en Pasto durante los 70s fue: El Tiempo, El Espectador, El País, Occidente, El Pueblo (los 5 de orden nacional), y los periódicos locales El Derecho, el Mo-mento y El Poder. El primero de ellos tuvo gran presencia en Pasto desde su fundación en 1928.

Las revistas de mayor divulgación fueron “Ilustración Nariñense”, “Cultura Nariñense” y “Meridiano”, “Courrier du sud”, “Criterios”.

## **6. METODOLOGÍA**

### **6.1 TIPO DE INVESTIGACION**

El tipo de investigación para este proyecto es cualitativo, en razón de que se trata de interpretar las manifestaciones de la cultura juvenil en la ciudad de Pasto en los década del 70. Los personajes a encuestar hicieron parte de dicha época y estuvieron vinculados directamente con los movimientos ideológicos y/o estéticos. Sus testimonios son el centro de este trabajo pues permitirán acceder a las motivaciones, impulsos, aspiraciones, nociones, ideas, consideraciones, concepciones y doctrinas de aquellos años. La visión cualitativa es esencial aquí, para construir un panorama que permita apreciar el conjunto y desglosar las características, los componentes de las corrientes juveniles de los años 70 del siglo XX en la ciudad de Pasto.

### **6.2 METODO**

El método es el histórico-hermenéutico por que hace posible la focalización interpretativa en el marco de la apreciación histórica. El propósito es comprender el flujo cultural que hizo presencia en Pasto durante esa época y hacer un aporte de orden exegético. Cada uno de los elementos que constituyen la década de los 70 es un factor importante para ser evaluado como parte de un todo, y que tiene su propia fuerza, su propia legitimación y sus matices. Separar y reagrupar los temas involucrados, hallar conexiones, oposiciones, sinergias, y acceder a la urdimbre cultural respaldado por voces protagónicas y una lectura hermenéutica, es el propósito metodológico de esta investigación.

### 6.3 INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

El instrumento a través del cual se recolectó la información fue la serie de entrevistas a protagonistas de aquella época en distintos campos: la actividad política, el teatro, la música, la literatura. Las preguntas y temas planteados fueron:

- a), ¿Qué corrientes juveniles identifica usted en los años 70 en Pasto?
- b), ¿Cómo fue la transformación cultural en Pasto con estas influencias?
- c), ¿Cuál fue la incidencia de estas corrientes sobre la educación en Pasto?
- d), ¿Cómo influyeron estas corrientes sobre la comunicación en Pasto?
- d), Recomendaciones en torno al estudio de estos temas.

### 6.4 INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

Posterior a la recolección de datos, se procedió a la sistematización de los mismos y la elaboración de un cuadro que permitió codificar categorías, subcategorías y la proyección de las mismas, para finalmente realizar el correspondiente desglose en el análisis e interpretación de la información.

Este marco facilitó la observación del horizonte cultural de Pasto en dicha década, y el flujo de manifestaciones ideológicas y expresivas durante aquellos años. Para ello fue importante la escogencia de los entrevistados y el ordenamiento temático.

## 6.5 FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Carles Feixá Pámpols y Rosana Reguillo Cruz, especializados en temas juveniles de nuestra época, aportan los fundamentos básicos para esta investigación.

Examinando los fenómenos de juventud de la época, su manera de forjar pequeños colectivos en la perspectiva de la autodeterminación, luego del Holocausto y del desplome de aquellas presunciones que se encumbraron en Europa con inclinaciones imperiales, Feixá, sostiene que las culturas juveniles expresan las experiencias de los jóvenes a través de estilos de vida surgidos de sus tiempos libres, fuera o dentro del acontecer institucional, y “definen la aparición de “micro sociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones de los mayores, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la segunda guerra mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico”.<sup>69</sup>

Por su parte, la mexicana Rossana Reguillo Cruz señala que la juventud de las últimas décadas es resultado de la postguerra, de un entorno político en donde surgió “un discurso jurídico, un discurso escolar y una floreciente industria que reivindicaban la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho, y, especialmente, en cuanto a los jóvenes, como sujetos de consumo”.<sup>70</sup>

Anota igualmente que la juventud fue fundamental en el siglo XX, lo cual se puede apreciar que los estudiantes estaban convirtiéndose en actores políticos, más allá del romanticismo y de la figura del rebelde sin causa, con que se le había visto en los últimos años.

Del imaginario de James Dean, de su interpretación cinematográfica y su muerte accidental

---

<sup>69</sup> Feixá Pámpols, Carles. De culturas, subculturas y estilos. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Cholonautas. Perú. 1999. p. 1

<sup>70</sup> Reguillo, Rossana. Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. Departamento de Estudios de la Comunicación Social Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales. Guadalajara. 2000 p. 104

en 1955, se pasó al imaginario de un joven con visión social y argumentación política. Esta juventud ya tenía una causa, y sus fundamentos ya tenían consistencia.

Reguillo manifiesta que el rock, los medios de comunicación masiva y la política, principalmente, fueron motivo para configurar el contexto juvenil en base a la forma de relacionarse y de establecer significados colectivos.

Para esta investigadora, “la ecología, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos, la defensa de las tradiciones, la expansión de la conciencia, el rock, se convierten en banderas, en objetos-emblema que agrupan, que dan identidad y establecen las diferencias entre los jóvenes”.<sup>71</sup>

El orden social vigente, conocido bajo el nombre de “capitalismo” ha construido un mundo totalizante, unívoco, simplificado, marcado por el individualismo y la egolatría, constituyéndose en una sociedad global y obsesiva que fomenta la satisfacción de necesidades momentáneas, que atrapa a los sujetos en una red mercantil, y cosifica al individuo en un entorno donde los actores marginales son potenciales transformadores, en contravía de quienes se han asentado en la comodidad, el conformismo y la abulia intelectual.

La sociedad acomodada bajo el signo de la industrialización y del comercio, convierte al ser humano en un esclavo del mercado, en un sujeto dependiente de la tecnología que satisface sus expectativas en el consumo y bajo un orden que lo atrapa sin que él se dé por enterado, o sabiéndolo, sin que tenga mayores motivaciones para inquietarse. La molición y la resignación con una vida más o menos plácida, lo mantienen bajo control. Su imaginación no tiene mayores perspectivas. Sus aspiraciones se hallan medianamente satisfechas, y a lo que se puede aspirar, es simplemente a proseguir en el camino del consumo de bienes y servicios.

Ese materialismo da una sensación de libertad y fortalece el fetichismo por la mercancía.

---

71 Reguillo, Rossana. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Grupo Ed. Norma. Bogotá. 2000. p. 59

La realización individual consiste en la satisfacción de las necesidades de compra y consumo.

Los individuos se alienan ante las cosas.

Así, se robustece una tendencia competitiva llevada a la doctrina, una lucha por el éxito que arruina las capacidades afectivas y las relaciones humanas, por obtener una satisfacción personal, un producto, un bien material. Un orden social cuya ley es “El fin justifica los medios”, y el fin soy yo, lo que pueda adquirir, lo que pueda disfrutar, sin más motivaciones que el regocijo individual.

Ante este sistema hermético y voraz, los jóvenes aparecen como una fuerza capaz de confrontar con su capacidad de rebeldía, con su carácter de reserva generacional no viciada por las fuerzas degradantes del egocentrismo y el utilitarismo.

Las sociedades industriales y sus totalitarismos, revestidos bajo un aspecto democrático y liberal, dan lugar a un mundo con sujetos sin otra alternativa que seguir la ruta plana de un destino ya previsto.

Este apogeo del individualismo se caracteriza por cerrar el paso a las búsquedas inmateriales. Todo se resuelve en la materia y en el egocentrismo. Ni la autonomía ni la espontaneidad encajan, ni tienen pertinencia en el contexto de los prejuicios y la doctrina prefabricada que tan sólo empuja a prepararse para el trabajo, laborar para rodearse de confort, darle la espalda a las injusticias sociales, ampararse en una burbuja cuyo blindaje es el dinero.

En los años sesenta y setenta fue determinante el rechazo a este sesgo de orden capitalista. Las tentaciones de una sociedad que desde la postguerra invitaba a un combate feroz por el bienestar personal basado en la propiedad y en las leyes de una feroz individualidad, capaz de pasar por encima de todos. Ese no podía ser el objetivo en la vida. Esa juventud, desconfiada de las promesas, de los esquemas y de los roles otorgados de antemano por sociedades que durante el siglo XX fueron capaces de llevar al mundo a las tragedias de las guerras mundiales, las bombas atómicas y las hambrunas posteriores en varios lugares del planeta, sabía que sus horizontes debía buscarlos por su propia cuenta.

A criterio de las comunidades juveniles de vanguardia, esas sociedades estaban impedidas para hablar de honestidad, dignidad humana y ética.

El antropólogo catalán Carles Feixá Pámpols sostiene que la capacidad de los jóvenes es establecer una diferencia conceptual y actitudinal con quienes, en virtud de su poder económico y social, pretenden que sus hijos sigan el camino ya trazado. La juventud es competente para vislumbrar otro tipo de panorama social, otra clase de sueños, otras perspectivas de vida.

El investigador español pluraliza las culturas juveniles, refuta este concepto dicho en singular, y acentúa la heterogeneidad de mismo. Es común generalizar un tipo de actitudes sociales bajo una denominación indivisa, dejando de lado la pluralidad, apegándose a los clásicos patrones que invisibilizan lo múltiple y lo diverso. No es lo mismo, por ejemplo, apegarse a Los Beatles que a los Rolling Stones, a Eric Clapton que a Led Zeppelin, al stalinismo que al trotskismo, a Bakunin que a Marx, al maoísmo que a la teología de la liberación, al pacifismo que al foquismo guerrillero, al hippismo que a la “salsa”, a la música andina que a la música heavy.

Incluso entre feminismo y marxismo, y entre las variantes literarias y teatrales de los años 70, podríamos hallar matices diferentes.

“Este cambio terminológico implica también un cambio en la “manera de mirar” el problema, que transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a la vida cotidiana”.<sup>72</sup>

Feixa Pampols señala que culturas juveniles es noción conexas con culturas subalternas, y que la relativa integración de los jóvenes a las estructuras clásicas les caracteriza en lo fundamental. Su impronta es la de ser refractarios a las tradiciones, salvo excepciones, y de cruzar por la edad juvenil de manera fugaz, casi momentánea. Los años de adolescencia pasan tan rápidamente que aquel que fuera niño, muy pronto se convierte en adulto. El

---

<sup>72</sup> Feixá Pámpols, Carles. De culturas, subculturas y estilos. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Cholonautas. Perú. 1999. p. 1



punto para este cambio es lo que conocemos como juventud.

“Lo que diferencia a la condición juvenil de otras condiciones subalternas (como la de los campesinos, las mujeres, y las minorías étnicas) es que se trata de una condición transitoria: los jóvenes pasan a ser adultos (pero nuevas cohortes generacionales los reemplazan). Este carácter transitorio de la juventud (“una enfermedad que se cura con el tiempo”) ha sido utilizado a menudo para menospreciar los discursos culturales de los jóvenes”.<sup>73</sup>

Carles Feixá añade que lo más indicado es prescindir del criterio de culturas juveniles homogéneas pues carecen de fronteras exactas y, por el contrario, su impronta es la de intercambiar diversos estilos, y recibir influencias múltiples de forma constante. Sus gustos estéticos juegan aquí un papel determinante. Son las puertas, las ventanas, los caminos; los espacios por donde asoman con facilidad dichos influjos.

En esta perspectiva, Feixá observa las culturas juveniles de dos maneras: de una parte, en el terreno de las circunstancias sociales, los derechos y obligaciones que puntualizan sus identidades en la estructura social, en base a componentes generacionales: género, clase, etnia y territorio.

De otra parte el antropólogo habla de iconografías culturales: las filosofías, los símbolos de los jóvenes materializados en estilos con elementos materiales e inmateriales, híbridos y combinados, cuyo origen está en “la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales”.<sup>74</sup>

Se trata de estilos fraguados por los medios de comunicación que se posicionan en breves períodos, se disipan, y bien pueden dar lugar posteriormente al resurgimiento.

Intentando precisar los términos de esta compleja temática, con relación a los enlaces en el tiempo, los relatos y relaciones basadas en edades y preferencias compartidas, el antropólogo indica que: “El primer gran factor estructurador de las culturas juveniles es la generación.

---

<sup>73</sup> Ibid., p. 2

<sup>74</sup> Ibid., p.4

La generación puede considerarse, el nexo que une biografías, estructuras e historia. La noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo período histórico. Al ser la juventud un momento clave en el proceso de socialización, las experiencias compartidas perduran en el tiempo, y se traducen en la biografía de los actores”.<sup>75</sup>

Feixá observa que una generación se hace visible en sucesos generacionales a partir de un conflicto internacional, una reprobación, una coyuntura que haga posible poner de manifiesto su interpretación del presente y su visión del mundo, sin que ello implique grupos homogéneos o que sus contemporáneos compartan el mismo pensamiento. Existen unas culturas juveniles que se tornan más visibles que otras, que adquieren una inconfundible identidad generacional, y son capaces de espectacularizar con mayor vigor la trama histórica que les rodea. De igual forma, en cada etapa coexisten múltiples estilos propios de la juventud, siendo uno el que adquiere el papel principal, imprimiendo así el carácter global de una generación.

En tal contexto, es usual que ciertas tendencias surjan de repente, aparezcan en primer plano, sin que transcurra mucho tiempo, o se disipen y se extingan. Incluso pueden congelarse de alguna manera o ser asimilados por circuitos comerciales. Caso especial es el de aquellas propuestas generacionales que de varias formas pueden perdurar, siendo puestos en escena posteriormente a través de revival.

Feixá sostiene que “La emergencia de la juventud, desde el periodo de posguerra, se ha traducido en una redefinición de la ciudad en el espacio y el tiempo...la acción de los jóvenes sirve para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados a determinadas zonas de la ciudad, para humanizar plazas y calles”.<sup>76</sup>

Mediante la fiesta, anota Feixá, los trayectos para el ocio, el graffiti, la protesta y otras formas de hacer presencia, las generaciones juveniles reconquistan espacios que se habían

---

<sup>75</sup> Ibid., p.4

<sup>76</sup> Ibid., p.11

tornado invisibles, cuestionando así las versiones oficiales que delimitan la urbe, y tienden a anular la periferia en favor del centro.

Los grupos juveniles buscan apropiarse de sus espacios diferenciándolos con sus sellos particulares. Las calles, los espacios para la recreación, son los lugares donde su identidad cobra forma.

El investigador catalán anota que la música, escuchada y/o producida, son elementos ineludibles para las manifestaciones juveniles, ejemplo de lo cual ha sido el rock and roll, al cual Feixá denomina “la primera gran música generacional”,<sup>77</sup> distinguiéndolo del jazz, por ejemplo, por su gran presencia en el imaginario. El verse reflejados en los intérpretes de rock and roll, el encontrar grandes similitudes de edad, de procedencia, de frustraciones y anhelos que permiten hacer de la experiencia musical un recurso para autodefinirse, un distintivo, una insignia que alza su voz en el escenario social para manifestar su capacidad de hacer presencia y de ver la vida a un modo propio.

Para Carles Feixá, las culturas juveniles pueden verse como un reloj de arena. “En el plano superior se sitúan la cultura hegemónica y las culturas parentales... (escuela, trabajo, medios de comunicación, familia y vecindario). En el plano inferior se sitúan las culturas y microculturas juveniles...(tiempo libre, grupo de iguales)”.<sup>78</sup>

La analogía la establece con las generaciones, los géneros, las clases, las etnias y los territorios. La parte central es definida por el estilo que filtra dichos elementos a través de la homología y el bricolaje.

La arena filtrada es el lenguaje, la estética, la música, los productos culturales.

“La metáfora sirve tanto para ilustrar el carácter histórico (temporal) de las culturas juveniles como su dimensión biográfica. Y también pone de manifiesto que las relaciones no son unidireccionales: cuando la arena ha acabado de verterse, se da vuelta al reloj, de manera que las culturas y microculturas juveniles muestran también su influencia en la

---

<sup>77</sup> Ibid., p.15

<sup>78</sup> Ibid., p.15

cultura hegemónica y en las culturas parientales”.<sup>79</sup>

Aludiendo a los años sesenta, el investigador catalán anota que en estos días fueron axiomáticas en occidente las teorías que aclamaban la aparición de una cultura juvenil identificada con propósitos comunes, más o menos compacta y compuesta por sectores de diversas clases sociales, que veía en la edad y en la generación los elementos propios del concepto de clase, para dar cuenta de las contradicciones sociales y de la transformación en esta esfera.

Tales supuestos, proclamados por los pensadores de la contracultura, y compartidos por “autores conservadores, que pretendían oponerse al marxismo como paradigma social hegemónico”,<sup>80</sup> respaldaban la autonomía juvenil y sus disímiles formas de expresión, afianzándose en circunstancias propias del momento como la escolarización, la capacidad adquisitiva de los jóvenes, comportamientos en la sexualidad despojados del tradicional peso moral, las novedades en el vestir y el rock como divisa generacional difundida ampliamente por la industria discográfica y por la radio, básicamente. Estos elementos contribuyeron a la industria discográfica y con la articulación de sectores juveniles de origen heterogéneo, lo cual hizo posible “la infraestructura simbólica para un lenguaje internacional popular”.<sup>81</sup>

Carles Feixá propone utilizar, en plural, el concepto de culturas juveniles, evitando “el uso esencialista y homogeneizador del término cultura juvenil”,<sup>82</sup> y la demarcación de “subcultura” asignada a las actitudes irregulares, contestatarias, o analizadas tan sólo desde el punto de vista de la clase social. Feixá invita a observar las microculturas, los estilos puntuales en la esquina, en el parque, para no perder de vista lo que en particular sucede al interior de lo que consideramos como “cultura”.

Este enfoque permite, según él, distinguir dos significaciones del concepto culturas juveni-

---

79 Ibid., p. 17-18

80 Ibid., p. 18

81 Feixá Carles. De las culturas al estilo. Redalib. México. 1996. p.72

82 Ibid., p. 72

les. De un lado, la significación maximalista que apunta a las experiencias expresadas a través de diversos estilos de vida, en sus tiempos libres, o “en espacios intersticiales de la vida institucional”,<sup>83</sup> de otra parte, el sentido minimalista, las microsociedades, sus soberanías, sus niveles de independencia, sus espacios y tiempos, propios de los países occidentales bajo la huella del Holocausto, en la atmósfera de la metamorfosis social cuyos ejes de la transformación fueron la ideología, la cultura, la economía y la política.

El antropólogo manifiesta que el crecimiento económico posterior a la Segunda Guerra Mundial trajo consigo amplio desarrollo de los medios de comunicación, escolarización en masa y el surgimiento de un mercado adolescente, cuya capacidad adquisitiva se hizo importante. La cultura juvenil, independiente, interclasista, “se convierte en la edad de moda”,<sup>84</sup> en una década, los 50s, en que se reivindica la figura del “rebelde sin causa”.

Además, y correspondiendo con los espacios que va logrando la cultura afrodescendiente en los Estados Unidos, después de muchos años de segregación y de una persecución implacable que tardará todavía varias décadas en disminuir, Feixa anota que “En 1954, en Memphis, la música blues de los negros empieza a ser cantada por jóvenes blancos: había nacido en rock and roll. Se trata de un nuevo tipo de música, interpretada por chicos que no tienen más de 18 años, orientada hacia un nuevo mercado juvenil”<sup>85</sup>, la primera cultura internacional y popular que halla en la escuela secundaria su espacio más adecuado alrededor de la música, el cine, el deporte y otras formas de recreación. “En definitiva era “una ciudad dentro de la ciudad” en la cual la edad era mucho más importante que la clase social (por primera vez en la historia, los jóvenes obreros comparten más cosas con sus coetáneos de clase media que con sus propios padres)”<sup>86</sup>

Carles Feixá recuerda que en Berkeley, 1964, los jóvenes estudiantes iniciaron el “Movimi-

---

83 Ibid., p. 73

84 p. 73

85 Feixá, Carles. Ser joven hoy, ayer, mañana. Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro. Fundación La Caixa. 2006. p. 56.

86 Ibid., p.56

ento por la Libertad de Expresión”, una crítica en favor de los derechos civiles, con repercusión en no pocas universidades de los Estados Unidos, y bajo la influencia de la “Beat Generation”, surgida hacia los años 50 en la bahía de San Francisco. El jazz, la visión bohemia de la vida, y la disidencia cultural, fueron sus características. Esta confluencia de corrientes desembocaron hacia 1967 - 68, en el “flower power”, o lo que se conocería enseguida como el hippismo. La juventud, de ser una aglutinación interclasista, pasaba a ser una categoría social con misión emancipadora, y para el concepto de algunos, una clase con misión revolucionaria. A la luz del Mayo Francés, diversos actores de la vida social ajustaron los hechos a la doctrina marxista. Los jóvenes eras susceptibles de ser radiografiados en sus relaciones de producción frente a los adultos. De forma paralela, aparecieron también los diagnósticos freudianos cuyo examen análisis se centró en los edípicos esquemas patriarcales, relaciones del inconsciente, fenómenos del subconsciente, y demás. La “revolución de las conciencias” fue adaptada de un modo o de otro a las versiones ideológicas con vigencia en ese momento. El objetivo: desmoronar los mitos de la objetividad, los esquemas desprendidos de ésta, y su resultado, la alienación de los pueblos.

Para Feixá, la noción de contracultura fue “un auténtico manifiesto generacional, que teorizaba la misión de la juventud como creadora de una cultura alternativa a la dominante...Su matriz más práctica se orientó hacia el movimiento de las comunas, la ocupación de casas y la revolución del estilo de vida, que se resume en un lema que perdura: “Cambiar la vida para cambiar el mundo”.<sup>87</sup>

Según el investigador español, en la historia del siglo pasado hay una sucesión de varias generaciones juveniles que emergen en la vida pública como protagonistas de procesos reformadores, revolucionarios, a favor de la confrontación o de la alternativa pacífica; afianzados en el rock, la creación de comunas, el “amor libre”, la experiencia psicodélica; promulgando la difusión global, o bien su contrario: la antiglobalización.

Relata cómo en 1976 nace en los barrios sudoccidentales de Londres el punk (basura) cuya

---

<sup>87</sup> Ibid., p.56

propagación se dio de manera fulminante, y en un álgido ambiente de crisis, de desparpajo y pugnacidad; de un rock diferente, desbordado, sin concesiones melódicas, sin exuberancias orquestales, contrario a los sonidos sinfónicos y majestuosos; rudimentario, si se quiere; reivindicando la atmósfera de rebeldía, la indocilidad, el carácter insurreccional, lo indómito, lo tribal, el sonido salvaje. Los Pistols fueron el emblema fundamental de esta tendencia, y lo tribal, el sonido salvaje. Los Pistols fueron el emblema fundamental de esta tendencia, y entre bastidores eclécticos, músicos como David Bowie, el glitter-rock, el proto-punk de los Estados Unidos, y lo menos lírico del rhythm and blues, del soul, y del reggae, fueron sus influencias.

“Este conjunto de cosas, literalmente “prendidas” con agujas imperdibles se convirtió en un fenómeno altamente fotogénico, que desde 1977 provisionó a los periódicos sensacionalistas una buena reserva de material. Pero el éxito del estilo punk se debió, en parte, a su capacidad de retratar con colores fuertes el movimiento histórico que empezaban a vivir las sociedades occidentales (en 1973 había estallado la crisis del petróleo)”,<sup>88</sup> indica Carles Feixá.

Por su parte, la mexicana Rossana Reguillo, señala que la juventud, en la significación de nuestros días, es invención de postguerra, bajo un nuevo orden internacional donde “los vencedores accedían a inéditos estándares de vida e imponían sus estilos y valores. Cobraba forma un discurso jurídico, un discurso escolar y una floreciente industria que reivindicaban la existencia de los niños y los jóvenes como sujetos de derecho, y, especialmente, en cuanto a los jóvenes, como sujetos de consumo”.<sup>89</sup>

Reguillo indica que en el llamado “primer mundo”, la postguerra permitió que los adolescentes permanecieran más tiempo en las aulas, gracias a una “esperanza de vida” más extensa para los mayores, y así mismo hizo posible una industria cultural cuya oferta, sin

---

88 Feixá, Carles. Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. No. 2 CINDE Editorial. Manizales 2006 p. 11

89 Reguillo, Rossana. Las culturas juveniles: Un campo de estudio; Breve agenda para la discusión. Aproximaciones a la diversidad juvenil. Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios de la Comunicación Social Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales. México 2000. p. 104

antecedentes, abarcaba productos especialmente para la juventud, en una etapa en que los jóvenes avanzaron, “de la ciudadanía civil a la ciudadanía política”,<sup>90</sup> en el marco de la libertad, la justicia, la propiedad y la participación del espacio público.

En la búsqueda de horizontes para existir, en un período vital en el que tratamos de identificar caminos que nos permitan definir y proyectar nuestro potencial, Reguillo advierte que el panorama de la cultura con su complejidad polivalente se presenta ante los jóvenes como el paisaje de significaciones donde pueden hallarse y hallar a quienes tienen similares expectativas y anhelos de un mundo mejor.

“La realización tecnológica y sus repercusiones en la organización productiva y simbólica de la sociedad, la oferta y el consumo cultural y el discurso jurídico, se constituyen entonces en tres elementos que le dan sentido y especificidad al mundo juvenil, más allá de la fijación de unos límites biológicos de edad”, indica Rossana Reguillo.<sup>91</sup>

Anota igualmente que la juventud fue fundamental en el siglo XX, lo cual se pudo apreciar en América Latina, cuando los movimientos estudiantiles de los últimos años de los sesentas, se convirtieron en actores políticos, más allá del romanticismo y de la figura del “rebelde sin causa” con que se había caracterizado a muchos jóvenes desde los años 50. Del imaginario de James Dean, de su interpretación cinematográfica y su muerte accidental en 1955, se pasaba entonces, al imaginario de un joven con visión social y argumentación política. Esta juventud ya tenía una causa, y sus fundamentos tenían consistencia.

Con relación a los años sesenta, Reguillo sostiene, sin perder de vista el escenario internacional marcado por sombríos intereses, que “los movimientos estudiantiles vinieron a señalar los conflictos no resueltos en las sociedades “modernas” y a prefigurar lo que sería el escenario político de los setenta...el discurso del poder aludió a la manipulación a que eran sometidos “los jóvenes”.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> Ibid., p. 105

<sup>91</sup> Ibid., p. 105

<sup>92</sup> Reguillo Cruz, Rossana. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Grupo Ed. Norma Bogotá. 2000. p. 20



En ese entorno, el rock, los medios de comunicación masiva y la política, principalmente, fueron motivo para configurar el contexto juvenil en base a la forma de relacionarse y de establecer significados colectivos.

Para Reguillo, “la ecología, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos, la defensa de las tradiciones, la expansión de la conciencia, el rock, se convierten en banderas, en objetos-emblema que agrupan, que dan identidad y establecen las diferencias entre los jóvenes. Otros transitan en el anonimato, en el pragmatismo individualista, en el hedonismo mercantil y el gozo del consumo”.<sup>93</sup>

En otros casos, indica la investigadora, las alternativas de vida, se reducen dramáticamente al punto de conducir a la muerte a quienes ven en la auto aniquilación una travesía más interesante que el sostenerse en la vida, una esfera en la que prevalecen una frágil idea de futuro y el deseo de “experimentar la vivencia del tiempo discontinuo”.<sup>94</sup>

En esta línea, la iconografía de nuestra época contiene nombres tan significativos como Janis Joplin, Jimi Hendrix, Brian Jones, Jim Morrison, John Bonham, Keith Moon, Kurt Cobain, en el plano internacional, y en Colombia, un escritor cuya obra recrea la juventud caleña de de los sesentas y setentas a la luz del rock y de la salsa, en el horizonte generacional trazado por los Rolling Stones y Richie Ray, Mick Jagger y Bobby Cruz, una narrativa que ha trascendido los límites de lo nacional, sumándose a lo más destacado de la literatura latinoamericana: Andrés Caicedo.

Con respecto a los fundamentos metodológicos de este trabajo, se trata de una investigación etnográfica, cualitativa y bibliográfica.

En el primer aspecto se ha tomado en cuenta un campo social específico, el escenario cultural de una década en un espacio definido, la ciudad de Pasto, buscando captar puntos

---

<sup>93</sup> Ibid., p. 59

<sup>94</sup> Ibid., p. 59

de vista, motivaciones y expectativas, proyectos individuales y grupales enmarcados por un entorno sociocultural específico.

Este enfoque ha permitido el contraste de criterios, la observación de fenómenos culturales desde diversas perspectivas que surgen desde la vivencia, desde la rememoración.

Para este propósito ha sido indispensable acudir a un marco teórico para encontrar un plano de significación a los testimonios de quienes participaron de una u otra manera en la década que se alude.

Evitando caer en una limitada descripción de datos, este trabajo se ha inclinado hacia el análisis en el terreno de la ideología, sabiendo de antemano que dicho estudio no puede pretender ser impersonal, objetivo, imparcial, supuestamente neutral. Toda interpretación está sujeta a una visión del mundo, a una manera de entender las cosas, y en este caso, el desarrollo de unos acontecimientos.

Se trata de una experiencia reflexiva de una interacción con los entrevistados a partir del ejercicio de la memoria, de la recapitulación y de las lecturas que, con la perspectiva del tiempo, le damos a hechos sucedidos, en este caso, más de 40 años atrás.

Como estrategia metodológica se ha recurrido a la combinación de técnicas interactivas, la entrevista y la encuesta con un cuestionario elaborado previamente, breve y dirigido puntualmente a captar la experiencia personal del entrevistado o encuestado.

Un elemento fundamental para este trabajo ha sido la participación directa del investigador en la época que se investiga.

Como integrante de grupos de teatro, estudiante de educación secundaria, participante de programas radiofónicos de música, activista político, involucrado con proyectos literarios y comentarista en programas radiofónicos de música, el investigador cuenta con algo valioso para la investigación etnográfica: la experiencia, la participación en los acontecimientos, que si bien, le pueden sesgar en sus apreciaciones, le confiere el valor de la vivencia, el abordar una época, no simplemente desde la teoría y el relato ajeno, sino también desde la práctica e intervención personal.

Para la observación etnográfica, este aspecto resulta fundamental.

Así mismo se recurre aquí a documentos escritos por personas que presenciaron dicha época, o más aún, que fueron partícipes en el ámbito político, fundamentalmente, pues aquella década, aunque involucró diversos campos de la manifestación cultural, tuvo un eje que irradió el acontecer generacional y fue la aspiración de una sociedad más justa y con mayores espacios de libertad.

Desde su contenido etimológico, “etnos”, descripción de los pueblos, remite a los grupos humanos, relacionados por vínculos de distinta naturaleza. En este caso, se trata de un “etnos” en donde el mestizaje cultural, los lazos generacionales y los propósitos colectivos se aúnan para generar un clima social en búsqueda de nuevas condiciones de existencia.

En tales términos, y en este caso particular, la visión etnográfica describe el acontecer de una década de remoción cultural en diversos campos, y aprehende lo que hizo una generación cuyo anhelo de nuevos horizontes le dio un sello particular.

La etnografía se ocupa de las formas de vida que asumen los grupos humanos, y para llevar a cabo esta investigación ha sido imprescindible acudir a un enfoque enmarcado en esta disciplina por cuanto los testimonios recogidos dan cuenta justamente de una época convulsionada, ávida de nuevos lenguajes y abierta a los cambios.

En la visión cualitativa, el abordaje etnográfico permite acceder al análisis de las apariencias, lo que se oculta en la representación, y así mismo de la condición hermenéutica de los individuos, de su capacidad interpretativa. En este marco, la contextualización es definitiva. No es posible delimitar un estudio tan sólo a un fenómeno cultural, sin contemplar cuanto sucede alrededor. Las interpretaciones sociales, tanto como las estéticas, se interrelacionan con la urdimbre cultural que les es propia a una época y que a su vez proviene de procesos colectivos.

De otro lado, es importante señalar que la investigación etnográfica es también intersubjetiva. Abarca tanto la subjetividad del investigador como de los investigados. Ninguno de ellos cuenta con un modelo de objetividad para sus apreciaciones y recapitulaciones. La carga de interpretación personal se constituye en un tamizaje que, si bien, es particular y centrado en la ideología personal, se suma a la diversidad para enriquecer la multiplicidad de puntos de vista.

El factor holístico es igualmente valioso en este sentido. Las unidades que se puedan apreciar entran en juego con un todo cultural, y ese todo no puede ser abordado sino es mediante el análisis de sus partes e infiriendo de cada elemento las vertientes que hacen posible el contexto.

La etnografía puede concebirse como el retrato de lo que grupos humanos desempeñan, visto desde la misma gente. Se busca relatar los vínculos entre prácticas y significados.

A partir de un problema de investigación es posible distinguir lo pertinente y observar detalles que podrían pasar desapercibidos.

Para ello se ha apelado en este trabajo de investigación a la entrevista como herramienta fundamental que permite acceder a formas de valorar y percibir el entorno cultural. Se puede a través de ellas conocer hechos del pasado que tuvieron como testigos a los entrevistados dentro de una urdimbre de relaciones sociales.

Por otra parte, ha sido importante aquí la experiencia del investigador con respecto a la época en cuestión. No se ha tratado de sondear algo desconocido, ajeno, distante, sino de ahondar en un entorno en el que se fue participe en distintos campos.

Aportes valiosos a tener en cuenta para adelantar este proceso, ha sido la compilación “Estrategias de investigación cualitativa”, particularmente dos artículos, el de Irene Vasilachis de Gialdino: “La investigación cualitativa”, y el de Aldo Rubén Ameigeiras: “El abordaje etnográfico en la investigación social”. Además se acoge aquí la contribución de Rosana Guber con su obra “La etnografía método, campo y reflexividad”.

El primer artículo afirma que los investigadores cualitativos interpretan “los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan. La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos”.<sup>95</sup> De aquí se desprende la importancia de abordar la trascendencia que tienen unos hechos determinados para un grupo de personas que de una u otra forma se han involucrado en los mismos. El

---

95 Vasilachis de Gialdino, Irene. “La investigación cualitativa”. “Estrategias de investigación cualitativa”. p. 24

factor experiencial resulta definitivo para indagar acerca de la significación y el alcance de una época, de una secuencia de acontecimientos. La vivencia directa brinda credibilidad. A la investigación le otorga un valioso nivel de confianza. De ser esta indagación con personas no partícipes de los hechos, la dimensión cualitativa sería muy frágil, sin la consistencia necesaria para este tipo de trabajo.

La autora de este texto agrega: “la investigación cualitativa se interesa, en especial, por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos”.<sup>96</sup>

Aquí destaca el valor del tejido social, el encadenamiento de hechos, la distancia necesaria que debe existir en el momento de la apreciación, la connotación del partícipe, la solidez que este le concede a la investigación, las variables que estas perspectivas pueden brindar, y los matices que surgen en cada narrativa desde la evocación empírica.

Vasilachis de Gialdino añade: “la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva. Emplea métodos de análisis y de explicación flexibles y sensibles al contexto social en el que los datos son producidos. Se centra en la práctica real, situada, y se basa en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes”.<sup>97</sup>

De esta forma subraya el carácter hermenéutico de la visión cualitativa, lo sistemático en una investigación de este tipo, la diversidad de puntos de vista que entran en juego para extraer conclusiones que abarquen una amplitud de axiomas, y la horizontalidad que debe existir entre quien adelanta una averiguación con quienes nutren la misma desde su rol de informantes.

Así mismo señala que “la investigación cualitativa busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente, y es su relación con la teoría, con su creación, con

---

<sup>96</sup> Ibid., p. 28 - 29

<sup>97</sup> Ibid., p. 29

su ampliación, con su modificación y con su superación lo que la hace relevante”.<sup>98</sup>

Aquí observamos la importancia de encontrar un ángulo diferente para comprender una realidad y el papel que desempeña la práctica en equilibrio con la hipótesis en el propósito de crear una perspectiva amplia y consistente.

La investigación cualitativa “Intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, provee nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, explica, elucida, construye y descubre”, dice la autora de este texto.<sup>99</sup>

Hace énfasis en una indagación que se aproxime con el deseo de conocer, antes que llegar con un juicio blindado, hermético. La teoría debe ser flexible, dispuesta a la ruptura, a la maleabilidad, a esclarecimientos no previstos, a correr velos que ni siquiera se sospechaban.

Otros elementos a tener en cuenta de esta autora son los siguientes: “La investigación cualitativa se interesa por la vida de las personas, por sus perspectivas subjetivas, por sus historias, por sus comportamientos, por sus experiencias, por sus interacciones, por sus acciones, por sus sentidos, e interpreta a todos ellos de forma situada, es decir, ubicándolos en el contexto particular en el que tienen lugar. Trata de comprender dichos contextos y sus procesos y de explicarlos recurriendo a la causalidad local”.<sup>100</sup>

Para el caso específico de la presente investigación, estos son aportes muy puntuales pues orientan específicamente en materia de atestiguar la vivencia directa, sondear en la sensibilidad de una comunidad, ser capaces de llegar a la particularidad, de captar lo más individual, las influencias mutuas, las relaciones específicas, lo que distingue a un territorio, lo que caracteriza a una localidad de acuerdo a su naturaleza como conjunto de etnias, motivaciones, aspiraciones y formas de entender el mundo.

---

<sup>98</sup> Ibid., p. 29

<sup>99</sup> Ibid., p. 29

<sup>100</sup> Ibid., p. 33

Del artículo de Aldo Rubén Ameigeiras es pertinente su punto de vista en torno a la reflexividad como un recurso investigativo para “comprender las explicaciones de los otros sobre lo que hacen”.<sup>101</sup>

Este es un aporte significativo con respecto al análisis de la información recogida. Una vez que se van acumulando datos, opiniones, impresiones y remembranzas, lo indicado es darle curso al proceso investigativo en el marco del discernimiento, la conjetura, la deducción, la escritura de un texto aproximado, y las conclusiones que se van desprendiendo.

Para ello, Ameigeiras recomienda hacer “un ejercicio atento del «escuchar» que antecede la reciprocidad del «hablar». La experiencia dialógica, como constitutiva de la experiencia etno-gráfica, implica un posicionamiento y una actitud que se explicita desde el trabajo de campo hasta la concreción del texto etnográfico”.<sup>102</sup>

Aquí encontramos el énfasis puesto en la actitud del investigador y en su condición comunicativa, en su aptitud para construir un ambiente de confianza con el ánimo de saber antes que hacer saber.

Los elementos básicos del diálogo, la fluidez en la conversación, el respeto que debe guardar el investigado hacia sus informantes, son características que este autor destaca en el proceso.

Escuchar va más allá de oír, es aquí el concepto fundamental. Y anota: “Escuchar es una actitud, un modo de ser que compromete al ser humano en su totalidad. Uno “escucha” con todo su cuerpo...escuchar tiene que ver con la voluntad, con la disponibilidad de abrirse y dejarse invadir por la voz del otro. El “oír” es algo natural, el “escuchar” algo eminentemente humano”.<sup>103</sup>

Ameigeiras focaliza en la condición sensible del investigador, en lo perceptivo que pueda

---

101 Ameigeiras, Aldo Rubén. “El abordaje etnográfico en la investigación social”. “Estrategias de investigación cualitativa”. P. 115

102 Ibid., p. 120

103 Ibid., p. 120

ser, en el carácter cultural por encima de las facultades puramente naturales. Quien escucha apela a su dimensión cognoscitiva, a sus referentes; quien simplemente oye, actúa de acuerdo a una morfología básica, nada más, sin que medie el factor cultural.

Con relación al registro anota: “supone dar relevancia a la capacidad del investigador de observar y de participar, de dinamizar su memoria y de generar un relato escrito sobre lo vivenciado y acontecido con relación a «los otros» y con «los otros»”.<sup>104</sup>

Observamos aquí la importancia de aguzar los sentidos, de advertir detalles significativos para el curso de la investigación e ir forjando un texto que se afiance en lo experimentado y en el entorno de quienes aportan su memoria y su conocimiento.

En materia de organización y codificación de datos, este autor recomienda “generar matrices de datos, para lo cual la «identificación de categorías» pasa a ser una instancia crucial”.<sup>105</sup>

Según él, estas matrices “nos permiten contar con un cuadro general de los datos codificados (incorporando transcripciones de los textos) correspondientes a las categorías, a la vez que observaciones, preguntas o ideas vinculadas a las mismas”.<sup>106</sup>

Para el desarrollo de la presente investigación, se ha tomado en cuenta estas indicaciones con el fin de precisar las temáticas involucradas y estructurar el mapa cultural en cuestión.

Las múltiples variables que componen este panorama se han visto mucho más esclarecidas con una disposición técnica como la que sugiere Aldo Rubén Ameigeiras.

El orden de tópicos, la distribución de datos y el modo de procesar la información que propone, han sido aportes valiosos para esclarecer el panorama de investigación.

Por otra parte, el texto de Rosana Guber ha sido importante aquí en cuanto concierne a las características de la entrevista: “una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas

---

104 Ibid., p. 122

105 Ibid., p. 138

106 Ibid., p. 139



reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad...la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación”.<sup>107</sup>

De estas líneas se deduce el rol que desempeñan el investigador y el investigado en su capacidad de discurrir los acontecimientos y llegar a conclusiones que, quizá, modifican un punto de vista, una opinión, una forma de entender las cosas. Además, cuenta mucho aquí, el aspecto social a que alude la autora, el marco donde se inscribe un proceso investigativo, que va más allá de lo individual, involucra comunidades y abre la posibilidad de la formulación conceptual y la expresión de quienes se sitúan en perspectiva.

Finalmente es de señalar que se ha considerado para este trabajo acerca de los setentas en Pasto, la importancia de acopiar lo que en investigación cualitativa se denomina “lenguaje natural”, es decir “la palabra”, elemento sustancial del acervo cultural de una región, esencia de lo que en humanidades se conoce como “la historia”.

---

<sup>107</sup> Guber, Rosana. “La etnografía método, campo y reflexividad”. Ed. Norma. 2001. p. 30

## 7. TESTIMONIOS. SINTESIS.

### **Cuestionario**

1. ¿Qué corrientes o movimientos juveniles, en distintos campos, recuerda usted en los años setentas en Pasto?
2. ¿Cómo fue la transformación cultural en Pasto durante esta época?
3. ¿Cuál fue su experiencia personal?
4. ¿Qué sugiere para conocer mejor lo que significó la década de los 70s en Pasto?

### **MYRIAM ERASO ENRÍQUEZ. DOCENTE. (1946)**

1. Por la pertenencia a la Universidad recuerdo que influyó sobre nosotros los movimientos políticos internacionales, por eso nos alineábamos en grupos políticos abiertos, y en grupos políticos clandestinos; recuerdo de los grupos políticos abiertos el Partido Comunista que fue el que tuvo mayor influencia tuvo en la juventud de ese momento, la prueba es la JUCO, y de los otros movimientos, el Bloque Socialista, el MOIR, de los clandestinos recuerdo la Liga Marxista Leninista de Colombia y Tendencia.

A partir más o menos del 68, fueron los grupos de teatro de la Universidad de Nariño, cuyo mensaje político fue más de tendencia de izquierda y llevó a la juventud de ese tiempo a alinearse en los partidos políticos, que más que partidos, a excepción del Partido Comunista, sólo eran más movimientos, no eran partidos, aunque, por ejemplo, el Bloque Socialista se atrevió a tener candidato a la Presidencia.

Las motivaciones de estos jóvenes era la intransigencia del momento, todavía Pasto era una región muy cerrada.

En ese momento era extremadamente cerrado, muy religioso, con la imposición de la iglesia católica en todo sentido, y por eso mismo, la expresión de rebeldía era alinearse en uno de esos grupos políticos, ya se empezaba a hablar de ateísmo, o por lo menos de no aceptación total del

dogma católico; en cuanto a expresiones culturales, había pintores jóvenes pero generalmente eran como muy marcados porque era muy cerrada la región a la visión de modelos femeninos desnudos.

En lo musical, fuerte influencia de todo el mundo, y en algo se empezó a sentir ya la influencia de la música latinoamericana, nacieron grupos musicales con la música propia de nuestra región; en el campo en que yo me desarrollé, fueron escritos de orden político, nosotros nos dirigíamos a hacer un análisis de las tendencias políticas del momento, nos llegaban revistas chinas, revistas rusas, cubanas, era nuestra lectura predilecta, nosotros dejábamos de comprar una revista colombiana pero sí comprábamos revistas chinas, y hubo una fuerte influencia de Alternativa a nivel nacional.

2. Los 70s fue más una expresión de rebeldía más que una expresión consciente de cambio de condiciones.

En cuanto a la educación en los setentas, no se transformó en su totalidad, la formación universitaria sí, y diría, hasta cierto grado, la formación en el INEM; por influencia de Carlos Lleras Restrepo, fueron expulsados los profesores de avanzada de la Universidad de Antioquia y de la Universidad nacional, y muchos de ellos vinieron a parar a Pasto, especialmente a la Facultad de Educación y en el área de Ciencias Sociales, ellos sí formaron gente, con principios de izquierda.

En cuanto al INEM, como nosotros éramos los egresados de esa Facultad de Educación, con esos principios filosóficos de izquierda, necesariamente empezamos a formar muchachos rebeldes.

La educación en Pasto era muy estrecha, muy limitada a ciertos sectores.

Al abrir el INEM sus puertas llegaron a las aulas los hijos de gente bien humilde pero con gran capacidad intelectual.

En la época nuestra, por ejemplo, un domingo, a las siete de la mañana, decir hoy es domingo, hay que ir a misa obligatoriamente.

En Pasto, feminismo muy amplio no hubo.

Uno empezó uno a no quedarse con el bachillerato, sino a buscar la formación universitaria, a buscar la profesión que lo haga independiente, y unas poquitas de nosotras empezar a enfrentarnos, a través del sindicato o a través del movimiento político, a la autoridad existente en la región, incluida la autoridad de los papás.

En los grupos de izquierda había un marcado machismo.

Los líderes de izquierda fueron hombres, nunca apareció una mujer como cabeza.

Mayores posibilidades de trabajo yo diría que sí hubo para la mujer desde los 70s, pero trabajos de segundo orden, posteriormente ya fue apareciendo una que otra mujer, que ocupó la gobernación de Nariño, que ya llegó a cargos de importancia en la misma Universidad.

En el campo social tampoco era un liderazgo grande porque generalmente iba bajo la autoridad del esposo o bajo la autoridad del padre, pero jamás como una mujer independiente, y cuando uno ya lograba independizarse o ya lo hacía conscientemente, que ya se rebelaba a las imposiciones, que ya levantaba la voz de protesta en el sitio de trabajo, entonces ya empezaba a ser mal vista, y ya trataban de dañarle el ambiente de trabajo o el ambiente de hogar, fue muy fuerte, muchas veces tocaba callarse, por ejemplo en el trabajo muchas veces había que callarse.

En los años 70 no se sintió la cuestión ambiental, y no digo ecológica porque con lo ecológico nos quedamos en lo verde.

Ante la ausencia de herramientas teníamos que acudir a lo que fuera; por eso tirar piedra era normal, insultar al policía era nuestra arma de lucha, arma que debió ser orientada por quienes eran los líderes para llegar en este momento a algo que fuera diferente, algo que sí constituyera un verdadero partido político, unido y que fuera capaz de llevar al país hacia el camino correcto.

Los movimientos cívicos fueron diferentes, se daban periódicamente, y generalmente se hacían por necesidades de la región, no se hacían con una visión política, yo recuerdo por ejemplo lo de la refinera, lo lideró la universidad, la gente salió, salieron los colegios; se salía, pero a gritar para que nos den la refinera, pero no porque se buscara un cambio en la organización social, solo eran la defensa del derecho del momento, no era más, no mirábamos futuro, o los líderes no miraban futuro.

## **GRACIELA SÁNCHEZ NARVÁEZ. DOCENTE. (1952)**

1. San Juan de Pasto es una de las ciudades más antiguas de Colombia, pues se sabe, con algunas incertidumbres históricas, que Sebastián de Belalcázar la fundó en 1537. Es fácil argumentar entonces, que su desarrollo económico y sociocultural fue lento. En los años setentas Pasto aparece como una ciudad pequeña, acendradamente conservadora, patriarcal y esencialmente religiosa. Muestra de esta característica, es el cuantioso patrimonio concentrado en hermosos templos que contienen imágenes y cuadros que nos hablan de artistas creadores de óleos y pinturas de incalculable valor histórico y cultural. Su ubicación geográfica la aleja del centro del país y la acerca culturalmente al vecino país del Ecuador, sin embargo, hasta principios de la década de los setentas, todo se dinamiza alrededor la religión católica, del Carnaval de Negros y Blancos y de la Universidad de Nariño. Es aquí donde los valores culturales de sus habitantes cobran su real sentido.

En esta época la situación política de Colombia, es complicada y la Universidad Nacional lidera movimientos estudiantiles que se replican en todas las universidades del país. Es así como se generan movimientos estudiantiles de carácter político enmarcados en dos líneas: izquierda y derecha. La Universidad de Nariño, único centro de Educación Superior de carácter oficial en el medio, fue el espacio donde los jóvenes que iniciábamos a estudiar podíamos liberarnos de la vigilancia opresora familiar ejercida sobre todo en las mujeres, quienes aún teníamos más dificultad que los hombres para ingresar a la universidad.

Debido a que la Universidad de Nariño, no disponía de docentes licenciados en las áreas que ofrecía, especialmente en Filosofía, Matemáticas, Humanidades e Idiomas, se vió obligada a contratar docentes de otras partes del país, especialmente de Bogotá, Cali y Manizales. Se instaló entonces un cruce de discursos importantes que llegaron hasta nosotros como una invitación a conocerlos, reflexionarlos y seguirlos. La Universidad de Nariño fue entonces el escenario para estas discusiones por medio de asambleas y encuentros en grupos de estudio que nos obligaban a los estudiantes, desde que ingresábamos, a leer como *El Manifiesto del Partido Comunista* y otras obras de Marx, fue así, como los jóvenes universitarios llegamos a ser simpatizantes o militantes de estos grupos, aún con serias dificultades y obstáculos familiares que nos impedían participar como hubiéramos querido.

Los grupos de izquierda que conocí y estaban perfectamente constituidos fueron: el MOIR liderado por Heraldo Romero Sánchez, el Partido Comunista, el Bloque Socialista y algunos grupos maoístas. Muchos jóvenes optaban por enfilarse en las FARC o en el Ejército de Liberación Nacional, otros formaban los grupos urbanos que eran los contactos con los grupos guerrilleros mencionados.

Surgieron varios grupos teatrales como TEUNAR, que fue el más reconocido y trabajaba en la sala Bertold Brecht y un grupo teatral al que me invitó a pertenecer, fue el dirigido por Edgar Suarez, muchos integrantes eran deportistas como Graciela Salas, Hernán Rojas, entre muchos otros. Si bien las obras que montaban eran de contenidos variados, la mayor parte tenían un fondo de protesta.

Fue notable también la presencia del Grupo de Danzas de la Universidad de Nariño, que preparaba y creaba sus propias coreografías, para lo cual el grupo realizaba estudios del folclore constituyéndose de esta manera, en un espacio no solo de esparcimiento físico y emocional sino de preparación ideológica y cultural. Lo mismo ocurría en los Equipos Deportivos de la Universidad de Nariño, muchas veces sus integrantes preparaban volantes y documentos para las protestas.

2. La cultura hippie, libertaria, contestataria y pacifista llega a Pasto, con toda su fuerza a finales de los años sesenta y permea todas las tendencias artísticas del momento: el cine, la música, el teatro, la pintura, la danza, la literatura, creando en nuestra pequeña ciudad nuevas perspectivas de vida.

En ésta época, Pasto debía esperar entre uno o dos meses para ver una película que se estrenaba en Bogotá, por ello cuando llegaban los teatros se llenaban en su totalidad. El cine clásico fue reemplazado por el cine moderno que surge abandonando los mensajes claros y tramas constantes para manifestarse con contenidos de controversia social, sexualmente explícitos y escenas de violencia muy gráficas. Aún las películas venían en grandes cajas metálicas que contenían pesadas cintas en rollos. El Cineclub Prisma hizo una labor importante cuando sus creadores Emma Rodríguez, Jorge Idrobo y Javier Palacios se plantearon como objetivo acercar al público pastuso a las mejores producciones del cine mundial con contenidos políticos y sociales, ejercitarlo con su foro en el arte de apreciar el cine y de analizar e interpretar sus contenidos. El teatro Gualcalá se llenaba con jóvenes y adultos que se interesaban realmente

por el cine. La propuesta del Cine Club se hacía cada vez más interesante por una revista que, a la vez que consignaba comentarios sobre cine, presentaba la sinopsis de la película que se iba a ver, con su director, personajes, género, etc. etc. Y anunciaba además la próxima película que se rodaría.

Los grupos de Teatro se constituyeron en Pasto en centros de estudio para analizar las obras que por lo general tenían contenidos políticos y sociales, por lo cual había que leer e investigar muchos sobre la obra que se montaba. Recuerdo a Phanor Terán, quien desarrolló varias charlas y seminarios de Teatro. Nunca antes había ocurrido esto en la ciudad.

La llegada de la televisión a Pasto, a mediados de los años sesenta, preparó el terreno para que la transformación cultural de los setenta en esta ciudad se hiciera mucho más ágil. Pese a lo estrechez de la programación nacional, todas las Tendencias filosóficas y culturales se hicieron visibles, se promovieron y discutieron mucho. La moda que se miraba en televisión orientó a los jóvenes que empezaron a usar el cabello hasta los hombros, pantalones anchos y camisas de colores. Las mujeres que usábamos altas minifaldas con zapatos zuecos pasamos luego a las faldas largas con sandalias. Hombres y mujeres usábamos en Pasto, las maxi ruanas a las que las adornábamos con colecciones de escudos de distintos países, lo cual hablaba de las ventanas que se abrían a un mundo desconocido para muchos.

Aunque la lucha generacional fue siempre dura, los padres tuvieron que aceptar a regañadientes algunas modas sicodélicas y estrafalarias. El consumo de drogas como el LSD y la marihuana signó esta época. El objetivo inicial era rebelarse contra la homogeneidad conceptual del sistema, luego se la tomó como mera diversión y el derecho a disfrutar y estar bien.

La Universidad de Nariño amplió sus carreras y creó las facultades de Idiomas con el “Electrónico” que no era otra cosa que un laboratorio con audífonos y grabadoras para la parte conversacional de inglés y francés. El teatro dio origen a grupos y centros de estudio donde, alrededor de la trama de una obra y sus personajes, se hacían las reflexiones filosóficas que estaban al alcance de los directores que no eran otras personas que los mismos estudiantes.

En cuanto a la música de la época, los jóvenes definían sus inclinaciones hacia el Rock o hacia las propuestas latinas, pero muchos alternaban con ambas.

3. La dinámica política y social de los años setentas marcó y construyó de manera importante mi pensamiento. Pertenecer a grupos deportivos, de danzas, de talleres literarios, pero sobre todo de grupos de estudios juveniles, desarrolló mi capacidad crítica y de análisis social.

Todas estas experiencias y la filosofía, aprendida en los grupos mucho más que en las aulas, configuraron una plataforma que soportó todo lo que estaba por venir. Mi formación inicial transcurre en un hogar completamente conservador y grande; con serias bases religiosas y principios basados en el catolicismo, cuya moral y ética tenían que ver con valores como el respeto, la honradez la dignidad, la justicia y el afecto, acrecentado todo esto con la preservación de una imagen de un padre que se turnó entre ser alcalde, personero, notario y escribano del pueblo por sus características de hombre honrado y culto.

Esta imagen de mi padre, que según mi madre se debía cuidar se constituyó en un compromiso y a la vez en una presión social que condicionaba nuestra infancia. Mis estudios secundarios, que se desarrollaron en un internado con religiosas franciscanas, afirmaban una educación religiosa y moralista que fortaleció valores éticos pero tal vez frenó nuestras posibilidades de vida.

Las religiosas eran docentes de distintas áreas pero sólo eso. Desarrollaban su clase con lo que leían en los libros y lo explicaban a su acomodo. Un internado les resta vida a los jóvenes, porque se premiaba la obediencia y la sumisión, cometiendo dolorosas injusticias todos los días.

Siempre supe que esta situación era adversa para la formación de los seres humanos. Las lecturas que alcancé a desarrollar en esa etapa fueron a escondidas de las religiosas. Novelas como “María”, “Aura o las violetas”, “Los Clavijos”, “La Cabaña del Tío Tom”, despertaron una rebeldía escondida que asomó valiente cuando me inscribí en la carrera de Ciencias de la Educación en el Área Filosofía y Humanidades. La Universidad y sus docentes confirmaron que lo que presentía era verdad y fue entonces cuando asistí de esta manera al nacimiento de mi libertad, de tomar decisiones, de leer lo que quería sin miedos y de escribir lo que pensaba.

Pertenecí al equipo de básquet de la Universidad de Nariño y viajamos a Cali con varias delegaciones, lo que aumentó los límites de mi mundo y pude ver más claro. Trabajé a la vez



en la Universidad Mariana y el INEM, donde organicé grupos de Danzas. Empíricamente obedecíamos a nuestra sensibilidad y montábamos coreografías importantes.

Me invitaron a participar en el MOIR y asistí unas cuantas reuniones; pero quería ser mucho más libre para pensar sin ataduras, fui simpatizante de este grupo de izquierda.

De todas las experiencias de este tiempo, una que destacaré es la que tuve al pertenecer a un grupo de estudio que formamos algunos docentes rebeldes ante la doctrina de su director, el padre Guillermo de Castellana, quien, con un estilo administrativo muy arcaico, prohibía muchas cosas relacionadas con nuestra vida privada a las pocas docentes mujeres que trabajábamos, como usar las minifaldas u otros atuendos, nos agredía públicamente haciéndonos salir de la capilla a colocarnos un delantal que tapara las rodillas. El grupo lo dirigía Francisco Bermúdez, quien posteriormente sería conocido como *Pacho Galán*. Él era un seminarista capuchino oriundo de Manizales, un ser humano increíble por su capacidad de ayuda y comprensión. Había estudiado Filosofía y nos reuníamos en el convento antiguo de Santiago para hablar y hablar de filosofía, de las injusticias sociales en Pasto, de los abusos a la clase desfavorecida, y qué podíamos hacer para mejorar su situación. Estas reuniones que despuntaban en discusiones de nunca acabar, lógicamente eran clandestinas. Escribíamos mucho, éramos exigentes con nosotros mismos, muchos estudiábamos Filosofía, entre quienes recuerdo mucho a Luz Marina Fajardo, Alfonso Revelo, Francisco Navas y su entonces esposa. Este espacio de lectura me motivó mucho para seguir estudiando Filosofía y meterme de lleno en el arte de la Danza, el Deporte y la Literatura. La escritura, fue un ejercicio personal pero también de grupo. Todo lo que pensábamos lo escribíamos; más como un ejercicio de catarsis que como una actividad artística aunque la poesía, el cuento, siempre estuvieron presentes. Cuando Pacho Bermúdez ingresa a la guerrilla, el grupo se disuelve, pero individualmente continuamos despertando en las conciencias de los estudiantes el sentido de lo social y la responsabilidad ciudadana.

4. Se debe revivir todo el espíritu de esta época creadora. ¿Cómo? Escribiendo y recordando con encuentros artísticos; porque los años setentas, no solo fueron una década excepcional; se está hablando de un período de transformación en la forma de pensar y vivir del hombre como ser social, como ser político y como ser creador.

En San Juan de Pasto, esta memoria se justifica por cuanto esta época marcó la brecha que rompió con el conservatismo patriarcal, sumiso y religioso; para proponer las bases de una cosmovisión basada en la libertad y el disfrute de la naturaleza como entorno y territorio.

El arte, que es el hombre mismo, tiene en este período un espacio importante, un camino abierto para su desarrollo.

La sugerencia es continuar escribiendo, entrevistando, formando grupos de estudio, contando, rescatando recuerdos y nostalgias.

### **LUCIA DEL SOCORRO BASANTE. ABOGADA. (1955)**

1. SIMANA marcó un gran avance en la participación ciudadana y claro unido a esto los partidos políticos de izquierda y el hippismo fueron los movimientos más importantes que recuerdo.

2. Fue una de las décadas de gran transformación social que recuerdo, ese querer ser libres, el marcado gusto por un patrón de la moda, música, flores en el pelo, marcaron con sello propio esta época.

Realmente, la transformación social de la que hablo fue importante en mi vida, para mí, estudiante de los dos últimos años de mi pregrado, y comienzo de una vida laboral y con un estado civil de casada; sería en mis proyectos y por eso considero que las luchas sindicales, la oposición a ese gran frente nacional que estaba terminando y que tanto daño le hizo a Colombia, la búsqueda de la igualdad y de acortar brechas entre pobres y ricos y la mirada revolucionaria del Che hacen que recuerde toda una época sublime de los 70.

El comienzo de mis estudios universitarios y la rebeldía en contra de lo establecido unido a los sueños de amor y paz, marcan también la diferencia. No recuerdo las grandes expresiones políticas y económicas, sí la gran rebeldía por el statu quo y los deseos de transformación a una vida llena de sueños hacen de esta época una excepcional, digo sueños porque realmente el pelo suelto, las flores en él, las maxifaldas, los pantalones de fieltro, las blusas puperas, todo era fantástico, claro no pertenecía a la clase que podía darse el lujo de acceder fácilmente al comercio, por eso era de sueños. Mi vida ya estaba dedicada al estudio, análisis,

responsabilidades, trabajo, lucha y enojo por las desigualdades; sin embargo no puedo ser desconocedora de lo impactante de la época.

Terminé mis estudios como maestra, estudié parte de mi carrera.

Para mí fue eso, un verdadero sistema de vida, fueron años apasionados, amorosos, rebeldes, inquietos e inquietas, en fin, mi juventud vivida en esa época permite calificarla como una de las mejores de sueños, esperanza, futuro, visión.

4. El tema invita al recuerdo en torno a la poesía, la moda, la música, el análisis político, la inclinación a luchar contra el establecimiento, de buscar libertad, de recuperar la vida de sueños, de alegría, expectativas y esperanzas.

#### **CARLOS GUASMAYAN. ABOGADO. DOCENTE. (1953)**

1. Jugó un papel supremamente importante dirigentes políticos de talla nacional, de corrientes como la Cuarta Internacional trotskista, corrientes que apenas se estaban configurando como un ideario político, que criticaban fuertemente a esa corriente soviética del Partido Comunista a nivel mundial y que acababa de cometer barbaridades en países como Checoslovaquia y nosotros nos declaramos en rebeldía contra esa interpretación del marxismo, del leninismo y del trotskismo, esas corrientes fueron configurando discusiones, análisis que desafortunadamente más pesó el ego de algunas personas que poder orientar esa efervescencia juvenil que teníamos tan intensa en esos momentos y que éramos capaces de hacer todo lo que sea necesario, poco dormíamos, leíamos todo lo que caía en nuestra manos, íbamos al cine, hacíamos teatro, hacíamos música, estudiábamos nuestra carreras para que no nos sacaran de la casa nuestros padres...había que llevar el certificado, el diploma, de lo contrario nos sacaban, pero no abandonamos de ninguna manera nuestra condición de forjadores de nuestro propio espíritu revolucionario hacia una utopía que la veíamos muy, pero muy cercana, al otro día parecía que no había otra oportunidad, y la buscamos y la trabajamos pero desde el punto de vista del partido o desde el punto de vista de qué hacer para conformar una organización fue bastante difícil encontrar caminos; hacíamos pequeños grupos e investigación, hacíamos grupos de partido, hacíamos militancia en partidos y en grupos que pronto se desbarataban o se dividían, eso me causaba a mí una tristeza enorme, no entendía como nos habíamos forjado por

construir ese nuevo país, pero que sin embargo nos dividíamos en cada instante, cada uno de nosotros podía conformar una fracción, y allí pedimos todos porque no aprendimos a dilucidar con métodos dialogantes la posibilidad de ser un gran partido o una gran organización.

Todas las organizaciones que se forjaron en ese momento han tenido poder, han sido gobernadores, han sido alcaldes, representantes de múltiples cosas, y yo me pregunto, aun corriendo el riesgo de equivocarme, no eran marxistas pero tampoco eran revolucionarios, el hecho de querer poder no le da de por sí a uno ser revolucionario, hay gente que tiene poder, que aspira al poder y que ha tenido poder que lo ha hecho para su interés personal, para el interés de ciertos tipos de reivindicaciones de familias y de personas pero su ideario no era revolucionario, independiente de que sean marxistas, porque una cosa es ser marxista y otra cosa es ser revolucionario, lo cual implica pensar de manera distinta en el decir y en el hacer, el ideario marxista nos indicó un camino en el decir y en el hacer, pero también corrientes políticas conducen sino a reproducir las condiciones de Estado, con algunas mejoras, pero sosteniendo siempre que yo puedo hacer eso, es decir una condición un poco mesiánica; no se les desconoce su capacidad de trabajo, organizativo, estrategias políticas, eficientes, pero la transformación y la revolución es otra cosa.

**HIPPISMO:** A mi modo de ver el movimiento hippie fue una manera de ver el mundo de forma distinta, desafortunadamente nosotros tenemos una dificultad, cuando habitamos regiones y cuando no existían los medios de comunicación como lo tenemos ahora, las cosas nos venía en caricaturas, si veíamos una película, si veíamos lo poco que se hacía en televisión, y lo poco que habían ido dos o tres personas que tenían los recursos económicos para ir a los grandes conciertos de la música rock en donde confluía el ideario hippie, a nosotros nos llegó un poco la caricatura y tratamos de imitar algo, yo los criticaba mucho a los amigos que hacían música rock, le decía: fumar marihuana no fue lo que los hizo a los Beatles grandes, muy interesante hacer un análisis sociológico, político sobre el porqué de este fenómeno, ¿pero nosotros tratando de imitar?; creíamos que fumar marihuana era ya nos convertirnos en otros seres que abrazaban ideario, transformador y revolucionario como en el caso de los Beatles y de otros grupos muy interesantes en el mundo, pero yo personalmente en Pasto debo reconocer que hubo gente que hizo un gran esfuerzo por consolidar esos nuevos pensamientos y esas nuevas corrientes que no producía justamente el marxismo, pero que se visualizaban en su manera de

vestir, en su manera de comportarse en algún sitio público, pero sobre todo en esa búsqueda de diálogo permanente, en donde cada una de estas personas expresaba algo sumamente interesante, a pesar de que no reconocía como hippie; había gente que le gustaba el rock, la marihuana, que se vestía de una manera, pero yo personalmente el hipismo, o sería por mi formación de marxista que empecé a tomar distancia de estos grupos,

FEMINISMO: A mí me parece que el feminismo es una de las revoluciones más importantes que ha sucedido en los últimos años, nosotros tratamos de organizar unas nuevas condiciones económicas, sociales y políticas sin tener en cuenta el feminismo, a nosotros nos parecía el feminismo, en mis primeras épocas y dada mi formación un poco religiosa, que eso era contaminar nuestra familias, luego, cuando yo milité en el socialismo, comprendimos la dimensión del movimiento feminista mundial, y lo que eso se podría entra a considerar como una de las revoluciones más importantes que han sucedido en los últimos años, desafortunadamente, en la corriente marxista existían dos maneras de ver el feminismo, una, la mujer como la gran ayudante del hombre en su revolución, y que había que tener hijos para la revolución, sin reconocerle ninguna de las reivindicaciones que afortunadamente hoy se clarifican cada vez más, la otra corriente era la que de alguna manera nosotros en el socialismo empezamos a impulsar y que fue entender que la mujer no era para reproducir la familia y que no era para ayudarle en el esfuerzo al hombre para que haga la revolución, ni al obrero ni al campesino, sino que ella misma, bajo su condición, tenía unas reivindicaciones, y tenía sus propias condiciones para hacer su propia revolución y marchar por su propio camino.

SALSA: Si hay regiones en Colombia que no sé por qué, la música antillana le llegó tan significativamente fue a Pasto, Cuba, Puerto Rico, todo lo que nos venía de esa interacción magnífica entre lo que es el son que viene un poco de las islas españolas de Canarias y luego encuentra la música esclava, la música afro empieza tener algo tremendamente importante, y lo más interesante es que eso ya había pegado en Pasto, para nosotros la salsa no fue jamás extraña, incluso lo hacíamos con beneficio de inventario, como dicen los cubanos: no lo llame salsa al son; a mí me parece que Pasto y sus alrededores lograron que la salsa pueda ser un movimiento importante se pudo haber constituido como un imaginario cultural y de liberación porque ya teníamos en el alma el son; y por el otro lado, tenemos el alma de la tristeza, hoy yo me pongo escuchar esa música andina y prefiero apagarla porque es profundamente triste, pero

no te olvides, porqué tenemos la tristeza, porque somos indios derrotados, los españoles nos invadieron, nos conquistaron, nos avasallaron, y la única manera fue refugiarnos en nuestra propia tristeza, entonces, para nosotros la música andina, es profundamente triste, tampoco es extraña; afortunadamente esta música andina fue recuperada por las nuevas posibilidades poéticas que ella tenía y los nuevos mensajes que ella transmitía, el problema de la música andina era que lo combinó después, esa soledad, esa angustia y esa derrota con el alcohol y eso se amalgamó terriblemente con el desamor, y ese machismo de subyugar a una mujer fue interpretado tristemente por la música andina, entonces tú escuchas esos vals ecuatorianos, eso es la catástrofe total; afortunadamente la poética de esa música andina fue recuperada fuertemente por ese nuevo lenguaje de querer reivindicar la condición del indio en contra del español pero con un discurso, con un mensaje totalmente distinto, no del desamor, sino de la posibilidad de ser, de ser nosotros, de ser andinos, y sentirnos de lo que nos habían avasallado, nos hicieron dar vergüenza de nosotros mismos, el discurso de los españoles, nuestra música andina nueva fue reivindicar nuestra propia condición de seres humanos autónomos y con grandes posibilidades de reinventar nuestra propias vidas; el rock no tiene mucho que decirnos pero no te olvides que si hay algo importante en la música, en lo musicales que somos nosotros los nariñenses, es que no seguimos patrones musicales, en ese proceso de creatividad, son cosas absolutamente novedosas que desafortunadamente por nuestra propia y escasa formación musical disciplinar de conservatorio no ha podido ser todavía, pero no seguimos patrones, no nos gusta seguir patrones, y eso allí cabía el rock, y nos interesaba el rock porque era algo que toda la vida lo hubiéramos querido tener, esa era nuestra manera de haber visto el mundo si no hubiéramos tenido el son y nuestra música andina, las tres no se pueden desligar, de ninguna manera.

TEATRO: Las raíces de nuestra condición de jóvenes en ese momento, era la búsqueda de la liberación en contra de la represión de la sociedad que nos marcaba permanentemente, entre ellos los mass media que es el vehículo más terrible para la represión, la Iglesia, la institución universitaria, la institución educativa, ejercía en Pasto, en Nariño, una represión total; la única manera, no teníamos un movimiento de cine, de televisión, ni un movimiento distinto; fue el teatro esa posibilidad de ir configurando escenarios de encuentro entre los jóvenes en su propia búsqueda de libertad; a mi modo de ver, quien le dio una dimensión profundamente cultural y artística, y le marcó un hito metodológico en su propio quehacer teatral, fue indudablemente

Phanor Terán; los otros grupos, por ejemplo la Brigada, no les interesaba el teatro como movimiento cultural sino como una forma de hacer su propia propaganda partidista; yo creo que de la Brigada y de otros grupos de teatro, creados por la Universidad Mariana, en algunos barrios, en la Casa de la Cultura, y me parece que lo hacían más en un sentido shakesperiano cierto, en el sentido de querer una expresión aristócrata, londinense, que había que cultivar, hermanada con la ópera, con la zarzuela española; entonces, si queríamos una expresión artística, el teatro podía hacerlo, no con un ideario de transformación, y de formación cultural, digamos, de liberación; lo que vale la pena aquí mencionar es un personaje que vino a Pasto, doña Emilia de Hawkins; en el gran movimiento estudiantil de los años setenta, la Universidad tomó un rumbo al mando de un rector, el doctor Mora Osejo, y allí uno de los componentes importantes fue la cultura, particularmente el teatro, y allí se fundó el Teunar, pero era una corriente que venía internacional y nacional, fue el movimiento del Festival Nacional de teatro universitario, y ya había en Cali el TEC, y en Manizales el teatro de la Universidad de Caldas; ya habían venido el TPB, La Candelaria, y nosotros éramos un reflejo de eso, pero teníamos al mejor, que nos orientó y supo que eso no era cosa de artistas en escena como en televisión sino de saber que había que desarrollar un método de trabajo, y la comunicación es liberación.

2. Pasto, indudablemente se erigió como uno de los lugares en donde con mucho interés los jóvenes asumieron esas posiciones tan importantes y tan interesantes que lograron efectivamente una transformación no solamente en sentido educativo, sino, además, la enorme posibilidad de reconocer un grupo de jóvenes que pudieron haberse constituido en el liderazgo más importante en la región; pero todavía sentíamos que estábamos aislados, y todavía tenemos esa carga de creer que la verdad no la podemos hacer nosotros sino que hay que traerla de otro lado; el peso de la Conquista y la Colonia todavía nos hace mella, todavía creemos que las verdades ya están hechas, pero que no están hechas acá, que están hechas en otra parte, que hay que ir las a traer; entonces si alguno de los que nos formamos en esa época cometimos también, nos metimos también en ese cuento de creer que en Europa, en Estados Unidos, en Alemania, estaba la verdad y entonces nos fuimos y recorrimos lugares en búsqueda de la verdad, y nos decían hay que salir, hay que salir porque la única posibilidad de dejar de ser provincianos es irnos a buscar a otra parte, pero fíjate lo que ha sucedido hoy, con un click tú tienes comunicación mundial, hoy las tecnologías de la información y la comunicación lo han

revolucionado absolutamente todo, la estructura de la sociedad, y tenemos la gran oportunidad que no la tuvimos en los setenta, nosotros nos comunicábamos con el teatro, la música, nuestras tertulias, pero con un periódico que lo escribía una persona que tenía de alguna manera comunicación con la Cuarta Internacional, con lo que estaba sucediendo en Rusia, en Checoslovaquia, y eso nos limitaba profundamente en nuestros análisis y en nuestras discusiones, pero hoy la juventud tiene esa enorme posibilidad, oportunidad y reto al mismo tiempo de lo que se aplazó, porque no hay otra cosa sino que esto solamente está aplazado; la revolución se dio, lo que pasa es que todavía no es visible entre nosotros, no se es consciente, pero ya la revolución se dio, ya tenemos la posibilidad de tener comunicación mundial y de tener interlocutores válidos en el mundo entero, es decir, dejar de ser provincianos, lo que hizo la música, lo que hizo el teatro en nuestra época fue establecer esa comunicación, mundial; hoy ya tenemos esa información y esa comunicación, y es posible acceder desde cualquier lugar del universo, entonces, lo que está aplazado, hoy, este gran movimiento de los jóvenes tiene que ser el que comande, nuestros líderes y nuestros jóvenes serán los que, como decíamos antes, darán línea, pero hoy no darán línea, sino que son los que construyen los mundos posibles.

3. En los setenta, la época más hermosa de mi vida, encontré que lo que para mí siempre se constituía en ese mito, ese lugar oscuro que yo no había podido descifrar pero que lo había tenido siempre porque mi vida siempre fue de libertad. Yo fui criado en una familia bastante humilde pero con un solo interés, ver educar a sus hijos, por eso mi madre y mi padre vendieron todo y se vinieron a Pasto a educar a sus hijos, mis dos hermanos mayores contribuyeron efectivamente a ese propósito, en cambio yo no tenía ni el menor interés en dedicarme a la academia, y menos sentía que estudiar era algo importante en mi vida, mi vida era jugar, y poco a poco ese desciframiento se fue encaminando en la medida en que encontré una utopía, la primera vez que alguien me orientó a decir que el mundo podía cambiar, y en ese momento yo pensé que eso era lo que había que hacer, cambiar el mundo, si no cambiábamos el mundo no había proyecto de vida, y menos para un joven que había encontrado en la academia muy pocas cosas, pero que sí lo encontré en el teatro, en la música y en el deporte, esas eran mis pasiones, y desde antes de terminar el bachillerato, organizamos un grupo de teatro, en el Colegio San Felipe Neri, animados y patrocinados por nuestro rector, el padre Muñoz; hay que hacerle un fuerte homenaje a esta persona porque San Felipe en ese momento era el lugar en donde, los que andábamos buscando locuras, los que andábamos en encuentros,



él nos facilitó ese espacio para que nuestra familias se sintieran tranquilas, no nos presionaron mucho, nos dieron oportunidad para el deporte, hicimos un grupo de teatro, y empecé a leer a Marx con un excusa que nos enseñó en filosofía, en quinto y sexto de bachillerato, la filosofía que en ese momento estaba construyendo nuevas fronteras del saber y del conocimiento que fueron justamente los grandes movimientos sociales de los estudiantes en el mundo; mayo del 68, el Cordobazo; era la juventud la que lideraba estos procesos y nosotros no podíamos estar por fuera de ese nivel de locura con que se estaba construyendo, básicamente a partir de buscar la libertad, se prohibía prohibir, decía mayo del 68, “seamos realistas, pidamos lo imposible”, y justamente con esas palabras inundamos las calles de Pasto, ese era el lugar en el cual, con el grupo de teatro, con los tertuliaderos que teníamos en ese momento, que eran muy pocos, tres o cuatro cafeterías que existían en la Plaza de Nariño, entre ellas me acuerdo de “La Italiana”, allí conversábamos y forjábamos entonces nuestros propios horizontes, la música vino posterior pero nunca fue para mí extraña, vengo de alguna manera de familia musical, mi abuelo trompetista, un tío pianista, para mí esto no era nada extraño, pero mi sensibilidad musical necesitaba disciplina y yo en ese momento no la tenía, de tal manera que el teatro era más libre, más espontáneo, nos permitía hablar en directo con la gente y conocimos entonces el lineamiento más importante que ha existido en la historia del teatro a mi modo de ver, que es Brecht, y allí empezamos a hacer nuestro trabajo porque no solamente vimos en el teatro la posibilidad de comunicarnos, sino la posibilidad de aprender un método de comunicación que justamente lo encontramos en el teatro y Brecht recoge la discusión freudiana, la discusión de los italianos como Gramsci, todos esos planteamientos que para nosotros se convirtieron en el método de trabajo para poder construir nuestro ideario político, social, de partido, nuestro ideario de sentir que estábamos cambiando el mundo.

### **JORGE IDROBO. INGENIERO DE SISTEMAS. (1952)**

1. Había gran actividad cultural y política, una gran ebullición de ideas, modas y tendencias que combinaban influencias internas, provenientes de las circunstancias del país, con fenómenos y acontecimientos de gran impacto internacional.

La Revolución Cubana era un referente obligado para los pensadores de izquierda,

Significaba la alineación con respecto a la Unión Soviética, a China o al rechazo de las dos, con las concepciones trotskistas y socialistas alternativas. En Pasto surgieron grupos locales que se correspondían con los que ya estaban vigentes en el país, la JUCO, el MOIR, el Bloque socialista y los grupos de orientación maoísta. Se dudaba por parte de muchos activistas sobre la opción guerrillera como una alternativa a la lucha política y unos cuantos jóvenes optaron por afiliarse a los grupos guerrilleros de la época, particularmente el ELN y el EPL. Muy pocos escogieron las FARC. A raíz de la elección de Allende en Chile se generó un fuerte sentimiento de solidaridad latinoamericana que se fortaleció mucho más después de su muerte. Este fenómeno polarizó aún más las posiciones de los activistas de izquierda.

En el mundo de las expresiones artísticas habían surgido movimientos musicales de influencia abrumadora, generando fenómenos de masas desconocidos hasta entonces, como era el caso de los Beatles, seguidos por los Rolling Stones, herederos de la formación de las olas de fanáticos inaugurada por el rock y especialmente por Elvis Presley. La música nacional y latinoamericana se acercaba a estos ritmos para estar acorde con el paso de las tendencias internacionales y muchas agrupaciones musicales en Pasto, conectadas con esa realidad mundial, generaron una fuerte corriente de seguidores. Un acontecimiento memorable fue la jornada de Woodstock, que abrió las puertas a una nueva hermandad mundial. La fuerte onda internacional del movimiento hippie, fuertemente asociado a Woodstock, era otra variante que llegaba con inquietudes sobre la paz interior y el desdén por los valores mundanos y la civilización. Generalmente se asociaba su influencia al uso de las drogas, que era otra de las presencias inquietantes en las conciencias juveniles.

Por otra parte la música cubana, el son y la nueva trova, junto con la salsa del Caribe y Colombia, se habían convertido en símbolos de independencia estética y generadoras de autoestima latina, que se nutrió más con el advenimiento del fenómeno político chileno, que aportó otra vertiente de producción musical al patrimonio continental. Muchos jóvenes músicos en nuestra ciudad orientaron su trabajo artístico a la música caribeña y otros muchos se hermanaron con las expresiones del sur del continente.

El cine latinoamericano empezó a despuntar y fue en esta época cuando se empezó a conocer en Colombia la llamada Época de oro del cine cubano, que llegó a contrarrestar, aunque solo en ciertos estratos culturales, la omnipresencia del cine mexicano. En Pasto surgió, a finales de los

70s el Cine Club Prisma, que estimuló la afición por el cine con exigentes contenidos sociales y estéticos.

El Boom latinoamericano, también herencia de la década anterior, estaba en boga.

La juventud pastusa se acercó a las expresiones literarias especialmente a través de la poesía y el teatro. El TEUNAR fue una fuerte puesta en escena de propuestas teatrales alternativas y experimentales que coparon la atención de la juventud pastusa por muchos años.

La llamada liberación femenina empezó a tomar fuerza en contravía al conservadurismo de la sociedad sureña, lo cual traía muchas confrontaciones de tipo familiar y religioso. Los muchachos empezaron a llevar el pelo largo y las chicas las faldas cortas, y un concepto de informalidad empezó a surgir con respecto a las relaciones de pareja, ante el desespero de los abuelos y de las autoridades religiosas.

La juventud se enfrentaba a las alternativas de correr tras el impulso de las modas y las prácticas artísticas, luchar políticamente por una sociedad menos irracional o entregarse al abandono en el ensueño de las drogas y el tradicional alcohol.

2. Pasto, como ciudad intermedia, se conectaba fuertemente con las tendencias culturales y políticas del país y el mundo y estrenaba formas de expresión que habían sido muy escasas, si no inexistentes hasta entonces. Se realizaban asambleas estudiantiles frecuentemente, asociadas al sentimiento de unidad regional y reclamo al gobierno central. El sector estudiantil universitario se convirtió en vocero de muchas inquietudes y aspiraciones de las comunidades.

Los grupos que protagonizaban estas expresiones tenían un fuerte manejo de los escenarios públicos.

Una actitud generalmente conservadora impedía que el grueso de la sociedad migrara a posiciones más liberales, sin embargo la gente sí tenía conocimiento de que muchas cosas empezaban a cambiar en la visión del mundo.

Expresiones de todo tipo llegaban a la ciudad y a la región cada vez con mayor fluidez, generando manifestaciones acorde con la inclinación ideológica o el manejo de las habilidades tradicionales de los jóvenes.

La música de los años 60, una época única que aún hoy tiene plena vigencia estética.

La confrontación generacional era dura especialmente en los hogares más tradicionales y en las capas de la población que no habían tenido contacto con otras culturas o con otras regiones. Generalmente se chocaba en los planos religiosos y de los valores culturales tradicionales, especialmente la autoridad paterna y la castidad femenina como una naturaleza irrenunciable. Las mujeres en Pasto empezaban a estudiar y a trabajar mucho más y a generar realidades socioeconómicas ajenas al pasado, presionando para que muchos reuientes a los cambios aceptaran nuevas dimensiones en las relaciones sociales.

En la década de los 70s muchos jóvenes fueron a estudiar a otras ciudades y se generó un fuerte lazo cultural con el resto del país, que contribuyó a mejorar la autoestima del pastuso y su percepción en el imaginario nacional.

3. Significó la oportunidad de salir a estudiar a otra ciudad. Experimentar una vida independiente en muchos sentidos. Me conecté a través de la Universidad del Cauca con los diferentes fenómenos sociales, políticos y artísticos de la época. Esa experiencia signó mi vida de una forma radical.

Éramos muy soñadores y desconocíamos la dimensión real de aquello que queríamos cambiar. Muchas veces caímos en el desencanto por las permanentes crisis y contradicciones que vivían nuestros pequeños grupos de oposición política, y se alejaban más de las posibilidades prácticas de alcanzar el poder real para el proletariado.

Invertí mi tiempo, mi energía y mi capacidad en los proyectos fallidos de alcanzar un cambio trascendental en el país, proyecto que progresivamente dejó de tener vigencia real en el escenario nacional y mundial. Sin embargo la mayor parte de los componentes de mi formación obtenidos en esa década crucial, han servido de base para la conformación de las concepciones y posiciones que actualmente sostengo con respecto a la naturaleza del ser humano, las relaciones entre las personas, la necesidad de humanizar las organizaciones sociales, la ciencia, las artes y la vida en general.

4. Juntar en forma crítica mucha información, consultarle a la gente que vivió sus años de formación en esa época. Los que siguieron sus huellas y recibieron su herencia.

## **MILLER MELO. ANTROPÓLOGO. (1957)**

1. Los “setentas” es una época puede considerarse como el empalme en la consolidación que global de la cultura occidental (Francia, E.U., Alemania, Inglaterra... y con ello: tecnología, capitalismo, democracia, cristianismo/catonismo, colonialismo) es la reafirmación de esa hegemonía dominante para determinar el apoderamiento que va a suscitar esa emanación de Europa: capitalismo y socialismo. No podemos permitir que sea parte de esos “recuerdos nostálgicos” y las cuales se ha tildado esas décadas, comprendidas entre los 60 y 80: la música, pintura, filosofía, literatura, poesía, ideologías... todas con cierto aire contestarlo...

Por ello, para entender que pasa en la actualidad (2016) ha que recavar en la décadas de los 50, 60 y 70 del siglo pasado y si logramos ubicarnos en esos años, los aconteceres de esas décadas habría que buscarlas a comienzos del siglo XX y al seguir en ese orden, perfectamente vamos a llegar al origen, entendiendo que todo se desprende del tríptico fundacional (invasión/depredación-colonización-esclavitud). Pero en toda Colombia si existieron de manera homogénea las mismas condiciones socioculturales e históricas? Porque en las “grandes ciudades” se puede considerarse que se presentaron ciertas situaciones que tienen un tinte de similares. En cuanto al Sur de Colombia, en el caso particular de Pasto, hay que recavar en cuál es la “invención del pastuso”, éste se gesta en las elites coloniales que pasa a elites republicanas para luego conformarse en urbanas. En el caso específico de Pasto, los “viajero” del siglo XIX y comienzos del XX hacen unos esbozos que son muy dicientes de cómo se había “auto-construido” y lo que sería el “pastuso” del siglo XX. Por ejemplo, Triana que pasó después de 1900 califica a los habitantes de la urbe como uno “mantenedores” del clericalismo, conservadurismo y añorantes de la monarquía. Se puede plantear que la esencia de la encomienda continuó en el concertaje. Es diciente la gran cantidad de población “indígena” muy cerca de la ciudad y en un “aislamiento” pero “resguardados, condiciones que determinarán las relaciones a conveniencia del urbano sobre los habitantes de los Pueblos (es una auto-asignación de pobladores que circundaba las ciudad y que en la actualidad están en procesos de recuperación de sus antiguos Cabildos y Resguardos: La Laguna, Pejendino, Buesaquillo, Jenoy, Obonuco, Mocondino...). Al direccionar su “preeminencia” en el poder las elites, los pobladores van a pasar de la tributación a considerarse como aportantes en una relaciones provenientes de la encomienda y culminaran en el concertaje, en una situación que

van a sumar más de 400 años de sometimiento/dominación –pero eso no terminara porque al generalizarse todo “indio” va a ser un concierto potencial ya que al venir derivadas de relaciones étnico/raciales, el “blanco” es el que impone sus condiciones-. En el caso de Triana, aunque sus apreciaciones pueden catalogarse, aparentemente, de apriorísticas y con visos de un determinismo geográfico, deben de tenerse en cuenta porque a la postre se van a convertirse en “signos” que marcarán indeleblemente a los pastusos. ¿Coincidencia?

Porque estos esbozos serán los planteamientos donde se avizorará, cuál va a ser el perfil del pastuso, Triana, nos dice: “Debido al aislamiento de Pasto, a su clima y al consiguiente espíritu conservador, allí poco ha removido el viento de la Revolución que transformó al mundo hace más de un siglo. En efecto, subsisten todavía en aquel cuenco cordillerano, convertido en fósiles, los elementos de un caduco régimen social” (Miguel Triana, 1950.). Pero, con la salvedad no mencionada de que las elites tenían la posibilidad de viajar y entrar en contacto, tanto con el interior como con el exterior del país. Ese aislamiento geográfico se puede catalogar como el “cómplice” para mantener un dominio total sobre las poblaciones “indígenas” para su particular conveniencia, permitiendo la subsistencia de ciertos elementos de ese denominado “caduco régimen social” y así, obtener mano de obra, alimentos y material extractivo. Es pues un componente que servía para la existencia económica en un contexto de superioridad y obtener una permanente fuerza de trabajo, situaciones que sólo eran posibles si se mantenía el concertaje, asimismo, terminará convirtiéndose en un bastión, tanto, de esa corriente derechista o sea el predominio de lo que sería “el partido conservador”, al mismo tiempo, una congénita adicción de fidelidad hacia la tradición judeocristiana y al monarquismo. Por ello, Triana, no se equivoca al detectar y determinar quiénes son los que tienen ese pensar y aquí, se podría iniciar su desenmascaramiento, porque el pastuso será aquel que seguirá con su “veneración por el estandarte real que pudiera decirse de una nostalgia colonial, el predominio teocrático en la disciplina íntima y el consiguiente desafecto hacia los hombres...” Por ello caben un sinnúmero de sinónimos: “régimen cuasi feudal”, “ensueño aristocrático”, “veneración de la estandarte real”, “nostalgia colonial”, “predominio teocrático”, “contra la igualdad civil”... Y por ello, el autor, determina: “En Pasto existe aún la nobleza, el clero director, el estado llano malcontento y la plebe servil, como un remedo de remota una época”. Pero lo que le preocupa a Triana es que no adopte las nuevas corrientes de pensamiento que devienen de Europa, olvidando que ese estancamiento también es procedente del “mundo

occidental” o que el “estado llano” hayan reemplazado “el vacío dejado por los retraídos nobles” o que aquellos de “ínfimas clases” sean soberbios “con sus antiguos amos” (Miguel Triana, 1950.). Qué es lo que molesta a Triana, si todo se deriva de un proceder que se configuró en el sometimiento/dominación que devenían de la encomienda y el concertaje, éste último perdurará “oficialmente” hasta 1970 y con unas secuelas que se eternizaran por los siglos de los siglos. Las elites urbanas pastusas devienen de las que fueron las elites coloniales que a su vez, proceden de quienes llegaron en el siglo XVI, ibéricos en su condición de invasores/depredadores y los cuales se afianza con la llegada de unos pocos europeos –blancos, heterosexuales, católicos/cristianos...- en el siglo XX (ingleses, españoles, alemanes, italianos). Cuáles fueron o en qué condiciones llegaron. La mayoría de estos europeos se relacionaron con las elites... ¿Y por qué no pasó igual con los llamados “turcos”? Se puede establecer eugenésias por parte de las elites y de un “soterrado” racismo por parte de los que “llegan” que no se “mezclaron” con “indias, negras, mestizas, mulatas...”

Al determinarse los ciudadanos, urbanos, “vecinos” como pastusos, éstas deben establecerse como denominaciones excluyentes... Mientras que los Pueblos no se identificaban como urbanos... mostrando su inconformismo frente a unas relaciones que se erigieron entre dominadores y sometidos. La construcción y división de los territorios de “América” en naciones-ciudadanos-estados son acciones provenientes de las elites y que tienen, por ende, una procedencia racistas y clasistas... emanando bajo esas condiciones el establecimiento de unas muy marcadas diferencias sociales... En las ciudades se pueden determinar de manera mucho más clara que las brechas entre unos pocos “ricos” y una inmensa mayoría que serían los “pobres”... Ahora, cuando en los Territorios Ancestrales se dan esas condiciones y se “achaca” esa diferencias a las condiciones socioeconómicas y así, caer en la trampa que tiende la “cultura occidental”... porque eso es lo que aparentemente o supuestamente está sucediendo y con ello, “tapando” que esas diferencias tienen un trasfondo y que se pueden sustentar en la dominación/sometimiento que tienen visos evidentemente coloniales, amparados en un desquicio que surgen de implementaciones étnico/raciales... y donde por ser “blanco” (hombre-occidental-europeo-católico-cristiano) se crean mecanismos de superioridad, degradando para los demás en: “indios, mestizos, negros, mulatos, zambos...”. Esto fomentó condiciones para que sigan imperando relaciones de desigualdad entre los Pueblos y los urbanos, cobijadas hasta la actualidad...

2. En el ámbito global los años 70 son portadores de cambios que “aparentemente” convulsionaron a muchas generaciones que por cierto, al cortarse la melena y desencampanar los calzones, cambiarlos por vestidos con corbata, bañarse, recibir título pasan a ocupar cargos en los gobiernos de turno y corporaciones. En cuanto a Pasto con un “aparente” aislamiento porque era una ciudad donde se carecía de medios de comunicación con el teléfono y la televisión, además de una muy deficiente cobertura de corriente eléctrica... Sin embargo, había un gran auge de cine (no era para todos los pobladores) y con filas (colas) que eran interminables en los teatros: Alcázar, Colombia, Imperial y Gualcalá, Pero donde si eran masivas las audiencias eran en los programas radiales, luego, se puede determinar que existió una marca deleble (radio Zaracay y Pachito Muñoz) y por lo tanto, no existieron grandes corrientes de transformación... Más si cargamos con un país donde las elites quedaron con un gran poder; llego el Frente Nacional, hegemonía de dos partidos, supuestamente contrarios pero que frente al poder simplemente lo compartieron y así evitar una guerra que ellos mismo azuzaron (integrantes de familias poderosas no hicieron parte de los miles de muertos que se generaron en esa guerra y la única víctima con gran poder político fue Jorge Eliécer Gaitán). En cuanto a las protestas por parte de los gremios estudiantil y sindical, oleada que procedía desde Europa, Centro y Sur América, de ello no quedó nada. Además, porque de la academia, considerada como verdaderos “epicentros académicos” no van a dar los frutos de los cambios esperados: empleados privados, políticos y empleados públicos, van a engrosar los “emporios criminales” y cuyos integrantes, en una gran mayoría van a tener una formación académica (universidades públicas y privadas): abogados, médicos, ingenieros, contadores, economistas... Y entonces, toda esa quimérica renovadora, contestataria y de avanzada que se perfilaba desde el arte, la literatura, la música, filosofía... ¡no sirvió para nada! No será que como el “daño” vino de Occidente su solución que aparentemente también venía de allá, obviamente tampoco iba a servir y por ello no hizo mella...

3. (El entrevistado terminó su bachillerato en 1976 y continuó sus estudios en la Facultad de Antropología en la Universidad del Cauca. No relata experiencias en Pasto durante esa década).

4. Hay que desenmascarar al pastuso, el pastuso, en su origen es una invención que va recaer exclusivamente en las elites pero con el transcurrir de los siglos se ha transfigurado en un los urbanos que nacen en la ciudad. Es una manera para que las elites de origen colonial puedan



“existir” orondamente y ocultar toda su carga histórica, política, económica... que en resumidas cuentas se queda en el poder y así, pasar desapercibidas y con ello “camalionarse” porque es una construcción que al provenir de la colonia, ésta se ha mimetizado, “ocultándose” para seguir en su dimensión muy reservada bajo nuevos mecanismos de imposición que vienen de unos sectores que encajan en las “nuevas estructuras” de poder, elites por adaptación y adopción pero bajo el influjo de una procedencia netamente colonial... Son relaciones creadas a través del matrimonio, compadrazgo, “filiaciones políticas”, económicas, amistad, “vecindad”...

Cuáles fueron los procesos que involucraron a los Pueblos de los alrededores de Pasto con las elites coloniales... cómo logran mimetizarse las elites y cómo se pueden desenmascarar... Cómo se cimentaron esas relaciones en la colonia y por qué han perdurado durante tanto tiempo (siglo XXI). Es que el pastuso se eternizó y con ello, esa carga que se deviene de su proceder colonial, caracterización estipulada es su origen. Tiene en su descender fuertes raíces encomendaras y concerteras, las cuales ha primado en las relaciones con los habitantes de los alrededores que han sido nominados como indios y/o indígenas y/o campesinos pero al iniciar procesos de recuperación de Cabildos-Resguardos, también, los Pueblos exigen para sí componentes reivindicatorios por ser originarios, ancestrales y milenarios.

En el “silenciamiento” del “más adelante” (pasado) coadyuvaron o también se puede establecer que fueron esas precisas décadas del tercer tercio del siglo XX donde primaron acontecimientos y aconteceres vivenciados, desprendidos y gestados para que entraran “rápidamente” –cada época con su “tecnología de punta”-, mediante contactos con un “mundo” que venía “agendado” con planes globalizantes. Todos estos hechos tenían sus antesalas y además, acompañados de situaciones que posteriormente harían retumbar la memoria: el hombre llevo a la luna (mariguana, LSD, hongos –en la vía a Sandoná-, heroína... y mucho alcohol y tabaco. Dicen que los “gringos” “disque” ellos llegaron a la luna en una nave especial aunque ellos son diestros y sabihondos en lo que concierne a las drogas), todos, imbuidos por los tangos y boleros, Jazz y reggae, rock y por supuesto el son cubano y la salsa... festival de Woodstock (consolidación del hipismo), la Nueva Trova y la llamada música latinoamericana. Ya en otros panoramas el resurgimiento del Islamismo, las luchas conocidas como las de mayo del 68, Gandhi, revolución cubana y El Che, Camilo Torres, Mandela, guerra de Vietnam, triunfo y

“caída” de Allende, guerra de las Malvinas... y en Colombia: Frente Nacional, UPAC (unidad de poder adquisitivo constante), y un “proceso de industrialización” muy paisa... y las élites nuevas con un fuerte aroma colonial, fortalecieron sus poderes políticos y sociales (narcopolítica y/o paramilitarismo...) y por ello, la consolidación de la lucha armada (FARC, EPL, ELN, M.19, “Quintín Lame”...), Y en Nariño: la carretera panamericana... No se puede afirmar que estos acontecimientos globales marcaron “socio-culturalmente” a los pobladores urbanos de Pasto –e igualmente pero de manera tangencial a los Pueblos de sus alrededores– porque que fue un sector irrisorio el que estuvo imbuido en esas corrientes de una manera directa (ya que el único medio de comunicación masivo fue la radio y por ende las noticias a conveniencia pero si hay que reconocer que la radio, “inundo” de música y además, con una gran relevancia fueron el programa de “pachito Muños –nos fuimos de fiesta- y las radionovelas)... ya las elites pastusas si tenían acceso directo a través de los viajes al centro del país y el extranjero, asimismo la posibilidad de comprar de libros. Pero, si se instaura un “silenciamiento del pasado”: el concertaje llega a su fin (fincas de los alrededores de Pasto y en fin todo el departamento). Pero, con engaño, porque, “al final la vida sigue igual” y se mantendrán vigentes condiciones de vida muy parecidas al concertaje cuando éste estaba todavía institucionalizado. Porque las relaciones de los urbanos con los Pueblos de los alrededores de Pasto proseguirán, entornos y “los indios” se conservarán como aportantes: fuerza de trabajo, alimentos, agua, oxígeno, madera, materiales de construcción... Y para empeorar las cosas, siguen en ejecución y desde la colonia, un proceso incontrolado y “sin retorno” de unas condiciones que están marcado una firme intención de urbanizar sus territorios y con ello la desaparición de “pueblos originarios, ancestrales y milenarios”.

Los pastusos al tener su origen en la invasión/depredación se puede determinar que en la colonia tuvo su consolidación, esto permite tener unos elementos que van a ser muy contundentes para su formación o construcción. Esto explica ese arraigo conservador que se derivó de un monarquismo a ultranza y que por su empeño clerical se petrificó como: cristiano/católico, apostólico y romano. Por ello, la existencia del concertaje hasta la década de los 70-80 del siglo XX y caldo de cultivo para que existan, más de 200 “templos” entre iglesias, capillas, “sectas”, congregaciones... (Testigos de Jehová, Pentecostales... cristianas-católicos apostólicos y romanos...) en un radio de 10 kilómetros a partir de la centro de Pasto... Por lo anterior, qué significado e importancia tiene ese proceder colonial en su “confirmación” y

quién es el “verdadero” pastuso. Qué diferencias, claro sin tener en cuenta diferencias temporales, el pastuso actual y del pastuso colonial. Qué significado tiene en su especial manera de ser... el provenir de una herencia que es “congénita” o de aquella que es adoptada/adaptada... y finalmente, cuál es de proceder encomendero o consertero... y como una puntada final, en el 2016, San Juan de Pasto se “convirtió” en ciudad teológica de Colombia y debe entenderse como un coletazo final del clericalismo (afección y sumisión), conservadurismo (actitudinal) y su “mustio” pero siempre presente, monarquismo... por todo lo anterior se puede afirmar sin temor a equivocarse que es la colonialidad en su esencia más pura... Porque cuando no heredan directamente esa aptitud encomendadora/consertera, entonces simplemente adoptan en un proceder donde imperan el clericalismo-conserterismo-monarquismo...

### **OSCAR “EL POLLO” RODRIGUEZ MUÑOZ. MÚSICO. (1951)**

1. Lo que traíamos en la cabeza era tango, bolero y los sones cubanos que entraban a través de la onda corta, El Cuarteto Flores, el Trio Matamoros y de las grandes orquestas que se escuchaban a través de la onda corta, todo eso se fue al piso cuando escuchamos unos de jóvenes que venían de Liverpool que se llamaban los Beatles, francamente nos dejaron locos, también nos influenció las versiones que se hacían de la música inglesa y americana que las hacían los mexicanos y nos metimos en ese cuento que se llamaba la nueva ola, mira que la nueva ola, el rock, los Beatles, los Rolling, los Animals, una cantidad de grupos de esa época, nos sacaron de la mamá y del papá de la salsa, el son, nos olvidamos del son, yo personalmente me fui a Bogotá a terminar el bachillerato porque aquí me echaron de 4 colegios, y cuando volví ya en el 70 me encontré con Jaime, de los que venían del Liceo, y Jaime estaba armando un combo de universitarios, y Jaime se había armado un combo que se llamaba, primero “Los Monjes”, luego, como todos nos pillamos en la universidad, eso se llamó la Unidad Seis que era un grupo de universitarios y mira que allí ya se nos regresó lo que había parido el son y el bolero cubano y el danzón, y era la salsa con Ricardo Ray, con Ray Barreto, los Hermanos Lebrón, los primeros temas de Willie Colón y nos olvidamos del rock y de esas cosas, ¿como muy volátiles no?, y nos agarramos yo creo que hasta ahora del cuento latino, de la salsa. Luego comenzamos a leer a Andrés Caicedo y nos dejó locos con sus carteles, tú debes

recordar, que pegaba en Cali donde atajaba el sonido paisa de los Hispanos y los Graduados, y decía que no se trataba de sufrir me tocó a mí en esta vida, sino de agúzate que te están velando, y eso se volvió un himno para nosotros.

En materia de teatro sí recuerdo un grupo de la universidad que se llamaba la Oveja Negra y representaba cosas de Ionesco, de Bertold Brecht, y lo dirigía creo que el Loco Bedoya, si no estoy mal lo dirigía Jorge, y hubo un festival donde vinieron jóvenes con todos los arrestos de esa época, y el cuento de la militancia, yo recuerdo a Fanny Mickey y los que después despuntaron en el asunto de la televisión.

Nosotros éramos una especie de hippies del Tercer Mundo. Aquí sí se miraba, no exactamente con todos los fierros como se miraba en la capital, pero sí había el cuento del hippismo, el cambio de la concepción en cuanto a la libertad de la mujer, las relaciones sentimentales y amorosa, más libertad y más frescura, la marihuanita que de todas maneras era pasar a otro estado de ánimo y de concepción de la vida, sí yo diría que sí hubo hipismo en Pasto.

El llamado de los Andes me parece que es una cuestión que vale la pena investigar porque hay que ver la cantidad de muchachos, de jóvenes, y los que ahora están viejos y comenzaron en esa época, llegaron a esa música, la tocaron, la interpretaron, hicieron sus propias canciones y se mantienen en eso, una cosa de admirar de los andinos es la disciplina, lo que no sucede con los músicos que yo he trabajado, con la música de baile, es que si no hay billete no toco, en cambio el andino es cumplido en los ensayos, estudia su instrumento, comparte en medio como de una intimidad creativa.

En los años 70 el “Alma Nariñense” se había desintegrado y llegamos nosotros armando este cuento de la “Unidad 6”, el grupito que armamos con Jaime, Álvaro Sansón, Enrique Cabrera, dos hermanos de apellido Delgado, y eso era algo que uno se pone a pensar y dice, pero cómo lo hacíamos, porque tocábamos temas de semejantes bandas con solo dos guitarras si?, pero lo más verraco es que los amplificadores, si acaso tendrían 20 vatios de potencia, menos de los que trae ahora un celular, y con eso llenábamos aquí al frente llenábamos el Club Bancario, y la gente bailaba.

Pero antes de nosotros, así en ese mismo formato de sexteto, estaban los “Better”, y que también eran dos guitarras y que merecen un sitio aparte porque son los pioneros de esta idea, y los que comenzaron, antes de venir aquí estuvieron una temporada en Cali y en Cali se

escuchaba mucha más salsa que en Pasto, en esa época peor, entonces éramos los “Better” y nosotros, la “Unidad Seis”; luego, Guillermo Suárez, “Memo”, se trajo unos niches tumaqueños y armó un combo que se llamaba “Los Ángeles” y él ya le metió metales, o sea dos trompetas, un trombón, ya un formato mucho más grande, un concepto mucho más grande, un concepto de acuerdo al que desarrolla la salsa.

La “Unidad Seis” en forma de sexteto se desintegró y el único que sigo con el cuento de la música fui yo, como dos años no hice nada con ese nombre, pero la volví a armar, yo me puse a estudiar trompeta, Luis Medina, el maestro Luis Medina tocaba el saxo tenor, Oscar Rodríguez, fundador de Yambequé, tocayo mío, tocaba el trombón, y armamos otra vez la “Unidad Seis”, fue una época muy corta, eso fue en el 76, 77.

La Escuela de Música de la Universidad de Nariño, que estuvo cerrada una cantidad de tiempo, la volvieron a abrir en el 77 o 78, y eso dio lugar a que los muchachos empezaron a estudiar.

Comenzaron a aparecer más orquestas, yo creo que ahorita hay casi 40 orquestas. De las discotecas de los 70s yo recuerdo, aquí al lado del Hotel Agualongo, había el grill Gualcalá, lo bacano que tenía el grill Gualcalá era que tenía música en vivo y nosotros tocábamos allí.

Después, 73, 74, empezó a aparecer el Romano, el Gusano Verde, el Centro Peck, Roll Royce, 2001, Kanakay, etc.

2. Los jóvenes comenzaban a irse de la casa un poco más temprano, hubo un tiempo en que uno como que se descarriaba, se desubicaba y la mamá y el papá andaban llorando y sacándolo a uno del calabozo, eran cosas que 5 años antes, ¿sinceramente no se pensaba no?, y no se puede negar que el cuento de la libertad por parte de las chicas, que ya trasnochaban, ya salían a la rumba, mira el problema verraco y real de las chicas es que si no se cuidan quedan embarazadas, ¿y eso si es un camello si?, y eso afecta a una familia, y generalmente no de una manera positiva, entonces, a partir de los 70 la familia se zarandó.

En los setenta la televisión era muy incipiente, nada de computadores, nada de todas esas cosas de los avances tecnológicos, entonces el radio, el radio le ponía a uno a que la cabeza le vuele y a ubicarse en otros mundos a punta de pura imaginación.

A nivel político, por su relevancia el movimiento estudiantil de la Universidad de Nariño y del Liceo anexo de bachillerato, donde se expresaban con cierta intensidad, fuerzas políticas de

izquierda de todos los matices, con clara influencia del triunfo de la Revolución Cubana y el legado de Mayo del 68; a nivel social, liberalización de las costumbres (discotecas, bares, etc.), con el advenimiento de nuevas modas y estilos de vida (cocacolos, hippismo, etc.); a nivel cultural, manifestaciones embrionaria de una cultura antiestablecimiento, expresada principalmente, en el arte: música (protesta, andina, algo de rock) y teatro contestatario en la UDENAR; en cine, proyecciones de grandes clásicos.

No sabría precisar con exactitud la transformación cultural en Pasto, pero sí como parte de la influencia del todo nacional y un mundo políticamente, polarizado (Guerra Fría) y nuevas influencias culturales, en esa década como en otras partes del país, harto caracterizadas por su conservadurismo y tradicionalismo, se operó en nuestra ciudad, un cambio paulatino en las costumbres y sistema de valores. Cambio en el que la juventud local tuvo una activa participación en todos los niveles, tal como se ha esbozado en la respuesta precedente.

3. En lo personal quizás lo más relevante, haya sido el haber entrado en contacto con los grandes temas y corrientes de pensamiento de nuestro tiempo (política, filosofía, arte y literatura). En lo político, creo que conoces esa historia buenamente, por haber sido contertulio y compañero de ruta. En el ámbito de la cultura, en esa década, me bauticé con la literatura, como una de las dos grandes pasiones de mi vida, al acceder a algunos de los grandes clásicos universales y latinoamericana: narrativa y poesía; disciplina sostenida sin solución de continuidad hasta el presente en forma paralela a la escritura (aunque jamás haya publicado); por esos mismos días recuerdo haber asistido a las primeras representaciones teatrales, a cargo del naciente grupo de teatro Teunar de la U. de N., así como a proyecciones de cine arte en el teatro Gualcalá de esta ciudad (“El Padrino”, “La naranja mecánica”, “El graduado”, entre otros). En lo social, hago memoria por esos días, de haber participado activamente, en algunos movimientos de protesta de la UDENAR, así como en el movimiento regional de carácter reivindicativo, como lo fue el movimiento pro refinería, mismo que contó con el decidido apoyo de los estudiantes. Hago remembranza igualmente, en esos años, de mis primeras salidas a discotecas y discobares.

4. Recoger retrospectivamente, distintas miradas de forma testimonial: algunos profesores y profesionales sobrevivientes de la época; ex activistas del movimiento hippy, si es que quedan;

ex militantes de organizaciones políticas de izquierda; pioneros de bandas rockeras y otras expresiones musicales.

### **ÉDGAR BASTIDAS URRESTY – DOCENTE. (1944)**

1. Movimientos políticos de izquierda, que seguían al trotskismo, al MOIR, al grupo maoísta, a nivel nacional e internacional. La universidad fue escenario de debates políticos e ideológicos y culturales, dirigidos por profesores que disputaban el poder en la institución.

Grupos de profesores promovían libros y autores, películas, de acuerdo a intereses políticos e ideológicos, que chocaron naturalmente con la ideología católica y conservadora.

Los estudiantes, no solo universitarios, se interesaban en leer y escribir poesía y cuento y por publicar sus trabajos.

2. Pasto, que se había caracterizado por ser una sociedad muy cerrada, con poca movilidad social, empieza a renovarse social, económica y culturalmente, impulsada por la universidad de Nariño, y por corrientes del interior del país. Continúa el proceso de renovación urbana, iniciado en los años cincuenta, con el auge de construcciones de arquitectura moderna, en perjuicio de la ciudad colonial y republicana, que pierde ese patrimonio cultural, que estaba a la altura de ciudades como Quito y Popayán, sus rivales desde la época colonial.

El Cabildo de Pasto, durante las guerras de la Independencia, le pedía a la Corona española, que a cambio de su lealtad, Pasto fuera el centro del gobierno, que tuviera un centro de estudios superiores, una casa de moneda, que se la liberara del pago de la alcabala, y a la clase indígena del pago de tributos. Pero la lealtad no fue correspondida, las peticiones quedaron en el vacío, y Pasto, sufrió la peor catástrofe y destrucción de su historia.

El Taller de escritores Awasca, de la universidad de Nariño, creado durante esa década, iniciará ciclos no de formación de escritores, sino de orientación y manejo de ciertas técnicas literarias, en la poesía, el cuento, el ensayo, que dará frutos, trabajo que se verá reflejado en las publicaciones de cuadernos de poesía, o en la revista Awasca, que ha tenido continuidad.

Creo que fueron talleristas Lydia Inés Muñoz, Augusto Rincón, Hermínsul Jiménez Mahecha, y otros nombres que lo enriquecieron con sus aportes.

Yo invité al taller, al escritor y poeta Juan Gustavo Cobo Borda, que dio una conferencia en el paraninfo de la universidad, sobre la tradición de la pobreza en la poesía colombiana, muy controvertida, porque según él, después de Silva, León de Greiff, Aurelio Arturo y Álvaro Mutis, no había salvación.

En 1.980, cuando dirigí el Taller, se realizó un concurso nacional de ensayo sobre la obra poética de Aurelio Arturo, que ganó William Ospina, y la universidad creó la cátedra Aurelio Arturo, inaugurada por William Ospina, y abandonada poco tiempo después por indolencia.

En esa década, había pocas librerías en Pasto, porque se había cerrado la que dirigía una señora argentina, que seguía los pasos de la librería Tercer Mundo de Bogotá, y las ideas y orientación de la crítica y librepensadora argentina Marta Traba. Quedaba la librería Javier, muy apegada al clero católico, pero que en las última décadas no hace discriminación de los autores considerados de izquierda.

La biblioteca de la universidad de Nariño, ha llenado con relativa eficiencia los vacíos en materia de autores y libros, no solo iconoclastas, sino de la cultura, que abarca todos los campos del saber.

3. Libros de Deleuze, Foucault, de Althusser, que había traído de París fueron traducidos y leídos por profesores y estudiantes de filosofía. En 1968 abrió sus puertas la Casa de la Cultura de Nariño, que dirigí.

La Casa impulsó la cultura en todas sus manifestaciones.

Mi salida de la dirección de la Casa de la Cultura, en 1971 por un decreto gubernamental, fue politizada y se convirtió en una cuota de poder, y en el año 2003 fue suprimida por un gobernador iletrado.

### **RAÚL RAMIREZ MUÑOZ. DIRECTOR DE TEATRO. DOCENTE. (1951)**

1. Movimientos estudiantiles universitarios, fundamentalmente político, sin embargo, se desarrollaron protestas muy importantes ciudadanas como la lucha por la refinería en el puerto de Tumaco, la necesidad de la energía para Pasto y el departamento de Nariño. Eran luchas muy sentidas, pero muy ciudadanas.



El teatro fue un movimiento importante por su presencia artística subjetiva y estética colectiva con los procesos sociales de los sectores en desigualdad social.

Se crearon muchas agrupaciones estudiantiles teatrales en el departamento.

El teatro generó encuentros de poesía, festivales, conferencias, talleres, capacitaciones.

Inicia el movimiento social de la canción, las peñas culturales, el cine club que propicia escenarios de reflexión y debate a través de los foros.

El movimiento estudiantil de las instituciones de educación secundaria genera un movimiento a favor del cogobierno estudiantil con la creación de los consejos estudiantiles que en una ciudad de raigambre católico extremo causó expulsiones de estudiantes, reacciones de padres de familia a favor y en contra.

Nacieron grupos de izquierda con diversas tendencias, socialistas, maoístas, marxista-leninistas, anarquistas.

2. Nacieron las semillas del teatro que hoy se configura.

Escritores, aunque no en número pero si en los pocos con gran calidad y riqueza.

El arte se vuelve exigente para las instituciones.

Nace la Facultad de Artes.

La música gana adeptos, intérpretes y compositores.

La pintura profundiza y encuentra la necesidad de conocer otras escuelas en el orbe.

3. Mi formación política me permite una visión del mundo, de la sociedad, el teatro me obliga a estudiar los comportamientos humanos, una línea de liderazgo social, político y cultural aflora.

La perspectiva nacional y mundial de las nociones, de las inteligencias, de las producciones cognitivas y culturales.

Ya sin la globalización informática del hoy siglo XXI éramos universales y colectivos desde la mirada transformadora del mundo.

4. Es necesario reencontrarse con los líderes y participantes.

Es importante hacer una lectura juiciosa, sociológica, simbólica de los años 70.

Es conveniente formular estudios comparativos si se puede llamar así los 70 y el siglo XXI.

Es importante dejar un legado para la juventud.

## **FRANCISCO BRAVO – DOCENTE – (1948).**

1. Nosotros lo que manejamos en ese entonces fue los movimientos culturales al interior de las instituciones educativas.

En cuanto a la música era el tiempo de la juventud, de los nuevos ritmos, de lo que venía de otras partes del mundo y que se imponían aquí también.

2. Yo creo que hubo una gran transformación sobre todo en las juventudes, en las instituciones educativas y en la Universidad de Nariño que en la época marcaba la pauta en el sur de Colombia. Las nuevas tendencias, corrientes o movimientos juveniles sentaron un precedente de valía, en el departamento de Nariño y en el municipio de Pasto.

La educación se transforma desde mi punto de vista de la década de los setentas es porque entran a participar los nuevos pensamientos políticos, la nueva ideología, es decir las organizaciones sociales, sindicales, comunales, ya se vuelven partícipes de estas nuevas corrientes de pensamiento, y aún las mismas revoluciones que se dan en la década del 70 y hacia adelante inciden muchísimo en el proceso educativo.

Las instituciones educativas, tampoco es que impulsaron mucho.

Las corrientes nacieron por interés propio de las juventudes y por la incidencia que tuvieron muchos personajes de valía en Nariño y en Pasto.

Uno recuerda mucho a Heraldo Romero Sánchez.

Queríamos todos transformar este país, y lógicamente otras tendencias también porque el Partido Comunista fue uno de esos, ¿no es cierto?, el MOIR, fue parte importante, y los movimientos insurgentes que también comenzaron a sentar raíces aquí, sobre todo con el salto que tuvo el movimiento 19 de abril que causó bastante movilización social, porque fue un movimiento insurgente de nuevo tipo.

Estas corrientes impactaron en la familia, indiscutiblemente, en la familia nunca esperaban que la decisión de un joven o de una joven, tomaran un camino diferente al tradicional, es decir unas posiciones netamente religiosas, algo liberadoras, como el feminismo, el hipismo, la incidencia de las corrientes de izquierda, es decir se salieron de ese marco, aquí ya se crearon cosas nuevas.

Había un cura aquí que decía que las ovejas estaban descarriándose, pero para nosotros que teníamos una mentalidad diferente, fue algo de muchísima importancia en esa época, un camino diferente.

3. Era una ciudad tranquila, menos población, menos barrios, mucho respeto, mucha honradez, mucha seguridad, había un sometimiento en la instituciones educativas que el maestro se volvía como un papá, por eso le decían el segundo padre.

A la iglesia aquí se le debe algo importante en Nariño, fue una de las impulsoras del sindicalismo en el departamento; fíjese, me disculpa, el Padre Gallardo es otro personaje de la década del setenta de valía.

De esa pasividad de nuestra ciudad, de esa tranquilidad, de esa seguridad, de esa incidencia, de las nuevas culturas, de las insurgencias, comienza a despertar la ciudad, a crecer, a desarrollarse, pero no a desarrollarse económicamente, sino a construcción de viviendas, porque viene un desplazamiento del campo a la ciudad, el campo es abandonado, y ya hubo otros fenómenos difíciles para la gente y entonces dijeron nos vamos para la ciudad, muchos por educar a los hijos dejaron el campo y compraron acá sus casitas, en los barrios surorientales, ahí está el campo casi concentrado.

Pasto y Nariño se caracterizaron por la lucha cívica y política que fue algo grandioso en esa época.

### **FRANCISCO OCAÑA. DOCENTE. (1949)**

1. Había en ese tiempo movimientos que se habían originado en la revolución cubana, en el deseo que tenía la gente, sobre todo en los círculos universitarios, de conformar grupos que pudieran, basados en la teoría marxista, por ejemplo, poder conformar un movimiento fuerte para ser alternativa de los que existían en ese entonces.

Aparecieron varios movimientos que se habían generado sobre todo en las distintas formas en que se adelantaron las revoluciones en Asia, la República Popular China, la República Popular de Corea, Vietnam.

Y una solidaridad bastante grande de las corrientes juveniles con el pueblo de Vietnam que de alguna manera encarnaba la lucha de los pueblos por su liberación y por su autonomía. También había movimientos en África que buscaban su independencia, eran colonias portuguesas, colonias francesas, inglesas, y ese era el momento en que todos esos movimientos se hicieron fuertes y había una solidaridad con esos movimientos por la liberación de esos países.

Y empezó una lucha que era ideológica sobre todo pero que no nos permitió avanzar y conformar un movimiento fuerte, unido, o por lo menos que ciertos rasgos de nuestros deseos por un mejor país, no se concretaron por eso, porque había, igual que las iglesias, éramos muy dogmáticos, muy sectarios, todo lo que hacían los otros nos parecía mal y lo único bueno que nos parecía era lo que cada uno de los grupos hacíamos.

Movimientos que uno ve con añoranza porque de alguna manera sí despertaban un fervor en la gente, el deseo de trabajar con el alma, de querer permear a la sociedad un poco digamos que timorata con respecto a estos movimientos, pero se lograba trascender los muros universitarios y llegar a la gente.

2. Las letras de esas músicas llevaban un contenido ideológico, acentuado, muy acentuado, Se invitaba grupos de teatro de otras partes, de Bogotá, de Cali, se traía a gente del Ecuador, y el sentimiento era expresar unas formas ideológicas, y expresar por medios culturales ese sentimiento.

3. Éramos como diez o doce grupos donde había el sentimiento del socialismo como objetivo para Colombia, una Colombia socialista, pero todos creíamos que teníamos la verdad.

No había lo que ahora se llama investigación, más bien era la transmisión de pensamiento.

Hubo esa unión, entre el Partido Comunista y el MOIR Estaba la UNO, unión Nacional de Oposición, había publicaciones, comunicados, chapolas, había periódicos, el de los comunistas era Voz Proletaria, el del MOIR era Tribuna Roja.

Hubo composiciones que se hicieron eran muy buenas, unas eran jocosas, otras sarcásticas, otras muy sentimentales.

La universidad tenía muy pocos programas, eran 12, teníamos un solo doctor, el profesor Remigio Fiore en Física. Aquí se puede ver un gran contraste con la actualidad. Hoy tenemos cerca de 100 doctores.

Aquí nos pasábamos hasta altas horas de la noche.

Incluso hasta a madrugada, haciendo carteles para salir en manifestación, preparando chapolas, etc. Era muy bonito, íbamos apegar carteles, llevábamos grupos musicales, poníamos letreros en las paredes.

Era una actividad bastante fuerte, en esa actividad nos fuimos desarrollando, fuimos aprendiendo muchísimo, ya no solo el discurso sino también la actividad relacionada con la gente, Como elegir un concejal, cómo tratar de permear en los concejos, En las asambleas departamentales, etc. Que nuestras ideas se reflejen de alguna forma en la toma de decisiones del Municipio, en el Departamento, y claro, en la Nación.

Heraldo Romero, Ignacio Coral Quintero fueron líderes muy importantes.

Lo que venía de Chile, de Argentina, del Perú, del Ecuador, acá lo copiábamos y lo difundíamos.

Me acuerdo del teatro de la universidad. Me acuerdo del grupo de Raúl Ramírez. Nosotros les decíamos troskos por su orientación trotskista pero era un teatro muy bueno, un teatro de calidad. Nosotros tratábamos de no darle mucha importancia porque no era nuestro, pero era un teatro de calidad.

En música había América Libre con unas interpretaciones muy buenas, y además traían música de Bolivia, de Chile, de una parte de Argentina, lo de Chile que era un movimiento fuertísimo, allá se logró elegir a Allende. Inti Illimani, etc.

Todo ese movimiento fue de alguna manera permeando la organización familiar y de alguna manera la ideología que se mantiene en las familias.

Ahí empezó lo que debería ser una familia, el concepto que uno tiene de familia abierta, donde los hijos puedan expresarse, donde puedan ellos escoger qué es lo que quieren ser, sin la presión de los padres.

Fue cambiando esa concepción utilitarista de las profesiones a una que llenara el corazón de la persona que quería seguir determinada carrera o inclinación.

La familia fue cambiando, porque antes había unas concepciones eminentemente conservadoras en todo sentido, se abriendo paso a un modo de pensar más abierto, más democrático, donde ya se admiten ciertas ideas, ya no se las condena de una vez, por lo menos se las considera así no se las comparta.

Los liberales ya tenían una base un poco más amplia, más abierta, pero en ciertos aspectos tan conservadores como los otros.

Con respecto al hippismo creo que no hubo mucha influencia en Pasto.

Era una corriente que uno la veía con cierta restricción y desde una visión conservadora, pero eran muchachos que imprimían ya una forma muy liberal de ver la vida, muy diferente, donde uno con cierta admiración pero con mucha restricción daba una mirada. Pero acá en Pasto fue muy incipiente.

### **IGNACIO JAVIER APRAEZ VILLOTA. SOCIOLOGO, MUSICO. (1956)**

1. El movimiento Hippie a la pastusa, sesgado también por los movimientos engendrados a partir de la revolución Cubana o latinoamericanas en general, caso de Chile, Uruguay, Argentina, Nicaragua, Salvador, Brasil etc. Fue una especie de simbiosis que se dio en nuestro medio entre la nueva ola y las revoluciones izquierdistas latinoamericanas, es decir algo de marihuana con marxismo.

La música también fue importante en todos movimientos que contribuyeron a dinamizar a la juventud especialmente en nuestros sectores populares por ejemplo a través de la salsa y quizás el rock en unos sectores de la población de mayor estrato y posteriormente la música latinoamericana en la que podría circunscribirse la llamada “música andina” que hacía referencia concretamente a la música de queñas y charangos, paradójicamente dejando por fuera la música andina de Colombia y de Venezuela.

El elemento potencializador de todos esos movimientos indudablemente fueron los medios de comunicación, como el cine, la TV, la misma radio, que nos empezó a permearnos poniéndonos

en contacto más directo con el resto del mundo, es decir empezamos a estar a tono con lo que sucedía en el mundo pero a la pastusa, a la criolla. Ya se vislumbraban los rasgos incipientes de una globalización absorbente junto a lo nuestro, a lo local.

El movimiento hippie junto con los movimientos revolucionarios latinoamericanos, fueron los dos grandes ejes que generaron variantes locales.

2. Diría que se dio una especie de sincretismo cultural entre lo nuestro, lo local sumado a lo que nos venía de afuera, lo global. Se empezó a ver mechudos en Pasto, los afros, la moda fue un reflejo de esas influencias foráneas, el pantalón de bota ancha, los zapatos plataforma, las correas de chapas grandes, los collares y la maracachafa.

3. Presentaciones en televisión con el grupo “Los Carrangueros de Ráquira”. Las revistas, los periódicos y la radio también permearon mi vida consagrada a las “buenas costumbres”. Recuerdo mucho la censura de mis padres y profesores curas.

4.- Estudiar el imaginario que suscitaba por esos días. Un común denominador y era que el mundo cada vez se dinamizaba por una fuerza global que podríamos resumirla en la que se llamó “la nueva ola”.

### **ALFONSO JURADO. PUBLICISTA. (1951).**

1. Fue una etapa hermosa y bella en la que hubo mucho enfrentamiento contra la reacción política de esa época y hubo mucha pedrea, la derecha tratando de mantenerse y la izquierda tratando de arrebatarle lo que siempre han tenido. En esa época Gabriel García Márquez fundó la revista Alternativa y dentro de esa corriente surgió también el nadaísmo con personajes del valle del cauca que eran paladines dentro de esa cultura. En esa época surge Andrés Caicedo y publica un libro que revolucionó la literatura colombiana que llama “Viva la música” que es un libro que lo pone a rodar por las calles de Cali dentro de la cultura de Cali es un libro fabuloso. En materia de teatro en los años 70 recuerdo el teatro manejado más que todo por los grupos políticos de izquierda, en la Universidad de Nariño arrancan haciendo teatro y títeres, en los barrios populares el MOIR y el Partido Comunista montan obras de teatro impulsando a la gente a comprender el movimiento estudiantil y la revolución que figuraba en ese momento. En cuanto a la música, en esa época que fue tan bella, tan bella, pues la música de rock

colombiano, Génesis fue el que marcó la etapa tan linda y querida porque era un romanticismo exquisito. Además el rock a nivel internacional y los Beatles, los Rolling Stones y toda esa corriente musical que fue fabulosa, fantástica. Con respecto a la salsa, esta fue una de las etapas más gratas que tuvo la ciudad de Pasto. Recuerdo que Wilson Coral inauguró un grill que llamaba Grill Romano que se volvió el punto obligado de y toda la muchachada que íbamos a disfrutar las salsa en todos sus ritmos, después se desencadenó una serie de negocios, en la que la música era la vanguardia de esa época, la música de esa época sonaba bajo los músicos como eran Richie Ray, la sonora ponceña, la Universidad de la Salsa, y todos esos grupos que dieron caché y sabor a la música de esa época. La música andina también tuvo su clientela y su gusto porque en esa época Allende fue derrotado y entonces el sentimiento latinoamericano estaba al rojo vivo detrás de ese acoso de la reacción de la derecha a nivel latinoamericano, entonces surgen a nivel de Suramérica toda una serie de grupos, más que todo en Chile, donde los cantantes se volvieron personajes que fueron a parar al paredón como fue Víctor Jara y así otra serie de cantantes que también pasaron por esa indolencias de la derecha.

2. Esa etapa ha sido una de las etapas en que la conciencia de los jóvenes marcó una trayectoria que hasta este momento no vuelve a repetirse, era la militancia dentro de los grupos políticos en la que obligatoriamente era necesario el estudio para entender y capacitarse.

Esa etapa fue marcada más que todo por la liberación que ejercieron la juventud a nivel de Estados Unidos, el hipismo, fue una etapa en la que nosotros conocimos cantidad de gente nosotros conocimos cantidad de gente que rodaba por el mundo y pasaban por aquí y nuestro centro de reunión era el Parque Infantil o la plaza de Nariño al son de viva la paz, no la guerra.

3. Yo me involucré dentro de la temática de vender libros y volverme un centro cultural y fortín de la revolución en esa época, tuve un lugar que se llamó el Portón en la carrera 25 con calle 17, en esa época había una panadería que se llamaba Vitapan y era una época en que los libros rojos de Mao era el modelo a seguir, el marxismo-leninismo estaba en su pleno apogeo y aparecieron los grupos políticos de izquierda, dentro de lo que se cuenta los elenos, el Partido Comunista y el MOIR, en esa etapa se destacó Heraldo Romero, y otros dirigentes que en esa época llenaba plazas públicas, y arrastraba dentro de los barrios populares la política marxista-leninista teniendo como luz del túnel que siempre hemos vivido, a la vuelta de la esquina la revolución socialista.



## **JOSE IGNACIO BENAVIDES – MÉDICO – ABOGADO (1957)**

1. A nivel político, por su relevancia el movimiento estudiantil de la Universidad de Nariño y del Liceo anexo de bachillerato, donde se expresaban con cierta intensidad, fuerzas políticas de izquierda de todos los matices, con clara influencia del triunfo de la Revolución Cubana y el legado de Mayo del 68; a nivel social, liberalización de las costumbres (discotecas, bares, etc.), con el advenimiento de nuevas modas y estilos de vida (cocacolos, hippismo, etc.); a nivel cultural, manifestaciones embrionaria de una cultura antiestablecimiento, expresada principalmente, en el arte: música (protesta, andina y algo rock) y teatro (contestario) en Udenar; cine (proyecciones de grandes clásicos:

2. No sabría precisar con exactitud, pero como parte de la influencia del todo nacional y un mundo políticamente, polarizado (Guerra Fría) y nuevas influencias culturales, en esa década como en otras partes del país, harto caracterizadas por su conservadurismo y tradicionalismo, se operó en nuestra ciudad, un cambio paulatino en las costumbres y sistema de valores. Cambio en el que la juventud local tuvo una activa participación en todos los niveles, tal como se ha esbozado en la respuesta precedente.

3. En lo personal quizás lo más relevante, haya sido el haber entrado en contacto con los grandes temas y corrientes de pensamiento de nuestro tiempo (política, filosofía, arte y literatura). En lo político, creo que conoces esa historia bienamente, por haber sido contertulio y compañero de ruta. En el ámbito de la cultura, en esa década, me bauticé con la literatura, como una de las dos grandes pasiones de mi vida, al acceder a algunos de los grandes clásicos universales y latinoamericana: narrativa y poesía; disciplina sostenida sin solución de continuidad hasta el presente en forma paralela a la escritura (aunque jamás haya publicado); por esos mismos días recuerdo haber asistido a las primeras representaciones teatrales, a cargo del naciente grupo de teatro Teunar de la U. de N., así como a proyecciones de cine arte en el teatro Guálcala de esta ciudad (El Padrino, La naranja mecánica, el graduado, el exorcista, entre otros). En lo social, hago memoria por esos días, de haber participado activamente, en algunos movimientos de protesta de Udenar, así como en el movimiento regional de carácter reivindicativo, como lo fue el movimiento pro refinera, mismo que contó con el decidido apoyo de los estudiantes. Hago remembranza igualmente, en esos años, de mis primeras salidas a discotecas y discobares.

4. Recoger retrospectivamente, distintas miradas: Testimonial: Algunos profesores y profesionales sobrevivientes de la época; ex activistas del movimiento hippy, si es que quedan; ex militantes de organizaciones políticas de izquierda; pioneros de bandas rockeras y otras expresiones musicales. Documentales: No conozco esas fuentes, indagar sobre ello.

#### **PEDRO PABLO RIVAS. DOCENTE. (1945)**

1. Recuerdo una universidad su compromiso real y efectivo por los problemas de la ciudad. Una universidad cuyos estudiantes tenían en ese momento un fuerte compromiso con los problemas de la ciudad, problemas que iban más allá de la ciudad, por ejemplo el problema del petróleo.

Una universidad comprometida con sus estudiantes por los problemas sociales como el costo del transporte, servicios públicos, agua, luz.

Una lucha que rebasaban los linderos de la universidad y de la ciudad problemas de la ciudad como, una lucha marcadamente anti Estados Unidos, contra el imperialismo norteamericano. Era una lucha muy fuerte con amplio respaldo popular.

Había una marcada tendencia hacia la izquierda, estaba el Partido Comunista, de tendencia soviética, había el MOIR, de tendencia maoísta, y una fuerte presencia de lo que en Colombia se llamó en esa época las tendencias socialistas. Había una clara diferencia entre los tres sectores pero había lo que se denominaba “unidad de lucha”, todos luchaban por los mismos objetivos aunque los planteamientos teóricos tenían sus diferencias.

2. La fuerte presencia del arte, es necesario anotarlo. En el 73, cuando llegué, había una fuerte presencia de los movimientos teatrales, pero también a nivel nacional hay que recordar la presencia de Enrique Buenaventura, el teatro de izquierda, la literatura de izquierda, y esto hacía presencia en la Universidad de Nariño.

Esta universidad, lo que sí ha hecho, es generar muchos militantes para el partido liberal y para movimientos políticos progresistas y no necesariamente de extrema izquierda.

A pesar de que esta universidad tenía una fuerte composición campesina, y por lo tanto prevalecía una mentalidad conservadora, dio lugar a que surgieran fuerzas muy progresistas.

3. Soy egresado de una universidad en la cual nunca escuché el nombre de algún filósofo latinoamericano, nunca oí mencionar el nombre de algún pensador colombiano en Filosofía, nunca escuché nada que tuviera que ver con un pensamiento ancestral.

De otra parte, yo fui uno de los que llevó sobre sus espaldas la aplicación del Estatuto antiterrorista de Turbay.

En cuanto a libros, recuerdo “Colombia país formal y país real”, un libro de cabecera escrito por Diego Montaña Cuéllar, recuerdo también “Historia del Pensamiento Colombiano” de Jaime Jaramillo Uribe. Hoy, si vas a una librería, encuentras una gran diferencia con mi época, en estudiarnos a nosotros mismos.

4. Estudiar aquella época. Los colombianos no nos conocemos. No sabemos de nosotros.

#### **GONZALO JIMENEZ MAHECHA. DOCENTE.**

1. Una ciudad algo aislada, que recién se abría a la posibilidad de recibir una mayor información, pues, si se recuerda, solo hasta el año 68 se ubicaron las torres de la TV en el Volcán Galeras, para recibir las señales de los Canales nacionales.

Podría hablar de los movimientos estudiantiles, relacionados con grupos políticos, como la Juco, el MOIR, el Bloque Socialista, que eran los que se visibilizaban en la Universidad, vinculados a la protesta social por las alzas en los servicios públicos (agua, luz, transporte), la lucha contra el Imperialismo norteamericano y la construcción de algunas obras de beneficio general, como la Refinería de Tumaco o la Hidroeléctrica del Patía.

Pasto era un lugar un poco aislado del mundo, y los movimientos que en otros lados se dieron en el 60, llegaron acá tarde.

2. Comienzan a aparecer influjos, como el que señala la novela de Andrés Caicedo, ¡Qué viva la música!, el hippismo, el consumo de marihuana y otro tipo de drogas, la influencia de la Nueva Ola en la música; la ciudad comienza a crecer por la inmigración de muchas personas y el desarrollo hacia el sector suroriental; la ampliación de las vías pavimentadas en el sector céntrico de la ciudad.

## **HECTOR GOMEZ MARTINEZ. INGENIERO. MÚSICO. ESCRITOR. (1955)**

1. El gran movimiento que involucró a muchos estamentos alrededor de la consecución de la energía eléctrica para el Departamento y en especial para Pasto, y el de la Refinería de Tumaco.
2. Una década en la que apenas se empezaba a demarcar el contacto radial y televisivo con el resto de Colombia. Donde la música latina, en especial la Balada Romántica, desmarcada de los boleros y la música de origen andino y más que todo ecuatoriano, era lo común en los hogares. Una época de gran conservadurismo, pero que empezaba a arengar sobre movimientos de izquierda radical y de guerrilleros con la influencia de la Revolución cubana, el Ché, Camilo Torres Restrepo, pero que tenía en cuenta más las revoluciones gestadas en otros países ajenos a la realidad colombiana que a esta misma.
3. Libros que empezaban a alimentar el pensamiento. Percepción de una realidad social que empezaba a inquietarnos. Fue una época de cambios, de influencia hacia la liberación del pensamiento y las actitudes, romántica por esencia, una época que gestó o incubó la semilla de las transformaciones posteriores que marcaron el desarrollo de esta ciudad.

## **EMILIO JIMÉNEZ – DISEÑADOR GRAFICO.**

1. En los setenta aquí estaba el Partido Comunista, movimientos eminentemente universitarios, la juventud en Pasto era creativa.

El movimiento pictórico al cual yo pertenezco siempre se había manifestado con una ruptura con lo clásico, porque antes que pintores eran ilustradores de escenas, entonces vino un movimiento mucho más fuerte que se metió en el abstraccionismo.

Los que menos recursos tenían eran los que mayor capacidad creativa manejaban en el sentido de que tenían que hacer de cualquier cosa, tenían que hacer un poema o algo bastante interesante.

2. Pues la transformación se ve por el sistema de comunicaciones, en los años setenta se abre la carretera más viable hacia el centro del país y como tal vienen capitales de otras partes.

Las pequeñas industrias de familia poco a poco fueron cayendo ante la gran arremetida de las industrias foráneas.

Vinieron, lo que estamos viendo en este momento, estos almacenes mostrador que escasamente pagan por contrato fijo a algunas personas, y por eso es que tenemos esta ciudad tan supremamente peligrosa; ¿cómo se transformó?, se transformó para mal para mí, porque aquí no hay una industria, no hay una representación, y cada día somos un pueblo más, sin mayores connotaciones de identificación. En literatura, en los setenta hay que mencionar al gran Aurelio Arturo.

La poesía, muy estereotipada, del paisaje, de la alegoría, de la metáfora, que aún sigue repitiéndose constantemente.

Estamos en una rotación de cosas repetitivas, constantes, de darle vueltas a lo mismo, a lo mismo, a lo mismo.

En cuanto a medios de comunicación de los años setenta recuerdo la radio, y la televisión que escasamente eran dos canales.

Vino la liberación de la mujer, las pastillas anticonceptivas, la mujer dejó de ser ama de casa y empezó a trabajar.

Es una mujer que toma determinaciones, que sacudió ese yugo tan fuerte que había del varón.

Esa década vino a cambiar todo el panorama, el asesinato de Kennedy, la revolución cubana, y los setenta es una situación compleja, difícil de entenderla, y estos movimientos políticos de la izquierda.

### **WALTER VALLEJO. LABORATORISTA, UNIVERSIDAD DE NARIÑO. (1954)**

1. Movimientos juveniles, en la época se dieron muchos. Los de la música, los del teatro, las corrientes en torno a la droga, en torno al baile, a la salsa, al bogaloo, los movimientos juveniles en torno a la lectura.

2. Yo observé un cambio cultural en la ciudad de Pasto a través de toda la literatura que nos llegaba, la influencia marxista leninista, la influencia del teatro a través de Bertold Brecht, la

influencia de Cuba por la revolución. Las ideas andaban en el aire y nosotros queríamos agarrar todo, queríamos enterarnos de todo lo que pasaba en el mundo.

Nos llegaron los Rolling Stones, el guitarrista Jimi Hendrix, toda esa locura, y además la salsa, y la música andina.

La influencia europea fue grande, igual la norteamericana, pero, considero yo, que la más fuerte fue la influencia cubana.

Aquí hubo una cantidad de corrientes políticas de izquierda que se dieron en Pasto, en la Universidad e incluso en los colegios.

Era más dura la pelea entre la misma izquierda que entre la izquierda y la derecha, y se daban hasta golpes, entre el MOIR y el Partido Comunista, por ejemplo. Había en esa época profesores excelentes en la Universidad de Nariño que irradiaban sus ideas hasta los colegios.

Se daban grandes debates en el Paraninfo, extraordinarios esos debates. Era una belleza esa oratoria.

Fue grande la transformación. Una época de pioneros en la que nos hicimos a mucho pulso. A los hermanitos les demostrábamos cómo se estudiaba, leyendo muy juiciosos. La educación cambió, de una educación férrea, recia que había antes.

La educación se diversificó en ideas, en acciones culturales, la gente, los profesores y los mismos planteles religiosos, fueron cediendo por que habían sido muy cerrados. Hasta los sesentas los colegios eran femeninos y masculinos y en los 70s empezaron a aparecer los colegios mixtos.

3. Fue una apertura importante, enorme. Los muchachos éramos muy tímidos con las mujeres. Ya con las compañeras al lado, se nos fue quitando esa timidez, ese tabú que había para acercarse a una mujer. Fue una apertura enorme la participación de mujeres y hombres en un mismo salón.

Era gente que rebatía las cosas, gente que no se sometía a los otros, gente rebelde.

La marihuana era común en esa época.

**OSWALDO GRANDA PAZ. ARTISTA PLASTICO. DOCENTE. ESCRITOR. (1957)**

1. Los scouts, defensa civil, (creo que no había más, ni hippies). Y unos grupos de teatro de mala calidad sueltos por ahí. No creo que en Pasto haya habido movimientos juveniles, en relación a la cultura.

Los únicos que se movían eran los universitarios, para hacer marchas y creo, ejercitar los brazos en tiro de disco.

Creo que actuaban un poco por mimesis. Nada serio. O si no, ¿dónde están sus obras? Muchos saltaron a la "burrocracia" y ahí se mantienen. Nada de ética. Los comunistas son los más capitalistas, creo.

2. Creo que se pasó de la influencia de los poetas malditos y la rima bécqueriana un poco a la influencia (de vez en cuando) nadaísta. En el colegio se hablaba de Neruda.

Lo único que movía los colegios eran los intercolegiados de futbol o básquet, y un poco menos, casi nada, las ferias de la ciencia que organizaba el INEM.

La Casa de la Cultura hacía cosas de milagro. De vez en cuando invitaban a un conferencista, pero estoy seguro que lo hacían porque pasaba por aquí. O por recomendación política.

La presencia de la Escuela de Artes hasta el 78 y después la recién fundada Facultad de Artes era solipsista.

No se divulgaban autores, ni a Aurelio Arturo, que ya había ganado el premio nacional.

De vez en cuando una exposición. Manuel Estrada era leyenda y regresó Manuel Guerrero de Medellín e hizo el mural del Palacio que ya sabes.

De esta manera creo que la transformación no se produce en los 70s sino en los 80s.

3. Yo terminé el bachillerato (a duras penas) en el 76. Colegio de pobres, CCP. De cultura nada, concursos de estudiantes. Nada serio.

Estuve un corto lapso en el Awaska, era pues, el único sitio donde se podía auto engañarse pensando que se era escritor. Fatal suposición. Pero la experiencia ayuda a definir y pulir ideas.

De los compañeros pues de grata recordación, Humberto y Gonzalo que si sabían de Literatura, pero no se les notaba. (Los dos eran ya docentes de la U).

Creo que era un taller sin rumbo y sin exigencia. Como casi todo en la UDENAR. Más o menos como hoy.

Leíamos nuestros trabajos copiados en mimeógrafo. La fotocopia apenas estaba llegando. Nunca un juicio estético. Solo revisiones de estilo a las largas.

Yo, había conocido antes, en efímeras incursiones, el periodismo de El Derecho y de El Poder, particularmente me intrigaba como El Poder, de don Claudio, salía semanalmente por obra y gracia de una sola persona que hacía de todo, desde buscar publicidad, hasta cargar las cajas con los textos tipográficos para ir a una prensa a imprimir.

Y entonces, ¿porque no sacar una revista?

Esta idea la comenté con los coequiperos del taller y Javier Santacruz, que sacaba un folleto en mimeógrafo y Carlos Jara, chileno, con experiencia en lectura (Cortázar y demás) estudiante de agronomía aquí en la UDENAR, asintieron.

Fue así que salió el primer número de la revista El Muro, lo de El Muro no fue por el libro, fue por lo de la pared donde se escribe.

Y el primer número, fue el No 2. Decidí que si sacábamos el 2, tendría más acogida pues se pensaría que ya había salido el 1.

Creo que en ese núm. Logré que Carlos Bastidas Padilla, (sí) me soltara unos poemas para publicarlos. No eran inéditos, no recuerdo la revista que ya los había publicado. Y salieron. También un poema de Arturo. Y así el No. 3 y 4 que fue los que yo saque y dirigí. (Director entre comillas porque en realidad no había a nadie que dirigir).

Carlos Jara se disgustó después de salido el No 2 (que era el primero) y quedamos allí, Santacruz y yo. Entonces le aumenté el nombre de un amigo que ni sabía que lo anoté. Jairo Ortiz... en fin.



Los poemas que publiqué estuvieron bajo seudónimo. Hasta el año 81 publique con seudónimos, varios, ya ni me acuerdo los nombres (Javier Álvarez. Ernesto Montezuma. Danilo Ortiz, etc. Etc.) Y Jaime Santacruz usaba su nombre al revés Zurcatnas.

Luego vino la decepción de ser director de una revista, sin patrocinio, sin circulación y sin escritores.

La dejé regalando al Awaska y creo que Jaime, la continuó sacando. No tengo cierto si salió hasta el número 10.

4. Revisar El Derecho, y los demás periódicos que se publicaba. Creo que se va a ver que no pasaba nada importante. Excepto las manifestaciones (refinería).

#### **FERNANDO ROJAS. MÚSICO. PINTOR. (1957)**

1. La música rock y también la marihuana, y se formaron corrientes seguidoras tanto de la música rock como de la marihuana.

La música de los años setenta, creo que fue la pionera de la música juvenil hasta ahora. Del rock aquí en Pasto yo recuerdo mucho Pink Floyd, y Santana, fue creo lo más duro y naturalmente, los Beatles.

Carlos Iván Oviedo, fue uno de los pioneros lanzadores de la música de ese tiempo, yo creo que era el único.

Había un grupo en Colombia, de Humberto Monroy, era Génesis, ese fue el primer grupo que vino aquí a un concierto de rock en el colegio Ciudad de Pasto que arrendaba en el Champagnat, fue una innovación.

Cuando vino Santana a Cali hicimos una caravana para ir al concierto.

2. En los años setenta fue una lucha dura. Fue el inicio de la transformación que ahora estamos viviendo. Hoy Pasto es una de las ciudades más musicales que hay en Colombia, tal vez la más musical, hay mucho músico,

3. Fuimos a escuchar a Santana a Cali, oíamos los programas de rock, coleccionábamos música rock, pero la mandábamos a traer, yo era uno de esos, coleccionábamos música rock, y conformamos un dueto que hasta ahora no ha sido igualado creo, con Eduardo Eraso, “Chilopo”.

Tocábamos temas de Pink Floyd, de los Beatles, Santana.

### **CARLOS VIVEROS. COMERCIANTE. (1946)**

1. Me acuerdo de las manifestaciones que hacían los muchachos del Liceo, llegaba el que ahora es Fiscal, y sacaba a los muchachos a tirar piedra justamente en el Palacio Nacional donde ahora trabaja en la Fiscalía, había el Loco Bedoya que estaba en la Universidad y motivaba a los muchachos del Liceo, salían ellos a arengar a las calles y decirles a las autoridades de esa época que se preocupen de la educación, de la vivienda, que se preocupen por la gente de escasos recursos, y también se protestaba por los problemas del país, problemas de la ciudad.

En cuanto al hipismo yo conocí mucha gente, pero no con las concepciones filosóficas de los hippies, más bien conocí gente con concepciones de los hippies en Bogotá, en la Miel, allí charlé con muchachos de Bogotá, de Barranquilla, de Medellín y ellos si me decían cuál era la finalidad de ese movimiento, lo que aquí no.

En esa época, en el 70, ya se conocía, ya era común la marihuana, la vendían en el Calvario, vendían en el Cementerio.

En Pasto, en el 70 sí había muchachos que se dedicaban a la droga, pero pocos ideólogos.

Yo aquí en Pasto conocí a un hippie que ahora tiene un almacén en el centro, frente al Amorel, tiene un negocito de venta de interiores, de venta de medias.

En el 70 nos hicimos amigos con el doctor Silvio Zambrano, abogado civil y con Carlos Maya Aguirre, muy intelectual, que me dio algunas luces sobre cuestiones metafísicas,

yo vengo de leer a Krishnamurti, que es un pensador hindú, un maestro, este señor daba conferencias en todo el mundo, abriendo la mente al ser humano.

Mírese primero pa'dentro, y luego saque a mirar pa'fuera.

2. Primordialmente ha intervenido la Universidad, la cultura, la universidad nos trajo cultura, nos ampliaron el campo, la visión de algunas cosas, de algunos tabús.

En ese tiempo nos abrieron, nos dieron más conocimiento, independiente de eso se crearon los colegios, no había muchos colegios, me acuerdo yo en el 70 entré a estudiar a la Normal y miraba pasar a unos muchachos que iban a un colegio nuevo que se llamaba INEM, solamente teníamos el Ciudad de Pasto, el Liceo de la Universidad, el Champagnat, el Javeriano.

Bien que se haya creado el INEM, que eso si abarcaba mil y dos mil estudiantes, eso también trajo cultura, y los profesores que vinieron a enseñar a la Universidad, se fueron creando facultades que antes no existían.

El pobre escasamente estudiaba su primaria y en la casa misma le decían mijo a trabajar, ya nada de bachillerato porque no nos alcanza para el bachillerato, si era en el campo a echar pala, si era aquí en la ciudad pues a buscarle trabajo en oficinas o de lo que le salga, en ese tiempo decir bachiller era como decir ahora él es profesional, independiente de eso viene, póngase a ver, la televisión, que viene de los Estados Unidos.

A Carlos Iván Oviedo lo conocí mucho, un amigo muy entrañable, un señor mas bien tímido antes que extrovertido pero un gran pensador, un gran intelectual, él más bien tenía una filosofía de los hippies.

Él tuvo sus programas en las emisoras de aquí de la ciudad, admiraba mucho a Pink Floyd, el Festival de Woodstock.

### **MARIO ENRIQUE MIRANDA. PERIODISTA DEPORTIVO. (1946)**

1. En materia deportiva, en los años setenta nos llenó de mucha alegría el ciclismo, con el triunfo de Carlos Campaña por ejemplo en 1969 coronándose campeón nacional de ruta, categoría juvenil, luego las Vueltas a Colombia, un equipo perfectamente armado, yo diría que nacieron los 4 para escribir la historia del ciclismo de Nariño, hablar de Campaña, de Leonardo Tovar, de Jorge Amable Vásquez y Wilfredo Insuasty. Esa fue la quarteta de oro de Colombia con presentaciones nacionales e internacionales, porque no podemos olvidar las actuaciones en

la Vuelta a Guatemala, también la Vuelta a Costa Rica, con corredores de Nariño. La influencia sobre los jóvenes, sobre todo en el ciclismo fue muy notoria.

Para los intereses del departamento de Nariño, la juventud se rebeló, reclamó con altura y reclamó un punto muy justificado para las aspiraciones nariñenses.

3. En los años setenta estudié periodismo por correspondencia en ese momento con una academia de Estados Unidos.

### **JULIO ACOSTA ROSERO. TRABAJADOR BANCARIO. (1945)**

1. A partir de los años 70s un impulso a nivel mundial. Estudiantes de secundaria y universitaria se lanzaron a la oposición contra el orden político burgués y el sistema capitalista. Estos jóvenes formaron la base de las izquierdas, desde la ortodoxia comunista hasta los movimientos contestatarios surgidos desde mayo 68 en Francia.

La ANAPO –Alianza Nacional Popular estatuida por el General Rojas Pinilla atrayendo amplios sectores, desencantados por el Frente Nacional.

Diferentes variantes ideológicas dividió el movimiento desde su nacimiento. La idea de un nuevo orden social se disolvió entre las disputas doctrinarias.

El agotamiento de la izquierda fue inevitable, produjo serios cuestionamientos, aún vigentes y una generación preocupada con seriedad por el futuro del país. Se presentan huelgas en el sector financiero, bancos por los trabajadores en sindicatos, pliegos de peticiones por mejores salarios, reivindicaciones sociales, salud, vivienda, educación, jornada de 40 horas semanales, etc. Huelgas en el Magisterio, etc.

2. Múltiples barrios y urbanizaciones han ido rodeando los cuatro costados de la ciudad tradicional, generando una nueva identidad socioeconómica que ha dejado en corto tiempo atrás el viejo Pasto.

Migrantes nariñenses miran preferentemente alternativa de cambio, posibilidades de medios de subsistencia a Pasto dos aspectos básicos prioritarios que debe afrontar la nueva ciudad, vivienda y empleo.

1. ¿Qué corrientes o movimientos juveniles, en distintos campos, recuerda usted en los años setentas en Pasto?
2. ¿Cómo fue la transformación cultural en Pasto durante esta época?
3. ¿Cuál fue su experiencia personal?
4. ¿Qué sugiere para conocer mejor lo que significó la década de los 70s en Pasto?

**CARMENZA OVIEDO (1955). DOCENTE.**

1. Fue una época divina. Éramos tan románticos que queríamos cambiar el mundo. Nos interesaba todo. No era únicamente la persona, no, era la sociedad. Hablábamos de todo, teníamos compromiso, teníamos sueños, esperanzas desde la óptica de la izquierda porque todos estábamos comprometidos. El sueño tan grande era que todos fuéramos iguales, cambiar la sociedad a través de una revolución, sentirnos comunicados; había una comunión entre lo social, lo político, lo económico, lo cultural; era un compendio de todas esas posiciones y de todas esas situaciones; necesitábamos avanzar, tener un futuro diferente; vivíamos en un tiempo muy convulsionado y queríamos un cambio social. Pasto era muy machista, muy cerrada y muy teológica. Fue importante el hecho de que muchas mujeres hubiéramos irrumpido en la universidad en carreras que antes eran casi que exclusivas para hombres. En un principio fue duro, entrar, abrir esos espacios machistas, no únicamente por los compañeros sino también por los profesores; pensaban que las niñas debían estar en el costurero. Ese fue uno de los intentos más grandes que tuvimos las mujeres, llegar y sentar nuestra voz y conquistar nuestro espacio, y aún más, no sólo por el hecho de ser mujeres, sino de ser mujeres de izquierda, eso era mucho más duro, romper los paradigmas que existían para la época, pero lo hicimos valientemente, contra todos los obstáculos, luchamos y ganamos un espacio en la universidad y en la historia de ese tiempo, tuvimos cargos de representación que eran vedados para las mujeres y lo hicimos, lo luchamos y lo conseguimos, ese fue un gran logro, abrimos una brecha para que las nuevas generaciones de mujeres no dejaran que esos espacios se cierren, pero realmente fue duro, y fue muy importante el respeto y el respaldo que tuvimos a nivel de grupo político,

éramos respetadas, cuidadas, queridas, eso era lo importante; muy consentidas, pero también la exigencia era igual que para los hombres en la formación política, académica y cultural. Teníamos que demostrar que estábamos luchando por los derechos y la independencia de las mujeres, por sus propias decisiones, en estos espacios y en la historia.

2. Entramos a romper una serie de paradigmas, era una ciudad muy callada, muy oscura, pero con ese irrumpir de toda la juventud de los setentas, donde se hablaba del hippismo, de los nadaístas, hubo una influencia exterior muy grande, aquí la transformación fue inmensa, porque llenamos de color, de ideas, de nuevos conocimientos, de nuevas perspectivas, de nuevas esperanzas, fue un cambio total, no únicamente de nosotros como jóvenes sino también del entorno familiar y social, fue una época muy importante para los cambios que se dieron, de nosotros como individuos y en nuestro conjunto como sociedad y como jóvenes.

Se abrieron espacios, allí nos abrimos al mundo a través de diferentes manifestaciones, había grupos políticos con diferentes ideologías como reflejo de la misma sociedad, aparecieron grupos de mujeres más identificadas con el teatro, lo que antes no se veía, y una participación de mujeres en las artes escénicas, en la música, también vimos surgir las primeras pintoras pastusas en otros ámbitos a nivel nacional como María Morán, uno de los referentes más importantes; Gloria Rosero, una gran acuarelista, Libia Velásquez aquí en Pasto, y así en muchos campos; a nivel de la música afloraron grupos de protesta y de folclor con participación de mujeres, se abrieron espacios para la mujer en lo artístico y cultural.

3. Tengo que remitirme directamente a los trotskistas; decían que de los grupos de izquierda, nosotros los trotskistas éramos los pequeño burgueses, los intelectuales, cosa de lo que sí nos jactábamos porque fue una formación a nivel de grupo muy importante para nuestra vida futura. Ahora lo estamos viviendo y agradeciendo y eso lo transmitimos a nuestros hijos porque son recuerdos no únicamente muy bonitos, sino por la formación que nos dieron para la vida en esos encuentros, los martes filosóficos, los encuentros culturales, el teatro TEUNAR, inolvidable por siempre, y La Brigada de la Canción. Todo un entorno cultural del cual nosotros nos empapábamos diariamente, era la formación política como cuadros para construir un futuro en la parte académica y en la parte cultural. Éramos adolescentes pero teníamos una consistencia intelectual para entender mejor el mundo. Hubo un conocimiento inmenso de la vida, en todos sus matices, en lo político, lo cultural, lo artístico, la amistad, lo afectivo;

amistades que duran toda la vida; el afecto, el cariño, eso nunca va a acabar; esos momentos, esos amigos de la época, se los lleva tallados en el corazón. El Bloque Socialista fue parte de mi formación juvenil, yo maduré allí, en todos los sentidos, esa experiencia nunca se la olvida, y en las oportunidades que uno ha tenido, a través de mi profesión, y como esposa y como madre, siempre he transmitido eso, porque teníamos valores muy grandes, éramos humanos, demasiado humanos, y eso es lo importante.

4. Nos tuvimos que enfrentar situaciones sociales violentas, que casi están calcadas a la situación que se está viviendo ahora; lo importante sería hacer un recuento de la historia, porque como se dice, quien no conoce la historia está condenado a repetirla, como tragedia y como comedia; sería importante reflexionar lo que pasó a nivel cultural, porque hubo grandes encuentros a este nivel, el mundo nos influenció demasiado; pero hubo hechos políticos también muy grandes que nos dejaron huella, como fue época de Allende; nosotros lo vivimos muy de cerca, siendo muy jóvenes, el golpe en Chile, marcó mucho, no únicamente a nivel político, sino a nivel cultural, y es interesante mirar ahora que hay grupos de jóvenes que están retomando la música protesta que en ese tiempo era el baluarte que teníamos los jóvenes para demostrar nuestra forma de pensar; y sería importante que se hiciera foros para retomar las historias, las vivencias, los sueños, todo ese conocimiento que nosotros tuvimos y lo podemos transmitir para que la juventud de ahora se dé cuenta que el pasado tiene que conocerlo para sustentarse en un presente y un proyectar un futuro; todo esto es importante para que la gente piense, lea, viva y sueñe como lo hicimos nosotros.

**JAVIER PALACIOS. INGENIERO. (1955). Fundador del Cine Club Prisma.**

1. En ese tiempo la gente se movía sobre todo por los movimientos revolucionarios de izquierda, había muchos movimientos de izquierda, la motivación era cambiar el sistema no?, y había un poco también de hippismo. El cine en esa época era un medio de comunicación muy importante y realmente aquí en Pasto no había sino un cine comercial, no había un cine cultural que le llegase, sobre todo, a la gente que estudiaba, sobre todo de la Universidad de Nariño y de la Mariana, el CESMAG, tal vez, porque más universidades no había en esa época, no había un medio de comunicación con ellos, que los condujera a apreciar el cine.

2. Culturalmente yo creo que el cine club a Pasto le aportó bastante, hubo gente que ya se preocupó por el cine, empezó a estudiar cine, como una carrera, no como un hobby no más; se dejó una cultura cinematográfica importante, en el cine aquí en Pasto marcó una época, y había mucha polémica, se comentaba mucho a nivel de la Universidad, sobre todo la de Nariño, y había foros, al final de las películas se hacían foros para que la gente opine sobre distintos aspectos.

3. El cine club prisma nació por la necesidad de que la gente apreciara el buen cine; yo venía de Popayán, donde había un cine club, yo participé de ese cine club. Aquí no lo había, entonces se me ocurrió traer acá esas películas, fui hablar con los que manejaban los teatros, llegamos a un acuerdo, y pudimos traer los miércoles el cine club; la primera película fue “El pasajero” de Antonioni en el Teatro Alcázar, eso fue en agosto del 78, como los teatros eran de la misma administración, el convenio era presentar en el Alcázar o en el Gualcalá, dependiendo del cine comercial que ellos tuvieran, de acuerdo a la taquilla de ellos; podía ser en cualquiera de los dos teatros dependiendo de la taquilla de ellos, básicamente funcionábamos en el Gualcalá, pero a veces presentábamos en el Alcázar; yo empecé solo con el proyecto, después se unieron Jorge Hidrobo y Emma Rodríguez, ellos aportaban sobre todo a nivel de programación, no les interesaba mucho la parte económica, fue un fracaso los sábados, iba poca gente, y no se podía sostener eso por amor a la patria; estas funciones de los sábados eran a las 10 de la mañana en el Gualcalá, las comenzamos fueron como desde el 80; los miércoles sí había buena asistencia, excelente; el cine club funcionó hasta el 86, normalmente había bastante asistencia, pero en la que más fue gente fue en el Teatro Alcázar, “Manhattan” de Woody Allen, y sobre todo porque hubo mucha expectativa, hubo varios intentos de traerla y no se la podía traer; otra que recuerdo fue “El Francotirador” de Michel Cimino, también el teatro se llenó; también asistía mucho público con las películas cubanas; de cine latinoamericano trajimos sobre todo cine mexicano, el cine argentino no estaba muy comercializado, de Brasil me acuerdo de “Doña Flor y sus dos maridos”; las películas se traían en base al criterio de uno y lo que había el mercado; en ciertas embajadas, como la francesa, se conseguía algunas películas, en la alemana también se conseguía algunas, era un poco difícil conseguirlas, no era una vaina tan fácil; se traían de Cali y de Bogotá; el problema con las embajadas era la conexión, era bastante difícil, las comerciales no era muy complicado pero tocaba esperar que haya disponibilidad de la cinta. A los espectadores se les entregaba una hojita, al principio los redactaba yo, después los



redactábamos con Jorge Hidrobo o Emma. Hubo un momento en que decayó la producción de cine, de cine club; fue decayendo, había que estar repitiendo películas y las distribuidoras ya no traían cine europeo, que era el mejor cine, entonces empezó la gente a no asistir, y llegó el betamax.

De cine colombiano también trajimos películas, para mí la mejor fue, o es, “Canaguaro”, que ya no se consigue en ninguna parte.

En cuanto a la proyección había algunos problemas. Ciertas películas no eran muy nuevas y por el trajín de las mismas películas, venían entrecortadas, había saltos de escena muy bruscos a veces, el sonido de los teatros en esa época no era muy bueno, desgraciadamente el sonido no se había innovado mucho, ahora el sonido es espectacular.

Fundamentalmente al cine club lo sostenía la Universidad de Nariño, el público era sobre todo universitario, y cuando pasaron la Universidad del centro a Torobajo, el cine club se fue viniendo a pique porque la gente ya no iba tan fácilmente al teatro, antes le quedaba a tres cuadras, no iba un profesor y se metían a cine,

Hubo una época en que se hacían foros, más que todo con las cubanas, la que más se prestaban a ese tipo de foros, y las películas políticas, por ejemplo las de Costa Gavras, daban motivo a foros y estaban muy relacionadas con el movimiento estudiantil, con el movimiento revolucionario de esa época, y nos encantaba eso, normalmente esos foros los coordinaba Jorge.

Películas que yo recuerde especialmente, “Memorias del subdesarrollo”, “Lucía”, fue tanta gente que la repetimos al día siguiente. También vale recordar que invitamos a Pasto a Hernando Salcedo Silva, fundador del cineclubismo en Colombia, vino con motivo de un ciclo de cine mudo que hicimos.

## **8. CATEGORÍAS DE ESTA INVESTIGACIÓN**

CATEGORÍAS	COD	SUBCATEGORÍAS	COD	PROYECCIÓN	COD
EXPRESIONES POLÍTICAS	A	MARXISMO	A1	MOIR PARTIDO COMUNISTA BLOQUE SOCIALISTA SECTOR ML	A1a A1b A1c A1d
		NO MARXISMO TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	A2 A3		
		FEMINISMO HIPPISTAS	A4 A5		
EXPRESIONES MUSICALES	B	CANCIÓN SOCIAL	B1	RADIODIFUSIÓN COLECCIONISTAS	B1a B1b
		ANDINA	B2	GRUPOS LOCALES PEÑAS RADIODIFUSIÓN COLECCIONISTAS	B2a B2b B2c B2d
		SALSA	B3	RADIODIFUSIÓN AGRUPACIONES COLECCIONISTAS DISCOTECAS	B3a B3b B3c B3d
		ROCK	B4	“GENESIS”. H. MONROY RADIODIFUSIÓN COLECCIONISTAS BARES	B4a B4b B4c B4d
EXPRESIONES TEATRALES	C	DRAMATURGIA “COMPROMETIDA”	C1	TEUNAR LA BRIGADA LA GRUTA	C1a C1b C1c
		DRAMATURGIA “NO COMPROMETIDA”	C2	CASA DE LA CULTURA INSTITUCIONES EDUCACION MEDIA	C2a C2b
EXPRESIONES LITERARIAS	D	ENSAYO	D1	REVISTAS UDENAR	D1a D2a
		NARRATIVA	D2		D3a



## 9. INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

A partir de los anteriores testimonios se concluye que la década de los setenta abrieron nuevos horizontes para Pasto y Nariño, en diversos campos.

Lo que antes era una sociedad bastante hermética, se fue transformando, desde entonces, en una región mucho más despejada en sus criterios y abierta a las influencias del mundo, en el pensamiento y en la estética.

Las nuevas generaciones han encontrado, a partir de los setenta, un mundo mucho más despejado, más accesible y menos coercitivo, gracias a las expresiones conceptuales y artísticas que se manifestaron desde finales de los años sesenta, y que cobraron fuerza en la siguiente década.

El marxismo **A1** le dejó a Pasto una intensa experiencia a través de los múltiples militantes **A1a – A1b – A1c – A1d**, que lucharon por la justicia social en una actitud de respuesta civil, en búsqueda de nuevas alternativas políticas, y creando una relación del mensaje político con las manifestaciones artísticas, para democratizar una sociedad muy dada al elitismo y al conservadurismo.

En esa línea, la música social **B1** despejó el camino para que surjan múltiples grupos de “música andina” **B2**, con sus quenás, zampoñas, rondadores, charangos y percusiones que destacan las culturas de las altiplanicies suramericanas y valoran lo patrimonial andino **B2a – B2b – B2c – B2d**.

Así mismo, los grupos de teatro **C1**, la literatura latinoamericana **D1 – D2 – D3**, el cineclubismo **E2a**, y los nuevos docentes que egresaron de la Universidad de Nariño y se incorporaron a la educación en todos sus niveles, crearon en Pasto un ambiente cultural de renovación.

A su vez, el feminismo **A4**, aunque no tuvo en la región organizaciones explícitas de esta naturaleza, se hizo sentir en Pasto cuando la misma universidad vio ingresar a un gran número de mujeres a cursar una carrera con el fin de superarse profesionalmente y lograr un status diferente al de sus madres y antecesoras. Poco a poco, a partir de entonces, la

mujer ha venido ocupando espacios que antes eran exclusivos de los hombres, y gracias al espíritu feminista de autonomía económica y social que tomó fuerza en los setenta.

Por su parte, el rock **B4** inspiró en esta ciudad a un sector generacional mucho más ligado a Inglaterra y Estados Unidos que al propio país, en materia musical **B4a – B4b – B4c – B4d**. Esas composiciones contenían lo que ellos querían, han querido y quieren expresar. Gracias a estas influencias, en las últimas tres décadas han surgido muchos grupos de rock en Pasto que, en su gran mayoría no ha pasado de ser una experiencia escolar o de barrio, pero lo que cabe resaltar es que este género musical ha permitido a estos jóvenes agruparse, escribir letras, componer canciones y darse a conocer, así sea en círculos pequeños.

En la misma corriente, el hippismo **A5** le trajo a Pasto unas generaciones más críticas con el guerrerismo, amigos de la paz antes que del conflicto, menos sujetos a las normas, más interesados por la diversidad cultural, más apegados a la música del mundo y a otras expresiones artísticas, y a la vez, más atentos a la naturaleza y respetuosos de lo ancestral.

De otro lado, es preciso anotar que cuando surgieron los ciclistas nariñenses en eventos de orden nacional (1970) y lograron importantes actuaciones en la Vuelta a Colombia y otras competencias nacionales, la autoestima regional, no muy fortalecida, por cierto, tuvo un gran estímulo pues supimos en ese momento que éramos capaces de lograr objetivos de impacto más allá del ámbito local. Los nombres de Carlos Campaña, Wilfredo Vásquez, Leonardo Tovar, Franco Gomajoa, sonaron repetidamente en las transmisiones radiofónicas de las cadenas radiales que con sus relatos deportivos, además de hacer conocer el desempeño estrictamente ciclístico, le aportaron al país un conocimiento de las regiones gracias a la participación de sus equipos en estos eventos. Hasta la primera parte de los setenta, la Vuelta a Colombia fue una competición sumamente escuchada por el país, sobre todo en el interior. Había un verdadero entusiasmo por este tema, y los ciclistas tenían gran renombre y representatividad.

En este marco de interpretación es necesario retomar los fundamentos teóricos planteados por Carles Feixá Pámpols y Rosana Reguillo Cruz, especializados en los fenómenos de juventud de nuestra época, y señalados en el capítulo 2 de esta investigación.

De acuerdo a Feixá, los estilos de vida de los jóvenes surgen fuera o dentro de la institucionalidad en la búsqueda de la autonomía, en países occidentales, después de la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se dan significativos procesos de cambio en la economía, la academia, el trabajo y la ideología.

Estos aspectos los encontramos en los testimonios que se registran en la presente investigación. Pasto, en los setenta, ve modificar sus estructuras sociales en el comercio gracias su renovada relación con el interior del país (vía panamericana), la transformación de la Universidad de Nariño que se desplaza al ámbito educativo de la región, los nuevos horizontes en la dimensión ideológica **A1 – A2 – A3 – A4 – A5**, y la influencia que sobre el trabajo ejercen esos tres factores.

Carles Feixá indica que los conflictos internacionales hacen notar a una generación por el rechazo a lo que se considera injusto, surgiendo de repente al primer plano social, y desvaneciéndose pronto por las mismas características de la juventud: la adolescencia es el período más fugaz en el ser humano. Enseguida viene la edad adulta que, con sus nuevos horizontes, volatiliza el rol desempeñado en esa primera juventud.

Un aspecto que señala este antropólogo es el de una redefinición de ciudad por parte de los jóvenes, característica de postguerra. El redescubrimiento de territorios urbanos para dotarles nuevos sentidos, “para humanizar plazas y calles”.<sup>108</sup>

Los testimonios de este trabajo de tesis hablan justamente de una ciudad de Pasto en donde sus plazas, calles y espacios públicos, como también el Alma Mater y los colegios de la época, fueron replantados como lugares para nuevas vivencias, y en reclamo de nuevas posibilidades de vida. En particular podemos citar a la Plaza de Nariño (en donde surgieron las primeras agrupaciones de “salsa” de la ciudad **B3b**), el Parque Infantil, el Paraninfo de la Universidad de Nariño (en donde tomaron fuerza los primeros grupos de música andina de Pasto **B2a**), el destruido Teatro Metropolitano (donde se adecuaron la Sala Bertold

---

108 Feixá Pámpols, Carles. De culturas, subculturas y estilos. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Cholonautas. Perú. 1999. p. 11

Brecht **C1a** y el Taller de escritores Awaska **D1b – D2b – D3b**), el Liceo de la Universidad de Nariño (en donde se adecuó la sala del Teatro La Brigada **C1b**), los patios de esta Universidad, las calles del centro de la ciudad, el Teatro Gualcalá **E2a**, el Teatro Alcázar (aquí se proyectaron las películas de rock de la época **E2b**), el Teatro Maridíaz **C2**, el Teatro Javeriano **C2 – B4a**, las casonas en donde funcionó la Escuela de Artes de la Universidad de Nariño **E1b**, el Coliseo Sergio Antonio Ruano **B4a**, el “Aire Libre”, el Colegio Ciudad de Pasto **B4a**, el INEM **B2a**, el Palacio Nacional **E1d**, entre otros espacios.

Feixá añade que, para los jóvenes, la fiesta, el ocio, el graffiti y la protesta, son formas de hacer presencia. Se reconquistan espacios dándoles un sello particular y haciéndoles escenario de nuevas identidades.

Según él, la música es imprescindible para las juventudes de nuestra época, y para este período de la historia de Pasto, el rock, lo que Feixá llama “la primera gran música generacional”,<sup>109</sup> fue fundamental para esta generación. La llegada del Grupo Génesis de Humberto Monroy (sus 4 presentaciones a lo largo de la década en distintos lugares de la ciudad **B4a**), los programas de radio que existieron **B4b**, la llegada de discos por parte de coleccionistas o de los almacenes de la ciudad **B4c**, los bares en donde se escuchó este género **B4d**, y los primeros intentos por conformar grupos de rock, fueron importantes para la difusión de esta música.

Carles Feixá opone la cultura hegemónica, culturas parentales, escuela, trabajo, comunicación masiva, familia, frente a las culturas y microculturas juveniles, a través de los productos culturales en relaciones bidireccionales. Las culturas juveniles influyen en la cultura hegemónica. Su mensaje permea lo tradicional.

De otra parte, Feixá plantea un concepto de culturas juveniles, en plural, como también el de microculturas, los estilos que se manifiestan en las esquinas, en los parques.

---

<sup>109</sup> Ibid., p. 15

Estos elementos de análisis los hallamos en los jóvenes de los setentas en Pasto, de acuerdo a las entrevistas realizadas aquí. Por un lado lo que se ha conocido con el nombre de “establecimiento”, por el otro, unas corrientes sociales de renovación cuyos exponentes son los jóvenes, cuyos mensajes y estilos de vida no se pierden en la nada. Por el contrario, de una u otra manera impactan en la sociedad y rompen fronteras, surgiendo desde los espacios que la ciudad ofrece y con la heterogeneidad que le es propio a un colectivo social.

El desarrollo de los medios de comunicación, la escolarización en masa, el surgimiento de un mercado adolescente, que señala Feixá, son aspectos que encontramos en Pasto de los setentas, y enriquecidos por la presencia de la música afrodescendiente **B3 – B4**, e igualmente los principios de lo que luego se conocería como la “contracultura” **A – B – C – D – E**: “Cambiar la vida para cambiar el mundo”.<sup>110</sup>

De los aportes de Rossana Reguillo Cruz, cabe resaltar el efecto de la postguerra sobre los jóvenes de los setenta, las nuevas formulaciones jurídicas, académicas, estéticas, la reivindicación de los niños y los jóvenes, y el rechazo a una sociedad de consumo que sólo invita la sensación momentánea y a la acumulación de objetos, sin mayores perspectivas vitales.

Así mismo, encontramos una juventud dispuesta a la participación política **A1 – A2 – A3**, a la formación teórica y a involucrarse con la práctica, en el terreno de lo social. El rebelde sin causa, típico de los años 50, quedaba atrás.

Estos aspectos, igual que la presencia de Los nuevos formatos musicales **B1 – B2 – B3 – B4**, la comunicación masiva, son temas recurrentes en las entrevistas de este trabajo que atestiguan el contexto juvenil de los setenta.

Las nuevas posturas en materia ecológica, una nueva moralidad, el rechazo a la guerra, la expansión de la conciencia y las nuevas identidades juveniles, temas señalados por Reguillo, son también subrayados por estos testimonios en donde hallamos frecuentes alu-

---

<sup>110</sup> Ibid., Feixá, Carles. Ser joven hoy, ayer, mañana. Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro. Fundación La Caixa. 2006 p.56



siones al capitalismo, a la economía de mercado, al individualismo, la sociedad obsesiva, la red mercantil, la cosificación del sujeto, la subyugación política y el conformismo **A – B – C – D - E**.

Igualmente hallamos en estas evocaciones la forma en que las corrientes juveniles de aquella época rechazaron el esclavismo del mercado, la resignación, el simple consumo de bienes y servicios, el fetichismo hacia la mercancía, los individuos alienados por las cosas, el deterioro de la afectividad, la filosofía de “El fin justifica los medios”, tan apreciada por aquellas generaciones que dieron lugar a las guerras mundiales y conflictos similares en varios continentes.

Otro elemento importante es encontrar la heterogeneidad que surgió en los setenta. Los diversos caminos que estas juventudes pudieron transitar. Quienes no se apegaron mucho a lo político, encontraron en las artes una gran diversidad. Quienes no se inclinaron por la música **B1 – B2 – B3 – B4**, el teatro **C1 – C2**, la literatura **D1 – D2 – D3**, las artes plásticas **E** o los medios de comunicación **B1a – B2c – B3a – B4b**, encontraron varias opciones ideológicas **A1 – A2 – A3 – A4 – A5**, y todos ellos con un mismo propósito: desanclarse de los formatos tradicionales y abrirse al mundo, salir del esquema parroquial.

Reguillo puntualiza en el paso de los jóvenes “de la ciudadanía civil a la ciudadanía política”,<sup>111</sup> forcejeando por ampliar significativamente sus libertades, en contra de las injusticias, de la manipulación por parte de los adultos **A4 – A5** y apelando a la música **B1 – B2 – B3 – B4**, a los medios de comunicación y la expresión política, para abrir nuevos horizontes **A1 – A2 – A3 – A4 – A5**.

El diálogo establecido con quienes contribuyeron a esta investigación sobre los setenta en Pasto, apunta justamente en esa dirección.

---

111 Reguillo, Rossana. Las culturas juveniles: Un campo de estudio; Breve agenda para la discusión. Aproximaciones a la diversidad juvenil. Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios de la Comunicación Social Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales. México 2000. p. 105

\*

La información brindada por los anteriores testimonios, la podemos desglosar de la siguiente manera, de acuerdo a los cuatro ítems planteados:

### **1. ¿Qué corrientes o movimientos juveniles, en distintos campos, recuerda usted en los años setentas en Pasto?**

- Prevalece en las respuestas la alusión a los movimientos políticos de izquierda que se conformaron en esta década **A1a – A1b – A1c – A1d**, y que tuvieron dos causas fundamentales; de un lado el movimiento cívico que surge en Pasto (también Ipiales y Tumaco ven aparecer movilizaciones cívicas similares) y que se afianza sobre tres aspiraciones para la región: la Hidroeléctrica del Rio Mayo para resolver el problema energético que golpeó a la ciudad a finales de los 60s, la construcción de una refinería en Tumaco para darle un gran impulso a la economía, sobre todo del litoral Pacífico, y la carretera panamericana para mejorar notablemente el comercio del departamento de Nariño.

De otro lado, la influencia que ejercen el marxismo **A1**, la Revolución Cubana y el pensamiento de Camilo Torres Restrepo **A3** sobre la juventud local.

Estos dos factores se amalgamaron para promover en Pasto el surgimiento de grupos políticos ligados a organizaciones de orden nacional e internacional cuyo fin era acceder al poder para construir un país, y un mundo de carácter socialista y, más tarde, comunista, de acuerdo a los planteamientos de Marx, Engels y Lenin.

Esos partidos o grupos estaban relacionados con la Unión Soviética **A1b** o con China **A1a – A1d** y seguían la ideología de estos gobiernos, o eran ajenos a estas líneas políticas, como en el caso del trotskismo **A1c** cuya crítica a la burocracia soviética había sido característica desde los años 20, cuando Stalin expulsa a Trotski de la URSS.

Vale también mencionar que hubo en Pasto agrupaciones apegadas a la Teología de la Liberación **A3** que mantuvieron cierta distancia con el marxismo por razones ideológicas, pero que se sumaron al clima de protesta social vigente en esta época. Igualmente existió

una tendencia que optó más bien por un perfil más regional que internacional, como el Frente Revolucionario Nariñense, FRENAR, llamado luego FREPAR, Frente Patriótico **A2**.

Hacia 1974 surge en Colombia el M19, grupo guerrillero, urbano en sus comienzos, que daría golpes de gran resonancia internacional **A2**.

Un aspecto central en estos testimonios con respecto al ambiente político de los setenta, es el énfasis en el tema de la libertad, particularmente la autonomía con respecto a los Estados Unidos **A1 – A2**. Tanto para las organizaciones de izquierda como para las propuestas estéticas de ese momento, la libertad se tornó en el eje conceptual.

El existencialismo europeo, la Generación Beat que surge en los años 50 con los poetas beatniks, los abusos cometidos por la Unión Soviética en Checoslovaquia durante la Primavera de Praga en el 68, el surgimiento del hipismo en San Francisco en 1967, el emblema de “amor y paz”, el movimiento francés del 68, la improvisación jazzística, la música rock, la música afrocaribeña, la música andina y en particular la Nueva Canción Chilena y los cantautores argentinos; todo ello, se cimentó sobre la noción de libertad en un mundo opresivo y apegado a convenciones fijadas desde la Edad Media.

Así mismo, es necesario subrayar que para esta región del suroccidente colombiano, los setenta fueron muy importantes pues permitieron que un pueblo se expresara políticamente, primero en el movimiento cívico del 69, y enseguida a través de los grupos políticos afianzados en la Universidad de Nariño e integrados por jóvenes nariñenses del campo y la ciudad que se convirtieron en portavoces del descontento de una región marginada por el centralismo **A1 – A2 – A3 – B2 - C1 – D1 – D2 – D3 – E1**.

## **2. ¿Cómo fue la transformación cultural en Pasto durante esta época?**

Las respuestas de los entrevistados, casi en su totalidad, coinciden en señalar que en esta década comenzó una significativa transformación en Pasto, motivada por las nuevas mentalidades juveniles, por los estudiantes que luego se incorporarían a distintos frentes laborales y empezarían a conformar las familias de fin de siglo.

La llegada a Pasto de corrientes de pensamiento y de tendencias artísticas internacionales y nacionales, removieron una cultura delineada por la visión clerical del mundo **A – B – C – D - E**.

Para una región que había albergado a religiosos tan característicos como Francisco de la Villota (1790 – 1864), Ezequiel Moreno Díaz (1848 – 1906), Canuto Restrepo (1825 - 1891), y Jaime Álvarez (1917 - 2001), cuyas homilías atacaban duramente al pensamiento liberal o marxista, fue de gran impacto que un amplio sector de su juventud asumiera en lo político posiciones de izquierda, que respaldara las revoluciones rusa, china, cubana, vietnamita, las tesis de Camilo Torres Restrepo **A3**, la vía chilena, etc. **A1 – A2**, y que en lo estético fuera receptiva a tendencias escénicas, musicales, literarias y plásticas, promovidas por artistas como Bertold Brecht, Luigi Pirandello, Samuel Beckett, Eugene Ionesco, Enrique Buenaventura, Santiago García, Ricardo Camacho, Carlos José Reyes, Jorge Alí Triana, el blues del Mississippi, el jazz, el rock, la salsa, Atahualpa Yupanqui, Facundo Cabral, Mercedes Sosa, Víctor Jara, Inti Illimani, Quilapayún, la literatura latinoamericana, la revista Alternativa, el surrealismo, el expresionismo, el arte abstracto, el arte pop **B – C – D - E**.

Así mismo, queda claro que el pensamiento feminista llegó a Pasto, no a propiciar movimientos de este tipo, pero sí a forjar una nueva visión de la vida por parte de las jóvenes de la ciudad. La mujer pastusa de fin de siglo tomaría una distancia importante en sus preferencias y aspiraciones con respecto a lo que habían sido las generaciones anteriores. El anhelo de autonomía, la búsqueda de su propia libertad, el afianzamiento de su propio rol en términos de emancipación y de oportunidades educativas y laborales, se integró a los propósitos de las agrupaciones de izquierda, y con la confianza que, una vez derrumbado el capitalismo, el nuevo orden le diera la posibilidad de reivindicar su papel en la sociedad **A4**.

### **3. ¿Cuál fue su experiencia personal?**

Los entrevistados, de una u otra forma fueron partícipes de los setentas, como militantes, simpatizantes de la organizaciones políticas **A**, como jóvenes que se asomaban a las

expresiones artísticas y comenzaban una trayectoria en el teatro, la música, la literatura, las artes **B – C – D - E**, o sencillamente como espectadores de estos sucesos que de una u otra manera asimilaron el ímpetu de cambio presente en dicha época.

Un elemento central es la vinculación de estas vanguardias con la Universidad de Nariño. Este centro educativo se constituyó en el núcleo de estos grupos, en el espacio donde los deseos de transformación social y de renovación estética se proyectaron con la fuerza que caracteriza a la juventud cuando las convicciones arraigan y las ganas de expresarse se sobreponen a las dificultades que presenta una sociedad anclada a sus tradiciones y costumbres.

Bien como estudiantes de distintas licenciaturas –principalmente Sociales y Filosofía-, de Derecho, etc, como estudiantes del Liceo de Bachillerato de la misma Universidad, como estudiantes de otros colegios (INEM, Ciudad de Pasto, Pedagógico, Javeriano, etc), como trabajadores en diversos oficios, como desempleados, esta generación nacida entre los 40s y 50s, con fuertes lazos rurales pero muy atenta al devenir nacional e internacional, se dio a la tarea, con fervor y entusiasmo, de consolidar un proyecto político y cultural que le diera a la región y al país, -puesto que las organizaciones, casi en su totalidad eran de carácter nacional-, el rumbo que remediara las evidentes injusticias sociales, y que, en el terreno del arte, abriera nuevos horizontes.

En lo político, Marx, Engels, Lenin, fueron los líderes conceptuales, que dieron lugar a diversas interpretaciones. De este árbol ideológico se desprendieron enfoques de carácter maoísta, trotskista, etc **A1**. Algunos prefirieron apearse a líderes latinoamericanos, a nociones cristianas o indigenistas **A2 – A3**, pero para todos había un propósito común: la transformación social desde los cimientos.

Las experiencias que aquí se relatan aluden a montajes teatrales y musicales fundamentalmente, pero sobre todo al clima político creado por el descontento de una región sumida en la pasividad y la resignación.

Las condiciones para subvertir al orden estaban creadas, pero es necesario señalar que también fueron creándose en esta década las condiciones para que estos movimientos se desintegraran hacia el final de la década, y las razones podemos sintetizarlas así:

- Los estudiantes universitarios fueron concluyendo sus estudios y los nuevos licenciados, abogados o economistas, asumieron progresivamente nuevos roles de orden laboral y familiar que los remitieron a nuevas realidades. Muchos tuvieron que salir a trabajar en el sector rural como docentes, otros salieron del Departamento, y otros se encaminaron como litigantes y profesionales que necesitaban afianzarse en su propia disciplina.
- Los grupos de izquierda se dividieron y esto provocó desilusión, desencanto en sus integrantes que vieron desvanecer una aspiración política en razón de las pugnas internas y el dogmatismo.
- Varios líderes de estas agrupaciones se burocratizaron en la misma Universidad y optaron más bien por el acomodo personal.
- A raíz de las acciones insurgentes del M-19, el gobierno de Turbay Ayala decreta en 1978 el Estatuto de Seguridad para enfrentar al “enemigo interno”. Esto desata una represión inusitada con múltiples allanamientos en todo el país. Las denuncias acerca de torturas a los detenidos y otros excesos, hace que las fuerzas de izquierda se replieguen y el temor a ser desaparecidos o ser víctima de dicho Estatuto afecta directamente a estas organizaciones.
- Avanzando la década de los setenta comienzan a nacer los hijos de esta generación y los compromisos que de esta nueva realidad se desprenden, va cambiando la visión del mundo que tenían estos jóvenes para ubicarlos en su nuevo papel de padres. La utopía le cede el paso a la responsabilidad familiar y los sueños marxistas van desvaneciéndose.

Cabe destacar en materia de experiencias personales, el impacto que tuvo sobre esta generación la lectura, el debate y la música. Lo primero y lo segundo relacionado con las obras básicas del marxismo **A - C**, con la literatura europea y principalmente latinoamericana **D**, y lo tercero con el rock, música bastante novedosa y turbulenta para la época; con la salsa que hizo bailar a esta generación en espacios no vistos antes en Pasto, y con música andina que hizo percibir un continente de grandes valores culturales y con una poética digna de ser valorada **B**.

#### **4. ¿Qué sugiere para conocer mejor lo que significó la década de los 70s en Pasto?**

Los entrevistados coinciden en sugerir un juicioso estudio de los setentas, sabiendo muy bien que tenemos la tendencia al olvido y a la subvaloración. Se sabe muy bien que las

condiciones en que se trabaja la cultura en Pasto son bastante difíciles. Incluso para los vinculados al Carnaval de Negros y Blancos, evento al que se le destina importantes recursos cada año, el apoyo oficial es exiguo. Qué decir, entonces, de proyectos culturales ajenos al Carnaval.

Es decir, el panorama en Pasto para desarrollar investigación cultural es bastante limitado. De otro lado, la bibliografía sobre los setentas en nuestra región es muy reducida. Sin embargo, y pese a estas dificultades, o justamente por ellas, se recomienda analizar dicha época en el terreno de la etnografía, a partir de entrevistas, de documentos, etc, que nos permitan dilucidar que aconteció, y qué aportes se hicieron en términos de transformación.

Finalmente cabe señalar que los aportes de Aldo Leao Ameigeiras alrededor de la investigación cualitativa, resultaron muy pertinentes en materia de interpretación de los testimonios por cuanto permitieron “desbrozar la madeja”, según sus propios términos, encontrar huellas que conduzcan a una mejor comprensión de aquella década, en una labor de localización y análisis de temas y subtemas.

Así mismo el concepto de “etnografía analítica” ha sido importante para auscultar la “caja negra” de la información y avanzar en el proceso, como también las nociones de Ameigeiras con respecto al texto final, particularmente cuanto corresponde a la organización y análisis de la información con el objetivo de desentrañar significaciones, básicamente a nivel de la etnografía autobiográfica y con la perspectiva impresionista, caracterizada por centrarse en el punto de vista del actor y su percepción de las cosas.

## 10. CONCLUSIONES

### - **Expresiones Políticas**

La importancia de la década que aquí se aborda radica, en materia política, en haber removido una sociedad suspendida en la resignación. Con los antecedentes de la Colonia, la Independencia y la República, Pasto era hacia 1969, cuando comienza esta oleada de renovación, una región distinguida por un arraigado conformismo, por el sometimiento a las pautas ideológicas trazadas por los sectores dirigentes, en la economía y en el pensamiento.

En la Colonia prevaleció un esquema de orden feudal que, en virtud de una Corona española dueña de todos los territorios “descubiertos” y colonizados, estableció claramente quienes debían controlar el curso de las cosas, y quienes debían nada más que seguir el dictamen de los encomenderos, gobernadores y clérigos de las comunidades religiosas asentadas en nuestro territorio: mercedarios, franciscanos, dominicos, agustinos, establecidos entre 1562 y 1585. Los jesuitas arribaron en el siguiente siglo.

Fue tal el doblegamiento a la población indígena, que fácilmente se les utilizó para enfrentar a las fuerzas independentistas en episodios donde nativos como Agustín Agualongo fueron inducidos a defender este territorio con su vida, pues la cúpula local no quería intromisiones en el orden creado aquí, y le era mucho más ventajoso ser gobernados desde el otro lado del mar que desde Santa Fe de Bogotá, o cualquier otra localidad de la Nueva Granada.

Durante la República, Pasto vio cómo su élite se acomodaba a las nuevas condiciones y, de ser férrea opositora a la corriente de Independencia, se convirtió en fiel partidaria de la corriente conservadora, y esta ciudad, característica en la Colonia por ser uno de los focos religiosos más acendrados del mundo hispano, continuó en esa línea, si mayor modificación ideológica en este campo, reemplazando el referente de la nobleza española por el de la nueva nobleza criolla, cuya nostalgia aristocrática acompañó la región durante, no sólo el siglo XIX, sino también el XX.



De tal manera que, cuando se convulsiona Pasto a raíz del descontento popular por la desidia centralista, el abandono gubernamental y la ineptitud evidente de nuestros políticos tradicionales, se advierte la llegada de nuevos tiempos para la política local, reforzada vigorosamente por las corrientes de pensamiento que llegan al país con el sello del antiimperialismo norteamericano, la lucha por la autonomía y el rechazo a los dos partidos clásicos, cuya voracidad y falta de escrúpulos mantenía a la región, como a todo el país, en un lamentable estancamiento, muy favorable para la dirigencia tradicional, pero opresivo para las inmensas mayorías de la población.

Si bien, y es preciso puntualizarlo, esta oleada de protestas y de apertura a nuevos horizontes en la política se fue diluyendo en los años 80, y la misma Universidad de Nariño vio cómo el ímpetu solidario de los setentas se desvanecía para darle paso al individualismo y la indiferencia de las siguientes décadas, quedó para la región una huella de rebeldía y de apertura cultural cuyos beneficiarios han sido directamente las nuevas generaciones.

#### - **Expresiones Musicales**

El panorama musical da en los setentas un salto cualitativo indudable. Que hayan surgido agrupaciones como Unidad Seis, Afro Onda (salsa), América Libre, Nukanchi (andinos), grupos rockeros de barrio y espacios radiales dedicados a este género (Carlos Iván Oviedo, Luis Edilberto Maya, cultores de la radio), lo demuestra, como también los conjuntos de salsa, los grupos andinos y los grupos de rock que irán siendo desde los 80s en Pasto sobre la base que dejaron los músicos de los años setenta.

En Colombia, los músicos pastusos son altamente reconocidos, y el amplio desarrollo que se ha tenido Pasto en este campo durante las últimas décadas, se debe justamente a la creación de estos grupos y a las corrientes musicales que se abrieron camino en dicha década.

Igualmente se debe mencionar el papel desempeñado por la radiodifusión a través de programas especializados en salsa, rock o andina, el Carnaval de Negros y Blancos que le da un gran impulso a la música afrocaribeña, las peñas que difundieron el acervo andino, las discotecas que acogieron a la juventud en donde sólo se bailaba salsa al estilo de las

discotecas caleñas, la tabernas en donde sólo se escuchaba rock, y las colecciones particulares en las que iban creciendo la discografía adquirida en Pasto, Cali, Bogotá, etc y que consolidaban la cultura musical de la ciudad.

En la parte académica, el rol de la Escuela de Música de la Universidad de Nariño y el INEM de Pasto, que daban cursos en distintos instrumentos, fue así mismo vital para el desarrollo de este campo de creación e interpretación.

#### - **Expresiones Teatrales**

Pasto, acostumbrada a montajes teatrales que no pasaban del sainete de colegio y de puestas en escena de “la pasión y muerte de Cristo”, pudo apreciar en los setenta la conformación de grupos teatrales con énfasis en la crítica social. El ambiente político creado a partir de la lucha cívica del 69, liderada por la Universidad de Nariño, las agremiaciones, los sindicatos y las juntas de acción comunal, fue propicio para que diversos jóvenes se sumaran a la causa social a través de la manifestación teatral. Los referentes que orientaron este frente artístico contaban con un sustento teórico y una profunda experiencia escénica, digna de ser asimilada en tiempos estremecidos por la reclamación ciudadana y la aspiración política de las agrupaciones de izquierda que hallaron en el teatro un espacio para la reflexión en torno a la historia colombiana y latinoamericana, a la vez que estupendo portador de mensajes.

De otro lado, es preciso indicar que también hubo expresiones teatrales no muy comprometidas con el factor político y más cercanas al cuadro costumbrista, al relato de anécdotas campesinas, como es el caso de los montajes efectuados por el grupo Onda de la Casa de la Cultura y los montajes que dirigió el docente Francisco Pavas en varias Instituciones de Educación Media, por ejemplo en el Colegio Roosevelt. Varios de estos jóvenes pasarían luego a ser integrantes de grupos como el TEUNAR, la Brigada, la Gruta, en donde la visión crítica de la sociedad y la mirada política era mucho más manifiesta.

En este panorama no puede dejarse de mencionar el papel desempeñado por los directores de teatro que abrieron este camino y que, décadas después, igual que en otros campos del arte, nos permiten apreciar en Pasto una larga serie de grupos y cultores en la actividad escénica y demás formatos expresivos. Humberto Dorado (llevó a escena importantes

montajes como de “Las sillas” de Ionesco en el Colegio Champagnat), Emilia de la Calle de Hawkins, Phanor Terán, Raúl Ramírez, Jorge Bedoya, Bobby Guerrero, fueron fundamentales en este proceso junto a destacados actores como los hermanos Hernán y Rubén Vargas, Hugo López, Carlos Guasmayán y Luis Arturo Maya, fundador, este último, del grupo de teatro La Chispa en el Liceo de Bachillerato de la Universidad de Nariño, que en años posteriores tendría continuidad bajo la orientación del docente Eduardo Gutiérrez. Así mismo cabe mencionar a Oswaldo Villota quien ha sido desde los 80s director de diversos grupos universitarios y de secundaria.

En síntesis, el vigoroso movimiento teatral existente en Pasto en el siglo XXI, le debe a este período su gestación.

#### - **Expresiones Literarias**

Correspondiendo con la apertura de espacios para el arte, en una ciudad en donde muy pocos lugares había para estas actividades, (Casa de la Cultura, el Paraninfo universitario y el Teatro Maridíaz y el Teatro Javeriano), se abrió en los setentas el Taller Awaska de la Universidad de Nariño y surgieron publicaciones en donde los nuevos escritores nariñenses comenzaron su ardua lucha con la palabra y la realidad.

“Las raíces de la ira”, serie de cuentos de Carlos Bastidas Padilla que obtuvo el Premio Casa de las Américas en 1975 (primer colombiano en ganar dicho premio), la publicación de “El hombre que perdió su nombre” de Emilio Bastidas en 1977, la revista “Meridiano” dirigida por Alberto Quijano Guerrero, “El Muro” dirigida por Oswaldo Granda, “Basuritas” dirigida por Eduardo Gutiérrez, los eventos académicos del programa de Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño, el Premio Nacional de Poesía del Taller Awaska creado a finales de la década, y el progresivo conocimiento que tuvo la región de la poesía de Aurelio Arturo, se sumaron al ambiente cultural de los setenta, afianzado en tendencias literarias internacionales que desde comienzos de siglo venían removiendo la poesía, la narrativa y el ensayo: dadaísmo, surrealismo, expresionismo, existencialismo, teatro del absurdo, poesía beatnik.

A esto hay que agregar el impacto que tuvieron en Pasto autores como Dostoievski, Nietzsche, Vargas Vila, Fernando González, cuyos libros llenaban las vitrinas de las pocas, pero muy frecuentadas librerías de la ciudad. Las publicaciones de Editorial Bedout fueron muy importantes en tal sentido, a pesar de ciertas dudas en torno a las traducciones.

### **Otras Artes**

En este particular, la pintura y el cine fueron las manifestaciones que aportaron al clima cultural de la ciudad mediante exposiciones y proyecciones. La obra de Manuel Estrada fue trascendental en esta década, y artistas como Orlando Morillo dieron a conocer sus primeros cuadros en este período, haciendo evidente que nuevas formas expresivas se abrían espacio sobre el referente del surrealismo, el expresionismo, la abstracción y el arte latinoamericano del siglo XX. Así mismo fue importante la presencia del pintor Manuel Guerrero Mora quien realizó el mural más significativo que se había hecho hasta ese momento, y que se puede apreciar en la fachada del Palacio de Justicia.

Un hecho fundamental en este campo fue la creación de la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño en 1975, dando lugar a que muchos jóvenes nariñenses se involucren de manera profesional con las disciplinas del arte. Las décadas posteriores verán surgir en esta Facultad diversos programas que enriquecerán notablemente el panorama cultural de la región.

De los muy pocos espacios que había en los setenta para dar a conocer muestras de arte nariñense, hemos pasado a una época en donde hay múltiples lugares para tal fin, y que corresponden con esta secuencia histórica en la cual el esfuerzo de nuestros artistas y docentes ha sido primordial.

No se menciona aquí la escultura y otros formatos, pues el aporte de estos al desarrollo plástico de la región se hizo evidente a partir de los ochenta, sobre la base de lo realizado en los años setenta.

De otra parte, en 1978 se crea en Pasto el Cine Club Prisma a cargo de Javier Palacios, Emma Rodríguez y Jorge Idrobo, lo cual fue muy importante para la cultura local cuando se pudo conocer el cine de diversos países que por la vía comercial jamás habrían llegado a los

teatros de la ciudad. El cine cubano, italiano, francés, español; el cine dramático de los Estados Unidos y las producciones de los grandes directores del llamado “cine arte”, fueron exhibidos en el teatro Gualcalá los días miércoles, en tres funciones, permitiendo que, básicamente la juventud local, tuviera acceso a la cultura cinematográfica del mundo.

De las habituales películas mexicanas, “de Semana Santa”, de terror, “western”, artes marciales, y “de acción”; de la extensa cadena de producciones realizadas en Hollywood, pasamos a unas proyecciones en donde la reflexión sobre la vida individual y colectiva, sustentaba unos guiones llevados a la pantalla grande con indudable maestría.

Fue así como, después de haber visto a Antonio Aguilar, Pedro Infante, Capulina, Resortes, Tin Tan, Libertad Lamarque, Enrique Guzmán, El Enmascarado de Plata, Francisco Rabal, Boris Karloff, Christopher Lee, John Wayne, Clint Eastwood, Lee Van Cleef, Bruce Lee, Jerry Lewis, pudimos ver las películas de Eisenstein, Chaplin, neorrealismo italiano, la Nueva Ola francesa, Buñuel, Gutiérrez Alea, nuevo cine alemán, Bergman, etc, lo cual le dio impulso a la incipiente cultura cinematográfica de la ciudad.

### **Educación – Comunicación.**

Lo más significativo en materia de educación fue la incorporación de nuevos docentes, egresados de la Universidad de Nariño, que entraron a las instituciones educativas a renovar conceptos. Su formación académica les había permitido conocer un panorama mucho más amplio que el de los docentes formados en años anteriores, cuyo horizonte conceptual estaba muy limitado por las fronteras ideológicas vigentes hasta los años sesenta, década que permite el viraje cultural en el mundo occidental y que hace impacto en Pasto, fundamentalmente, a partir de 1969.

Los modelos anteriores a los setenta estaban impregnados de patristica, de escolástica; de nociones muy afines a la Constitución de 1886, con un régimen disciplinario bastante rígido, y una gran desconfianza por lo que tuviera matices de cambio. La herencia de unos principios monacales y de una sociedad ensimismada, distante del mundo, profundamente elitista, pesó considerablemente hasta los años setenta.

Cuando los salones de clase permitieron, por ejemplo, que se integraran mujeres y hombres, se produjo un remezón en las costumbres y la visión del mundo, pues, hasta entonces, los dos sexos estaban separados, en salones distintos, en instituciones distintas y con una barrera que no era fácil de superar, tanto para hombres y mujeres. Este sólo acontecimiento, hizo posible una nueva realidad. La timidez, característica de nuestra región, la tradicional desconfianza, la introversión, el retraimiento, los tabúes, los preceptos, se fueron desmoronando a partir de los setenta, y las siguientes generaciones tuvieron ya la oportunidad de socializar, y crear nuevos ambientes para la educación y la cultura.

Lo anterior se suma al clima político creado en universidades oficiales en Colombia y a la vinculación del sector académico con los problemas de la ciudad. Recordemos que hasta los colegios, con todos sus estudiantes, participamos en la Plaza de Nariño en las concentraciones cívicas.

En síntesis, el panorama social de rebeldía, los nuevos docentes que llegan a las Instituciones y los colegios mixtos, conforman un cuadro desconocido hasta ese momento, y que un gran aporte le van a ofrecer a la ciudad en materia de comunicación y de cultura.

Con respecto al factor comunicativo, el gran impacto lo producen los periódicos nacionales, las revistas (Alternativa, Cromos), los nuevos formatos radiales (6 am – 9 am en Caracol), los eventos deportivos a través de las cadenas radiales, y sobre todo, la televisión que se populariza notablemente a partir de la llegada del Papa a Bogotá en 1968, la llegada del Apolo 11 a la luna en 1969, y el mundial de fútbol de 1970 en México.

Todo esto, hace que Pasto por fin se colombianice, después de mucho tiempo, de siglos, podría decirse, de tener más vínculos con Ecuador que con su propio país. Recordemos, por ejemplo, que hasta los años 60, era muy frecuente escuchar programas de música ecuatoriana en las estaciones radiales de Pasto, espacios que contaban con una gran audiencia.

En materia de relaciones interpersonales, la comunicación entre los dos sexos se hizo mucho más abierta, más franca y directa desde los setenta. El ambiente familiar también tuvo modificaciones. Los hijos, sumisos; silenciosos y silenciados; tuvieron la oportunidad

de entablar conversaciones más sinceras con sus padres, igual que con sus profesores, sin las restricciones y la dureza de generaciones anteriores.

En suma, la educación y la comunicación se transformaron, y con ello, la sociedad en su conjunto.

### **Nota final**

El valor que se confiera a los setenta va en relación con las vivencias que se pudieron tener en aquella época, y la participación que se haya tenido en la actividad política, artística o comunicativa. A partir de los testimonios ofrecidos para el desarrollo del presente trabajo académico, se aprecia que algunas personas terminaron sus estudios de bachillerato hacia mediados de dicha década y se fueron inmediatamente a estudiar sus carreras universitarias en otras ciudades, o llegaron a la Universidad de Nariño ya finalizando la década, cuando la efervescencia había pasado y los grupos de izquierda comenzaban a desvanecerse.

También es claro que el horizonte de las ideologías, no todos simpatizaban con la revolución cubana o el marxismo, o que, frente a tales grupos, había ciertas reservas impidiendo sumarse a ellos.

Así mismo, también es claro que si no se tuvo aproximación al teatro, a la música, a las artes, a la producción radial, difícilmente se puede valorar estos aspectos. Todo criterio va en relación directa con las vivencias que se hayan tenido.

Para quienes fueron militantes, simpatizantes, activistas, teatreros, músicos, poetas, cuentistas, seguidores de la literatura latinoamericana, pintores, asistentes a eventos culturales, esta década fue de gran importancia. Para quienes no tuvieron esas oportunidades, o se mantuvieron al margen de ellas, los setenta no fueron muy significativos.

Es evidente que existe multiplicidad de interpretaciones, y más en esta época, cuando la izquierda se ha desteñido y el entusiasmo de los setenta por construir una alternativa al capitalismo se ha difuminado. Si en aquellos años se leía y seguía, con fervor o al menos

interés, a Marx, Lenin, Trotski y Mao, Fidel, Guevara, etc, hoy, en 2016, 2017, el panorama es muy distinto. El derrumbe de la Unión Soviética y Europa oriental a finales de los ochenta y comienzos de los 90, la difícil situación económica de los países que han experimentado algunos gobiernos de izquierda en Latinoamérica, las grandes equivocaciones cometidas por la extrema izquierda, la limitación a las libertades individuales que le son propias al modelo marxista-leninista, y el adefesio que resultó ser una alcaldía como la de Moreno Rojas en Bogotá, han generado una gran desconfianza por estas opciones, igual que hacia las ideologías de derecha por la pasmosa corrupción administrativa que cada día no cesa de asombrar al país.

Es decir, las utopías se esfumaron y muy difícilmente se cree ahora en alguna alternativa política. Se ha llegado incluso a sobrepasar el 70% de abstención, y en consecuencia, los mismos personajes de la política nacional y local continúan en el poder gracias a maquinarias clientelistas y a la habilidad electoral de estos sectores.

Es increíble observar cómo una campaña tienes costos exorbitantes, cubiertos por empresarios y financieros que obviamente no actúan por filantropía sino en busca de contratos multimillonarios y billonarios.

Entre tanto, la población colombiana, las inmensas mayorías que no gozan de privilegios, se refugian en la abnegación y la conformidad, y viven atemorizadas por el terror que ha atravesado al país cuyas víctimas han sido muy diversas. Desde candidatos a la presidencia, obispos, defensores de derechos humanos, líderes campesinos o estudiantiles, hasta humildes colombianos que, en muchos casos, nada tenían que ver con asuntos políticos o con el antagonismo de las extremas. Cientos de desaparecidos, el desplazamiento de ocho millones de personas al interior del país y el éxodo de miles de compatriotas al exterior, son una muestra de ese contexto.

Finalmente una reflexión. El nivel cultural en Colombia, la educación, la formación ciudadana, han mejorado o...se han deteriorado ostensiblemente.

Si bien en este trabajo se habla de transformación cultural, de un paso cualitativo entre la sociedad clerical a una sociedad abierta al cambio, lo que se puede apreciar actualmente es una Colombia deshecha, una ciudad de Pasto abocada a la violencia, a un desempleo,



economía informal e inseguridad ya sin límites. Que existen diversos movimientos culturales que impactan cada año sobre ciertos sectores de la población, es cierto, pero también es visible una ciudad donde ha llegado una gran población rural de Nariño y Putumayo principalmente como también familias de otras regiones del país.

La complejidad social es profunda y la crisis que se advierte al interior del núcleo familiar es inmensa. En estas condiciones, de acelerada expansión geográfica, de una increíble transformación arquitectónica; de una gran oferta académica cuyos beneficiarios, en realidad, no son muchos; y de una juventud con un universo de posibilidades en todos los sentidos, entre la las ilusiones y la desesperanza, se desplaza Pasto en el tiempo, la memoria y la imaginación de su gente.

## 11. RECOMEDACIONES

- Ante la escasa bibliografía existente sobre los años setenta, la principal recomendación es investigar los diversos tópicos que entretejieron aquella época, y desde luego, publicar dichas indagaciones para enriquecer el acervo cultural al respecto.
- Realizar espacios radiofónicos y/o televisivos, sería de gran valor con el fin de aproximarnos a los múltiples factores que dieron lugar al impacto ideológico y estético de los setenta en nuestra ciudad.
  - Desde los espacios académicos es importante reflexionar en torno a la década que aquí se aborda para que los estudiantes amplíen su visión histórica de Pasto.
- La realización de seminarios, coloquios, mesas redondas, conferencias, etc. sobre este tema, sin duda que contribuye con el análisis de nuestro curso histórico pues los diferentes enfoques sobre el tema permiten el contraste necesario para un conocimiento más preciso.
- El auge de la comunicación digital es definitivo en la actualidad para promover el acercamiento a las corrientes de pensamiento y de expresión artística que surgieron en los setenta, considerando que el universo visual y sonoro de aquel decenio fue la raíz de muchos de los aspectos culturales que podemos apreciar hoy.
- El gran efecto de los setenta sobre la cultura local, radica en sacudir y fortalecer la autoestima del pastuso, menoscabada y débil por el aislamiento, por la sumisión, sobre todo desde los años 20 del siglo XIX a raíz de las confrontaciones con las fuerzas republicanas de Bolívar y luego el predominio del pensamiento conservador en la región hasta los años 60 del siglo XX.

Este es el elemento central de lo expuesto en la presente investigación, y sobre ello es preciso ahondar desde múltiples miradas y disciplinas. Para las actuales y siguientes generaciones queda planteado este tema, con la seguridad que surgirán nuevas interpretaciones, nuevos enfoques y nociones teóricas que den mayor claridad al respecto.

## REFERENCIAS

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro y SAMACÁ ALONSO, Gabriel. Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: Un acercamiento a sus discursos ideológicos. *Historia Caribe* # 22. 2013. DIALNET (En línea). (Revisado: Julio 8 - 2014). Disponible en Internet: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4727838.pdf>

ALDANA CEDEÑO, Janneth. Desarrollo del teatro experimental en Colombia. El caso del Teatro El Búho y el TEC. Congreso Nacional de Sociología, Bogotá. 2009. (En línea). (Revisado: Agosto 14 - 2014). Disponible en Internet: [http://www.icesi.edu.co/congreso\\_sociologia/images/ponencias/13-Aldana-%20Desarrollo%20teatro%20experimental%20Colombia.pdf](http://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/13-Aldana-%20Desarrollo%20teatro%20experimental%20Colombia.pdf).

AMEIGEIRAS, Aldo Rubén. El abordaje etnográfico en la investigación social. Estrategias de investigación cualitativa. I. Vasilachis de Gialdino. (Coord.). (En línea). (Revisado: Septiembre 29 - 2014). Disponible en Internet: <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Estrategias-de-la-investigacion-cualitativa-1.pdf>:

ALVAREZ HOYOS, María Teresa. Élités intelectuales en el sur de Colombia. Pasto 1904 – 1930. Pasto: RUDECOLOMBIA. 2007. 552 p.

BETANCOURT CAJIAO, Felipe. Historia de la Música Postmoderna Colombiana. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación y Lenguaje Carrera de Comunicación Social. Bogotá. 2011. Trabajo de grado para optar por el título de comunicador social. (En línea). (Revisado: Agosto 3 - 2014). Disponible en Internet:

<http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/5619/1/tesis661.pdf>.

CERON SOLARTE, Benhur. Pasto. Vida cotidiana, siglo XX. En Manual de Historia de Pasto. Tomo II. Pasto: Alcaldía de Pasto. Academia Nariñense de Historia. 1998. p. 149-189

\_\_\_\_\_ y GUZMAN MORA, Gonzalo Ricardo. Contextualización del comportamiento delictivo en la ciudad de Pasto, enero 2000 – abril 2005” Manual de Historia de Pasto. Tomo VII. Pasto: Alcaldía de Pasto. Academia Nariñense de Historia. 2006. p. 247-299

DEAS, Malcom. San Ezequiel Moreno. El liberalismo es pecado. En Credencial Historia. 46. Colección: Bicentenario de una nación en el mundo. Biblioteca virtual. Biblioteca. Luis Ángel Arango. (En línea). (Revisado: Febrero 12 - 2015). Disponible en Internet: <http://www.banrepcultural.org/node/32898>

FEIXÁ PÁMPOLS, Carles. Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles. Revista Jóvenes. No. 19 México. 2003. (En línea). (Revisado: Julio 23 - 2014). Disponible en Internet: [http://www.catunescomujer.org/catunesco\\_mujer/documents/Del\\_reloj\\_de\\_arena\\_al\\_reloj\\_digital.pdf](http://www.catunescomujer.org/catunesco_mujer/documents/Del_reloj_de_arena_al_reloj_digital.pdf).

\_\_\_\_\_ Ser joven hoy, ayer, mañana. Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro. Fundación La Caixa. Barcelona. 2006. (En línea). (Revisado: Julio 19 - 2014). Disponible en Internet: <http://www.redes-epalcala.org/inspector/DOCUMENTOS%20Y%20LIBROS/VALORES/JOVENES%20Y%20VALORES.pdf>. Consulta: Julio 26 2014

\_\_\_\_\_ Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista

Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Manizales. 2006. (En línea). (Revisado: Julio 21 - 2014). Disponible en Internet: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130821012544/RevistaLatinoamericanaVol.4N.2julio-diciembre2006.pdf>.

\_\_\_\_\_ De culturas, subculturas y estilos. 1999. (En línea). (Revisado: Julio 29 - 2014) Disponible en Internet: [www.cholonautas.edu.pe/ Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales). Lima.

\_\_\_\_\_ De las culturas juveniles al estilo. Nueva Antropología. 1996. (En línea). (Revisado: Julio 18 - 2014). Disponible en Internet: [www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/50/cnt/cnt4.pdf](http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/50/cnt/cnt4.pdf).

\_\_\_\_\_ Ser joven, ayer, hoy, mañana. Fundación La Caixa. Barcelona. 2006. (En línea). (Revisado: Julio 17 - 2014). Disponible en Internet: [www.publicacionestecnicas.com/lacaixa/...i.../jovenes\\_y\\_valores.pdf](http://www.publicacionestecnicas.com/lacaixa/...i.../jovenes_y_valores.pdf).

FREIRE, Paulo. Educación y Cambio. (En línea). (Revisado: Julio 17 - 2014). Disponible en Internet: [http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/72/Educacion\\_y\\_Cambio\\_freire-paulo.pdf](http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/file.php/72/Educacion_y_Cambio_freire-paulo.pdf).

GÓMEZ CORREAL, Diana Marcela. Dinámicas del movimiento feminista bogotano. Historias de cuarto, salón y calle. Historias de vida (1970-1991). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2012. (En línea). (Revisado: Agosto 7 - 2014). Disponible en Internet: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345832084011>.

GOYES MORENO, Isabel. Las luchas cívicas y el movimiento estudiantil. Pasto. 1965-1975. Manual de Historia de Pasto. Tomo XIII. Pasto: Alcaldía de Pasto. Academia Nariñense de Historia. 2012. p. 237-264

GUBER, Rosana. La etnografía método, campo y reflexividad. Ed. Norma. 2001. (En línea). (Revisado: Enero 17 - 2015). Disponible en Internet: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/guber-r-2001-la-etnografia.pdf>

HERNÁNDEZ VEGA, Gabriela. “La mujer en la Universidad de Nariño. Su ingreso, aproximaciones”. Ponencia: II Coloquio Iberoamericano de Historia de la Educación en la Universidad. Manuscrito. Pasto: Universidad de Nariño. Pasto.1999

HERRERA ENRIQUEZ, Enrique La música en los tablados del Carnaval de Pasto. Manual de Historia de Pasto. Tomo IX. Alcaldía de Pasto. Academia Nariñense de Historia. Pasto. 2008 p. 327 - 371

LAMUS CANAVATE, Doris. De la subversión a la inclusión: mi contribución al “silencio roto”. Instituto de Estudios Políticos Universidad Autónoma de Bucaramanga. Tesis doctoral: “De la subversión a la inclusión. Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005”. Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar. (Ecuador). 2011. (En línea). (Revisado: Agosto 18 - 2014). Disponible en Internet: [http://www.oie-miseal.ifch.unicamp.br/pf-oiemiseal/public-files/de\\_la\\_subversion\\_a\\_la\\_inclusion\\_mi\\_contribucion\\_al\\_silencio\\_roto.\\_doris\\_lamus\\_canavate.pdf](http://www.oie-miseal.ifch.unicamp.br/pf-oiemiseal/public-files/de_la_subversion_a_la_inclusion_mi_contribucion_al_silencio_roto._doris_lamus_canavate.pdf).

MAMANI, Ariel. Exilio, resistencia y adaptación de la Nueva Canción Chilena (1973-1978)

Universidad Nacional de Rosario. Universidad Autónoma de Entre Ríos. Argentina. 2012. (En línea). (Revisado: Agosto 25 - 2014). Disponible en Internet: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/MAMANI.pdf>.

PASQUALI, Antonio. Comunicación y cultura de masas. Caracas: Monte Ávila Editores. 1990. 611 p.

PRADO ARELLANO, Luis Ervin. Rebeliones en la Provincia: la guerra de los supremos en las provincias suroccidentales y nororientales granadinas. 1839 – 1842. UIS. 2005 (En línea). (Revisado: Agosto 28 - 2014). Disponible en Internet: <http://repositorio.uis.edu.co/jspui/bitstream/123456789/9872/2/116697.pdf>.

REGUILLO CRUZ, Rossana. Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. Aproximaciones a la diversidad juvenil. 2000. (En línea). (Revisado: Julio 19 - 2014). Disponible en Internet: [www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf](http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07.pdf) México.

\_\_\_\_\_ Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Grupo Ed. Norma. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá. 2000. (En línea). (Revisado: Julio 23 - 2014). Disponible en Internet: [https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/emergencia\\_de\\_culturas\\_juveniles\\_estrategias\\_del\\_desencanto\\_0.pdf](https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/emergencia_de_culturas_juveniles_estrategias_del_desencanto_0.pdf)

REINA RODRÍGUEZ, Carlos Arturo. Historia de los jóvenes en Colombia 1903-1991. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2012. (En línea). (Revisado: Agosto 3 - 2014). Disponible en Internet: <http://www.bdigital.unal.edu.co/8891/1/carlosarturoreinarodriguez.2012.pdf>.

RESTREPO BERMÚDEZ, Rina Alexandra. Revista Nadaísmo 70: Cultura, política y literatura en Colombia. Pereira. 2012. (En línea). (Revisado: Agosto 11 - 2014). Disponible

en Internet: <http://www.utp.edu.co/cms-utp/data/bin/UTP/web/uploads/media/literario/documentos/PDF-Tesis-final-Revista-Nadaismo-70-abril-11-de-2012.pdf>.

RODRIZALES, Javier. Antología de poetas y narradores nariñenses. Pasto: Xexus edita. 2004. 435 p.

SZURMUK, Mónica y MCKEE IRWIN, Robert. Diccionario de estudios culturales latinoamericanos. Siglo XXI Ed. México. 2009. (En línea). (Revisado: Octubre 131 - 2014). Disponible en Internet: <https://elpaginaslibres.files.wordpress.com/2009/12/diccionario-de-estudios-culturales-latinoamericanos.pdf>

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. La investigación cualitativa. Estrategias de investigación cualitativa. I. Vasilachis de Gialdino. (Coord.). (En línea). (Revisado: Septiembre 27 - 2014). Disponible en Internet: <http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/Estrategias-de-la-investigacin-cualitativa-1.pdf>:

VERGARA C., Víctor. La Nueva Canción Chilena. Creación cultural y el avance de los acordes hacia lo social y político, 1960-1973. Universidad del Bío Bío. Facultad de Educación y Humanidades. Chillán, Chile. 2012. (En línea). (Revisado: Agosto 16 - 2014). Disponible en Internet: [http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2012/vergara\\_v/doc/vergara\\_v.pdf](http://cybertesis.ubiobio.cl/tesis/2012/vergara_v/doc/vergara_v.pdf).

ZÚÑIGA ERASO, Eduardo. Nariño, Cultura e Ideología. Pasto: Universidad de Nariño, Gobernación de Nariño, Alcaldía de Pasto. 2002. 449 p.